

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LOS SANTOS Y LAS
ALMAS DEL PURGATORIO**

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

LOS SANTOS Y LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

ÍNDICE GENERAL

EL PURGATORIO

Los santos y el purgatorio.

Pactos para el más allá.

a) San Luis Bertrán. b) San José de Leonisa.

c) San Juan Bosco.

San Nicolás de Tolentino.

Santa Liduvina.

Beato Sebastián de Aparicio.

Santa Teresa de Jesús.

San Luis Bertrán.

San Felipe Neri.

Beata sor Ana de San Bartolomé.

San Juan Macías.

Venerable María de Jesús Ágreda.

Beata sor Ana de los Ángeles Monteagudo.

Santa Margarita María de Alacoque.

Beata Inés de Benigánim.

Venerable Benita Rencurel.

Venerable Susana María de Riants.

Santa Verónica Giuliani.

Santa Francisca de las cinco llagas.

Beata Ana Catalina Emmerick.

Beata Isabel Canori Mora.

Santa Mariam de Belén.

San Juan Bosco.

Santa Gema Galgani.

Santa Faustina Kowalska.

San Luis Orione.

Sierva de Dios Luisa Piccarreta.

Santa Laura Montoya.

Sierva de Dios Eduviges Carboni.

Venerable Teresa Neumann.

Sierva de Dios sor Mónica de Jesús.

San Pío de Pietrelcina.

Beata Madre Esperanza.

Mística María Simma.

Mística Natuzza Evolo.

Sor Lucía de Fátima.

Reflexión.

EL PURGATORIO

Es un estado de purificación de todas las *manchas* o consecuencias negativas de nuestros pecados. Es como pasar el alma por el fuego del amor de Dios. Este fuego de amor divino hace felices a los bienaventurados y, su falta, hace infelices a los condenados. Por eso, decía el teólogo Hans Urs Von Balthasar que *el purgatorio es Dios que purifica, Dios perdido es el infierno y Dios poseído es el cielo.*

TEXTOS BÍBLICOS

Jesús dice que *no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último centavo* (Mt 5, 26). *Ya que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del juicio* (Mt 12, 36). Por eso, *cada uno mire cómo edifica... si con oro, plata, piedras preciosas o maderas, heno, paja... Aquel cuya obra subsista recibirá el premio y aquel cuya obra sea consumida sufrirá el daño; él, sin embargo, se salvará, pero como quien pasa por el fuego* (1 Co 3, 10-15). Jesús dice que hay pecados que no se perdonarán ni en este mundo ni en el otro, dando a entender que otros sí. Dice: *Quien hable contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo ni en el otro* (Mt 12, 32).

Por lo tanto, *es bueno y piadoso orar por los difuntos para que sean liberados de sus pecados* (2 Mc 12, 43). Porque en el cielo *no puede entrar nada manchado* (Ap 21, 27). *Sólo los limpios de corazón, como dice Jesús, verán a Dios* (Mt 5, 8).

En su *Informe sobre la fe*, el Cardenal Joseph Ratzinger dice: *Hoy todos nos creemos tan buenos que no podemos merecer otra cosa sino el paraíso. Esto proviene de una cultura que tiende a borrar del hombre todo sentimiento de culpa y de pecado. Alguien ha observado que las ideologías que predominan actualmente coinciden todas en una cosa fundamental: la obstinada negación del pecado, del infierno y del purgatorio... Yo digo que, si no existiera el purgatorio, habría que inventarlo. Porque hay pocas cosas tan espontáneas, tan humanas, tan universalmente extendidas, en todo tiempo y cultura, como la oración por los propios allegados difuntos.*

Después de la muerte, el alma experimenta el amor de Dios con tal intensidad que siente la imperiosa necesidad de amarlo con todas sus fuerzas, pero no puede, porque está *enferma* por las secuelas de sus pecados y necesita purificarse. Es como un enfermo de los pulmones que quisiera respirar sin dificultad y necesita primero curarse para poder respirar a pleno pulmón. Así también el alma quiere amar a Dios con toda su capacidad y sufre, porque no puede amarlo en plenitud. Sin embargo, lo grande de todo este misterio es que la

misericordia de Dios permite que los vivos puedan suplir por los difuntos y así puedan sanarse más rápidamente. Es como si les obtuviéramos la medicina adecuada que, en un instante o en poco tiempo, los curara y los purificara totalmente. O como si pagáramos su deuda de golpe (indulgencia plenaria) para que fueran directamente al cielo, o pagarla por partes para que vayan creciendo gradualmente hasta la plenitud de su amor.

Una religiosa hablaba así del purgatorio. Supongamos que un día se abre una puerta y aparece un ser espléndido y maravilloso. Nosotros nos sentimos anonadados y fascinados por su belleza y él nos dice que está locamente enamorado de nosotros. Uds. jamás han soñado poder ser amados así. Tienen gran deseo de arrojarles en sus brazos para sentir su amor, pero se dan cuenta que hace meses que no se asean y huelen mal, tienen el pelo grasiento y el vestido lleno de manchas... Y le dicen: *Espera un momento* y se van primero a lavarse y asearse. Pero el amor es tan intenso que cada minuto de retraso es un sufrimiento insoportable. Pues bien, el purgatorio es algo de eso, un retraso impuesto por nuestra impureza antes del abrazo pleno y definitivo con Dios. El purgatorio es como un deseo inmenso de Dios, un deseo loco de amar a Dios en plenitud, que hace sufrir lo indecible al alma que espera.

Sin embargo, podemos decir que el purgatorio no es una cárcel terrible en la cual el alma es prisionera de la venganza divina. NO. El purgatorio es una penosa purificación para hacer capaz al alma de gozar plenamente de la felicidad del paraíso ¿Quién podría decir que es cruel quitarle la pelusa del ojo a alguien para que pueda disfrutar de la belleza del paisaje? ¿Quién consideraría una crueldad el hacer tomar al enfermo de estómago una amarga medicina para que pueda disfrutar del banquete al que está invitado? El alma, en el purgatorio, es una alma enferma que necesita las medicinas de los sufragios, oraciones y misas para sanarse y ser feliz. En el purgatorio, debemos pagar hasta el más mínimo pecado y lavar la más mínima mancha. Por eso, no debemos dejar pasar fácilmente los pecados veniales, como si no tuvieran importancia. Todo pecado, hasta el más pequeño, es una imperfección y una falta de amor a Dios. Aquellos que dicen: “Con un rinconcito en el cielo me conformo”, no saben lo que dicen. Tendrán grandes padecimientos con vivísimos deseos de hacer las buenas obras que no hicieron y verán a muchas almas a quienes han privado de sus buenas acciones. Toda pereza y todo desinterés por mejorar se convertirá en el más allá en gran tormento del alma.

Santa Faustina Kowalska dice en su Diario: *Hoy he conocido interiormente en lo profundo de mi alma lo horrible y espantoso que es el pecado, aun el más pequeño. Preferiría padecer mil infiernos antes que cometer aún el más pequeño pecado venial* (15-3-1937). Veamos lo que le sucedió al

Padre Stanislao Choscoa, dominico. Está documentado en la Historia de Polonia de Brovius, del año 1590.

Un día, mientras este santo religioso oraba por los difuntos, se le apareció un alma rodeada de fuego. Él le preguntó, si aquel fuego era más fuerte que el de la tierra. Y le respondió:

- *Todo el fuego de la tierra comparado con el del purgatorio es como un aire fresco.*
- *¿Podrías darme una prueba?*
- *Ningún mortal podría soportar la mínima parte de este fuego sin morir al instante. Si quieres hacer una prueba, extiende tu mano.*

El religioso puso su mano y le cayó una gota del sudor o del líquido que parecía tal de aquella alma. Fue tan grande su dolor que dio un grito y cayó al suelo desmayado. Vinieron sus hermanos y trataron de asistirlo. Y él les contó lo que le había pasado, exhortando a sus hermanos a huir hasta del más pequeño pecado para no sufrir aquellas horribles penas.

Oremos por las almas del purgatorio. Es una de las mejores obras de caridad que podemos hacer. Personalmente, cuando paso delante de un cementerio, siempre me acuerdo de orar por las almas benditas de ese lugar; y todos los días, en la misa, las encomiendo con especial interés. Lamentablemente, hoy día se está extendiendo la costumbre de la cremación de los cadáveres. Por supuesto que la Iglesia *permite la incineración, cuando con ella no se cuestiona la fe en la resurrección del cuerpo* (Cat 2301). Sin embargo, creemos que sería mejor enterrar el cuerpo para tener un lugar de referencia y poder visitarlo y rezar más por el difunto. Algunas familias acostumbran a guardar en sus casas las cenizas por tiempo indefinido, pero el Papa ya ha aconsejado repetidas veces que las entierren en lugar sagrado.

En cuanto a los funerales y pompas fúnebres, está bien que se hagan, pero con la debida moderación, sin gastar mucho dinero en flores y en cosas externas, cuando lo que más necesitan es misas y oraciones. Respecto a los velorios hay que tener respeto al difunto y a los familiares, creando un ambiente de recogimiento y oración. Es lamentable que, en algunos lugares, aprovechan esos momentos para contar chistes, conversar de cosas mundanas y, a veces, para comer y beber en exceso, como si estuvieran en una fiesta. Algo parecido podemos decir del día de los difuntos, cuando mucha gente acostumbra visitar los cementerios.

Algo especialmente grave es no cumplir las obligaciones contraídas con los difuntos para celebrar misas por su alma y guardarse el dinero destinado para

ello, al igual que sería muy grave guardarse el dinero destinado a medicinas para curar a un enfermo. Otro dato importante es que el dinero robado o mal empleado debe ser cancelado hasta en el purgatorio. Por eso, los hijos deberían pagar las deudas de sus padres o dar dinero para las misiones o para obras de caridad, para cancelar así los pecados de sus padres en este sentido.

Veamos un caso ocurrido en Montefalco, Italia, del 2 de septiembre de 1918 al 9 de noviembre de 1919. Estas manifestaciones de un alma del purgatorio están confirmadas por algunas religiosas del convento y fueron confirmadas por Mons. Pietro Pacifici, obispo de Spoleto, en 1921. Las 28 manifestaciones tuvieron lugar en el convento de las hnas. Clarisas del convento de San Leonardo de Montefalco. En ningún momento pudieron ver al alma purgante, pero se hacía presente al torno para hablar brevemente y dejar una limosna, casi siempre de diez liras. Tocaba la campanita de la entrada para que bajara la abadesa, incluso cuando estaban cerradas todas las puertas de entrada al convento y a la Iglesia.

Solía decir: ***Dejo aquí diez liras para oraciones.*** Cuando le decían de parte de quién, respondía: ***No me es permitido decirlo.*** El 3 de octubre de 1919 dijo claramente a la superiora: ***Soy un alma purgante. Son cuarenta años que me encuentro en el purgatorio por haber disipado bienes eclesiásticos.*** En otra oportunidad, dijo que era sacerdote. En total, dejó 300 liras y le fueron celebradas 38 misas. El 9 de noviembre, al bajar la abadesa al sonido de la campana, le dijo: ***Alabado sea Jesús y María. Le agradezco a Ud. y a la Comunidad, lo que han orado por mí, ya estoy libre de toda pena.*** Y, a petición de la abadesa, le dio la bendición sacerdotal en latín.

El lugar, donde sucedieron estas manifestaciones, ha sido transformado en capilla, dedicada a orar por las almas del purgatorio y, especialmente, por los sacerdotes difuntos. Fue bendecida el 26 de febrero de 1924 y allí se ha erigido una confraternidad a favor de las almas del purgatorio.

LOS SANTOS Y EL PURGATORIO

Comencemos ahora con una larga serie de santos que nos hablan del purgatorio y de la necesidad de orar por las almas que allí se encuentran. Estos santos son unos pocos comparados con tantos otros santos que han tenido experiencias similares, pero son suficientes para darnos una idea de lo que es el purgatorio para saber adónde vamos a ir después de la muerte, suponiendo que no escojamos el infierno ni vayamos directamente al cielo como los santos.

Conclusión, oremos por las almas del purgatorio como queramos que recen por nosotros después de nuestra muerte.

PACTOS PARA EL MÁS ALLÁ

a) SAN LUIS BERTRÁN (1526-1581)

En 1557 hubo peste en la ciudad y murió fray Clemente Benet, a quien el padre Luis confesaba generalmente. Le prometió de hacerle saber su estado en el otro mundo. Y así se le apareció la misma noche y le dijo que estaba en el purgatorio por ciertos ligeros defectos, especialmente por haber llevado algún tiempo camisa de lienzo, prohibida por las Constituciones. Y le rogó que le dijese al Prior que mandase a los frailes que rezasen por él. Sin declarar esto a nadie, dijo el padre Bertrán al Prior que, cuando tuviese Capítulo (reunión de Comunidad), encomendase a las oraciones de los padres el alma de fray Clemente. Hecho esto, de allí a seis u ocho días, un hombre simple que no sabía nada de esto, después de haberse confesado con el padre Luis, le dijo que aquella noche había visto que la tierra se abría y que de sus entrañas salía el alma de fray Clemente resplandeciente como una estrella y subiendo por los aires entraba en el cielo ¹.

b) SAN JOSÉ DE LEONISA (1556-1612)

Este santo hizo un pacto con un compañero, llamado Jerónimo de Visso. El padre Francisco de Bevagna le ordenó a fray José que le contara cómo había sucedido el asunto de la aparición de Jerónimo y asegura que le dijo: *Mientras estaba vivo Jerónimo, éramos estudiantes, compañeros y amigos; estábamos con la curiosidad de saber algo del más allá e hicimos un pacto entre nosotros de que el primero que muriese viniese a hacer saber al otro cómo era el más allá.*

¹ Antist Vicente Justiniano, *Verdadera relación de la vida y muerte del padre fray Luis Bertrán*, Barcelona, 1583, pp. 69-70.

Murió Jerónimo y dos o tres días después se me apareció y me dijo: “Me he salvado por la gracia de Dios. Oh fray José, ¡qué estrictas son las cosas del otro mundo!”. Y después desapareció. El padre Francisco aclaró que la aparición fue al mediodía, cuando fray José estaba en su celda, haciendo la siesta, y que el difunto entró por la ventana y se colocó junto a la puerta. Y desde ese tiempo fray José tomó la firme resolución de salvarse ².

c) SAN JUAN BOSCO (1815-1888)

En la noche del 3 al 4 de abril de 1839, al día siguiente del entierro de Luis Comollo, yo descansaba con otros veinte seminaristas en el dormitorio. Pensaba precisamente en la promesa que nos habíamos hecho (de que el primero que muriere se aparecería al otro); y como si adivinara lo que iba a ocurrir, era presa de un miedo terrible. Cuando he aquí que, al filo de la medianoche, oyóse un sordo rumor en el fondo del corredor; rumor que se hacía más sensible, más sombrío, más agudo a medida que avanzaba. Semejaba el ruido de un gran carro con muchos caballos, o de un tren en marcha, o como del disparo de cañones. No sé expresarlo, sino diciendo que formaba un conjunto de ruidos tan violentos y daba un miedo tan grande que cortaba el habla a quien lo percibía. Al acercarse a la puerta del dormitorio, dejaba tras de sí en sonora vibración las paredes, las bóvedas y el pavimento del corredor, hasta el punto de que parecía estar hecho todo con planchas de hierro, sacudidas por potentísimos brazos. No podía apreciarse a qué distancia avanzaba aquello; se producía una incertidumbre como la que deja una locomotora, cuyo punto de recorrido no se puede conocer, si se juzga solamente por el humo que se eleva por los aires.

Los seminaristas de aquel dormitorio se despiertan, mas ninguno puede articular palabra. Yo estaba petrificado por el miedo. El ruido iba acercándose, cada vez más espantoso. Ya se le siente junto al dormitorio. Se abre la puerta, ella sola, con violencia. Sigue más fuerte el fragor sin que nada se vea, salvo una lucecita de varios colores que parece el regulador del sonido. De repente se hace silencio. Brilla la luz vivamente, y se oye con toda claridad la voz de Comollo, más débil que cuando vivía, que, por tres veces consecutivas, dice: *¡Bosco! ¡Bosco! ¡Me he salvado!*

En aquel momento el dormitorio se iluminó más, se oyó de nuevo con mucha más violencia el rumor que había cesado, como un trueno que hundiera la casa, pero cesó enseguida y todo quedó a oscuras. Los compañeros, saltando de la cama, huyeron sin saber adónde; algunos se refugiaron en un rincón del dormitorio; otros se apretaron alrededor del prefecto del dormitorio, don José

² Deposición del padre Francisco de Bevagna en el proceso apostólico, fol 871.

Fiorito, de Rívoli; y así pasaron el resto de la noche, esperando ansiosamente la luz del día. Todos habían oído el rumor. Algunos percibieron la voz, sin entender lo que decía. Se preguntaban unos a otros qué significaban aquel rumor y aquella voz, y yo, sentado en mi cama, les decía que se tranquilizaran, asegurándoles que había oído claramente las palabras: *Me he salvado* ³.

El mismo Don Bosco aseguró que el cambio de vida en los seminaristas a raíz de este suceso fue radical. Dios lo permitió para bien de todos.

SAN NICOLÁS DE TOLENTINO (1245-1305)

Un sábado por la noche, cuando acababa de acostarse, oyó la voz de un alma que, con un grito fuerte, lo sobresaltó, diciendo:

- Nicolás, hombre de Dios, mírame.

Él se vuelve y ve una figura que no puede identificar.

- Soy el alma de fray Pellegrino de Ósimo, no me conociste en vida, pero estoy atormentado en estas llamas. Dios no rechazó mi contrición y en vez de destinarme a la pena eterna que merecía, me destinó al purgatorio por su misericordia. Te pido humildemente que te dignes celebrar por mí una misa de difuntos para que salga de estas llamas.

Nicolás respondió:

- Hermano mío, que el Señor Jesucristo, mi Señor, por cuya sangre has sido redimido te sea propicio. Yo estoy encargado de la misa conventual, que debe celebrarse solemnemente y no puedo celebrar la misa de difuntos y, mucho menos, mañana domingo.

A esto respondió Pellegrino:

- Ven conmigo, venerable padre, y mira si eres capaz de rechazar la súplica de la desgraciada multitud que me envió.

Llevándolo a la otra parte del convento, le mostró una pequeña llanura vecina a Pésaro en la que se encontraba una gran multitud de gente de todo sexo, edad, condición y de diversas Órdenes. Y añadió:

³ Memorias biográficas escritas por Lemoyne, Amadei y Ceria, tomo I, cap. 52, pp. 378-379.

- *Ten misericordia de nosotros, Compadécete de esta multitud desgraciada que espera tu ayuda. Si celebras la misa por nosotros, la mayor parte de esta gente será liberada de estos atrocísimos tormentos.*

Nicolás se despertó y comenzó a implorar al Señor con lágrimas. A la mañana siguiente, se lo contó al prior y le suplicó que le permitiera celebrar en aquella semana la misa por los difuntos. El prior se lo concedió y Nicolás pudo celebrar la misa por aquella gente durante la semana, a la vez que rezaba día y noche con lágrimas de amor.

A los siete días, se le apareció el mismo Pellegrino para agradecerle por su misericordia, diciéndole que tanto él como gran parte de aquella multitud habían sido liberados por la misericordia de Dios de aquellas atrocísimas penas por las misas celebradas y las oraciones ofrecidas con tantas lágrimas. Y le dijo que estaba ya feliz en la gloria de Dios...

En el purgatorio comenzó a ser conocida la santísima juventud de este hombre... que con la nave de sus méritos y oraciones surca el mar del purgatorio ⁴.

San Gregorio Magno (+604) tuvo una visión, siendo abad de un monasterio en Roma, antes de ser Papa. Había un monje, llamado Giusto, que ejercía con su permiso la medicina. Una vez, había aceptado sin su permiso una moneda de tres escudos de oro, faltando gravemente al voto de pobreza. Después se arrepintió y tanto le dolió este pecado que se enfermó y murió al poco tiempo. Sin embargo, san Gregorio, para inculcar en sus religiosos el horror a ese pecado, lo hizo sepultar fuera de las tapias del cementerio, en un basural, donde también echó la moneda de oro, haciendo repetir a los religiosos las palabras de san Pedro a Simón mago: *Que tu dinero perezca contigo*. A los pocos días, pensó que quizás había sido demasiado fuerte en su castigo y encargó al ecónomo mandar celebrar treinta misas seguidas por el alma del difunto.

El ecónomo obedeció y el mismo día que terminaron de celebrar las treinta misas, se apareció Giusto a otro monje, Copioso, diciéndole que subía al cielo, libre de las penas del purgatorio, por las treinta misas celebradas. Desde entonces, existe la costumbre de mandar celebrar treinta misas seguidas, llamadas gregorianas, en favor de los difuntos ⁵.

En el caso de san Nicolás, bastaron siete misas para que saliera Pellegrino del purgatorio y, por eso, existe también costumbre de celebrar siete misas

⁴ Monterubbiano Pietro, *Storia di san Nicola da Tolentino*, Tolentino, 2007, cap. V, pp. 107-108.

⁵ San Gregorio Magno, *Diálogos IV*; PL 77.

seguidas o un septenario de misas en favor de las almas del purgatorio, recordando el hecho de san Nicolás.

SANTA LIDUVINA (1380-1433)

Liduvina rezaba mucho por los pecadores y se preocupaba mucho de su salvación eterna. También muchos de los difuntos se le aparecían para pedirle sufragios con el fin de liberarlos del purgatorio.

Un día se le apareció un hombre del purgatorio envuelto en llamas. Él le dijo: *“Liduvina, haz venir a tu habitación a una mujer viuda a quien has tratado siempre con solicitud maternal. Dile que ella posee una pieza de oro que me pertenece. En nombre de mis sufrimientos, que ella me restituya ese oro, haciendo celebrar misas por mí”*.

Liduvina lo hizo así y, al oír la petición de parte del difunto, la mujer palideció y se quedó temblando. Le dijo: “Tú sabes lo que nadie puede saber en este mundo. Yo soy culpable, yo he engañado a ese hombre y mandaré celebrar las misas”. Y cumplió su palabra ⁶.

Había un sacerdote, a quien una mala mujer lo tenía en sus redes amorosas. Liduvina lo llamó y le pidió que se alejara de esa mujer. Él prometió enmendarse, pero no lo hizo. Al poco tiempo murió la mala mujer y él fue a Liduvina para pedirle que le dijera algo de su suerte eterna. Ella le respondió: “Padre, ¿deseas ver cómo está?”. Él le aseguró que sí lo deseaba. Liduvina le manifestó que Dios era poderoso para hacerlo. Oró al Señor y obtuvo la gracia. Poco tiempo después fue llevado el sacerdote y ella por el ángel al más allá y vieron un antro lleno de demonios y entre ellos la miserable alma de la mujer entre llamas. El sacerdote quedó lleno de miedo al ver en tanto sufrimiento a la que amaba en los placeres ⁷.

Juan Angeli frecuentaba una mujer. Liduvina se lo hizo saber para que se arrepintiera. Él lo negaba y lo negaba. Un día Liduvina fue llevada al cielo y lo vio con aquella mujer en la tierra, cometiendo un pecado. Ella volvió a llamarle la atención, diciéndole detalles. Él quedó asombrado y le preguntaba cómo lo sabía y, saliendo al huerto, lloró amargamente y prometió cambiar de vida. Liduvina le manifestó además que pronto sería llamado al tribunal de Dios y que se preparara. Hizo penitencia, cayó enfermo y se preparó para la muerte. Murió el día de la Natividad de María del año 1426.

⁶ Coudurier, *Vie de la bienheureuse Lidwine*, Paris, 1862, pp. 224-225.

⁷ Vita posterior, pp. 105-107.

En la noche siguiente Liduvina fue llevada al purgatorio. Le preguntó al ángel dónde estaría el difunto. El ángel le mostró un pozo y ella pensó que era el infierno, pero no era el infierno. Junto al pozo había un ángel triste. Era el ángel del difunto. Le preguntó por qué estaba tan triste. Respondió: “Porque su alma está en el pozo sufriendo grandes penas”.

Liduvina quería verlo y su ángel abrió el pozo y subió su alma a la superficie toda encendida de fuego. Le dijo a Liduvina: “Oh, carísima madre, purísimo espejo de la divinidad, ayúdame”. Liduvina se llenó de tristeza al verlo así. Y, por sus oraciones y méritos, fue llevada el alma del pozo cerrado al purgatorio común.

Había un sacerdote llamado Pedro de Schiedam, que, después de doce años de su muerte, estaba aún en el purgatorio. Su ángel le mostró a Liduvina una catarata cercana con muchísima agua como si se hubieran juntado allí todas las aguas del mundo y le manifestó que, si quería liberarlo, debía ella pasar por esas aguas. Ella tenía miedo, pero su ángel la animó. Pasó las aguas por la catarata y vio el alma del sacerdote por los aires, como si se hubiera purificado por un nuevo bautismo y lo vio subir volando hacia el gozo de los santos en el cielo. Al regresar a su estado normal, sus familiares la encontraron casi exhausta y sudando por tanto esfuerzo que había hecho al pasar la catarata⁸.

Otro día se le apareció su hermano difunto Balduino, que todavía estaba en el purgatorio, pidiéndole que no se olvidará de él. Ella se preocupó de orar y sacrificarse y así pudo en poco tiempo liberarlo⁹.

En una ocasión fue llevada al purgatorio y vio muchas almas sufriendo entre llamas. El ángel le dijo, señalándole un alma, si quería ayudarla. Ella dijo que sí. El ángel le manifestó que debía pasar entre las llamas. Ella aceptó y, pasando por las llamas, vio a los que sufrían y vio al alma por quien había pasado por el fuego que, liberada ya, se iba con alegría al reino celestial¹⁰.

Otra vez un hombre le pidió a Liduvina que rezara por su padre difunto. Su ángel la llevó al purgatorio y allí le presentó al hombre por quien quería orar. El hombre dijo: “Bendito sea Dios que tiene misericordia de mí en esta hora”. Al poco rato, fue liberado como le fue revelado a su esposa¹¹.

⁸ Vita prior, pp. 109-113.

⁹ Vita prior, p. 84.

¹⁰ Vita posterior, p. 162.

¹¹ Ibidem.

En otra oportunidad fue llevada al purgatorio y vio un alma sufriendo. Su ángel le dijo que era el hermano de aquélla que le había pedido rezar por él. Y fue liberado del lugar donde estaba y fue al purgatorio común menos terrible. Como la hermana del difunto le insistiera a Liduvina para saber cómo estaba su hermano, le contestó: “Si te digo lo que sé, no te perturbes”. Y le contó lo que había visto y para liberarlo completamente le aconsejó hacer ciertas limosnas, y, entre otras cosas preparar un pollo para los enfermos pobres. Ella lo hizo así. Por la noche vinieron a molestarle muchos demonios, que parecían tener un pollo en las manos, mientras otro lo daban a los pobres. La hermana pasó algunas enfermedades corporales en favor de su hermano, pero no pudo soportar mucho los dolores y le pidió ayuda a Liduvina. Así pudo ser liberada el alma de su hermano ¹².

La noche de la fiesta de la conversión de san Pablo murió un hombre que estaba enfermo. Esa noche Liduvina fue llevada por su ángel al purgatorio y vio un hombre que no conocía, al pie de un monte. Quería subir a la cima, pero no podía. Él le dijo: “Ten compasión de mí”. Ella lo tomó sobre los hombros y lo subió a la cima. Él le dijo que se llamaba Balduino. Cuando volvió en sí estaba tan fatigada por el esfuerzo que casi no podía respirar. En ese momento entró su confesor. Ella le contó lo que había sucedido con Balduino. Y el confesor, a los tres días, descubrió que el difunto era el sacristán de Ouderschie, que había muerto la noche en que ella lo vio al pie del monte ¹³.

Un eclesiástico dijo en una reunión, mostrando un vaso lleno de granos de mostaza: *Yo me contentaría con sufrir en el purgatorio tantos años como granos hay en este vaso con tal de tener la seguridad de la salvación.*

Oyendo esto, Liduvina le dijo: *¿Cómo habla así? Si supiera qué es el purgatorio como lugar de purificación y de muchos sufrimientos, no hablaría así. ¿Por qué no confía más en la misericordia de Dios?*

El sacerdote murió no mucho después y algunos que se acordaban de lo que había dicho, le preguntaron y respondió: *Está bien, porque fue un hombre bueno, pero estaría mejor si durante la vida hubiera tenido más confianza en los méritos de la pasión del Señor. Habría recibido una sentencia más benigna ¹⁴.*

Años antes de la muerte de Liduvina, padecía fiebres tercianas. El ángel le preguntó si podía aceptar con amor esos dolores por la liberación de sus amigos que estaban en el purgatorio. Ella dijo que sí. Y el ángel le anunció que

¹² Vita posterior, p. 163.

¹³ Vita posterior, p. 164.

¹⁴ Vita posterior, p. 171.

todos los que librara del purgatorio hasta el noveno grado de consanguinidad y todos aquellos que fueran liberados con sus oraciones, en el cielo estarían bajo su protección como si ella fuese su princesa y señora ¹⁵.

BEATO SEBASTIÁN DE APARICIO (1502-1600)

El hermano Sebastián rezaba mucho por los difuntos y muchos de ellos, con el permiso de Dios, se le aparecían para pedirle oraciones. A veces, se le presentaban ya gloriosos, cuando iban al cielo, y conocía el momento de su muerte para encomendarlos en sus oraciones.

Un día dijo que había visto el alma de doña Francisca, hija del marqués de Villa Manrique, virrey de Nueva España, que iba al cielo acompañada de muchos ángeles ¹⁶.

Otro día estaba fray Sebastián cuidando a un religioso enfermo en el convento y el religioso falleció en su presencia. En ese momento lo vio subir al cielo, acompañado de muchos ángeles, que cantaban alabanzas a Dios nuestro Señor. Entonces, salió de la celda gritando: “Padre guardián, venga, venga a ver el alma del hermano, vengan todos y vean los cielos abiertos y una música celestial, porque allá va”. Y, diciendo esto, se quedó como en éxtasis, aunque ninguno estaba presente.

También contó que, estando una vez en el campo, se le apareció el alma de un amigo suyo y le contó algunas cosas para decirle a su esposa sobre los bienes que había dejado y cómo debía distribuirlos según su testamento ¹⁷.

Un día llegó a la casa de un amigo el siervo de Dios para descansar en la noche bajo sus carretas. Por la mañana, el amigo con su hermano fueron a verlo y les contó: “Esta noche ha muerto en Cholula a las 11 p.m. un religioso y pasó por aquí acompañado de ángeles, camino el cielo”. Después de dos días llegó un religioso, llamado fray Pedro, y confirmó la muerte del religioso ¹⁸.

El siervo de Dios le preguntó a su amigo un día por la mañana: “¿No has visto esta noche una doncella a la que los ángeles llevaban al cielo?”. El amigo creyó que había bebido vino, pero fray Aparicio le dijo que no había bebido

¹⁵ Vita prior, p. 29.

¹⁶ Sum (Sumarium de la Positio super virtutibus), pp. 118 y 121.

¹⁷ Sum p. 119.

¹⁸ Sum p. 111.

vino. Cuando ya lo conoció mejor, pudo reconocer que decía la verdad y que realmente aquel día había visto un alma santa subir al cielo ¹⁹.

El siervo de Dios le dijo a una señora, que lo declaró en el Proceso, que ese mismo día una sobrina suya, de unos 18 ó 19 años, había muerto y había ido derecha al cielo. Ni ella ni su esposo sabían nada, a pesar de que la distancia hasta la casa de la difunta era sólo de una legua. Ella tomó el caballo y con su esposo fueron a la casa de la joven y encontraron que ciertamente había muerto esa noche. Fray Sebastián lo sabía por revelación divina ²⁰.

En otra oportunidad manifestó a uno de los testigos del Proceso que esa noche había muerto el padre Ambrosio. El testigo quedó admirado y, estando pensando cómo lo sabía, llegó un religioso lego y le dijo que ciertamente había muerto esa noche el padre Ambrosio; y eso sólo podía haberlo sabido por revelación divina ²¹.

El siervo de Dios estaba en una finca de Francisco Roldán y éste se levantó dos horas antes del alba para llamar a toda su gente de servicio. Vio al siervo de Dios sentado, rezando. Le preguntó por quién rezaba y le dijo que por un hermano lego del convento de Puebla que había muerto. Y seis o siete horas después, el testigo fue a la ciudad de Puebla, distante unas dos leguas, y vio que llevaban a enterrar al dicho religioso, quedando asombrado de que lo hubiera sabido fray Sebastián, si nadie le había podido avisar del suceso ²².

En las informaciones del Proceso de beatificación de fray Aparicio, declaran los testigos ocho casos de almas del purgatorio que se le habían aparecido, según el mismo fray Aparicio había referido, entre ellos el más célebre fue el de doña Francisca Manrique de Zúñiga, hija del marqués de Villa Manrique, a la que vio ir al cielo acompañada de muchos ángeles.

¹⁹ Sum p. 28.

²⁰ Sum p. 108.

²¹ Sum p. 108.

²² Sum p. 113.

SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582)

Con frecuencia se le aparecían algunos difuntos para pedirle ayuda desde el purgatorio o para comunicarle su llegada al cielo. Nos dice ella misma: *Dijéronme era muerto un nuestro provincial que había sido... Era persona de muchas virtudes. Cuando lo supe que era muerto, dióme mucha turbación, porque temí su salvación, que había sido veinte años prelado, cosa que yo temo mucho por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas. Y con mucha fatiga me fui a un oratorio. Dile (al Señor) todo el bien que había hecho en mi vida, que sería bien poco, y así le dije al Señor que supliesen los méritos suyos lo que había menester aquel alma para salir de purgatorio.*

Estando pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podía, parecióme salía del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandísima alegría. Él era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Pasó muy en breve esta visión; mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar más pena su muerte, aunque veía fatigadas personas hartas por él, que era muy bienquisto. Era tanto el consuelo que tenía mi alma, que ninguna cosa se me daba, ni podía dudar en que era buena visión, digo que no era ilusión. Hacía no más de quince días que era muerto; con todo, no descuidé de procurar le encomendasen a Dios y hacerlo yo, salvo que no podía con aquella voluntad que si no hubiera visto esto; porque, cuando así el Señor me lo muestra y después las quiero encomendar a su Majestad, paréceme, sin poder más, que es como dar limosna al rico. Después supe —porque murió bien lejos de aquí— la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificación que a todos dejó espantados del conocimiento y lágrimas y humildad con que murió.

Habíase muerto una monja en casa, hacía poco más de día y medio, harto sierva de Dios. Estando diciendo una lección de difuntos, que se decía por ella en el coro, yo estaba en pie para ayudarla a decir el verso; a la mitad de la lección la vi, que me pareció salía el alma y se iba al cielo. Esta no fue visión imaginaria como la pasada, sino como otras que he dicho; mas no se duda más que las que se ven.

Otra monja se murió en mi misma casa, de hasta dieciocho o veinte años. Siempre había sido enferma y muy sierva de Dios, amiga del coro y harto virtuosa. Yo, cierto, pensé no entrara en el purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que había pasado, sino que le sobrarian méritos. Estando en las Horas antes que la enterrasen, haría cuatro horas que era muerta, entendí salir del mismo lugar e irse al cielo.

Estando en un colegio de la Compañía de Jesús, con los grandes trabajos que he dicho tenía algunas veces y tengo de alma y de cuerpo, estaba de suerte que aun un buen pensamiento, a mi parecer, no podía admitir. Habíase muerto aquella noche un hermano de aquella casa de la Compañía, y estando encomendándole a Dios y oyendo misa de otro padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento y vile subir al cielo con mucha gloria y al Señor con él. Por particular favor entendí era ir su Majestad con él.

Otro fraile de nuestra Orden, harto buen fraile, estaba muy malo y, estando yo en misa, me dio un recogimiento y vi cómo era muerto y subir al cielo sin entrar en el purgatorio. Murió a aquella hora que yo lo vi, según supe después. Yo me espanté de que no había entrado en el purgatorio. Entendí que por haber sido fraile, que había guardado bien su profesión, le habían aprovechado las Bulas de la Orden para no entrar en el purgatorio. No entiendo por qué entendí esto. Paréceme debe ser porque no está el ser fraile en el hábito—digo en traerle— para gozar del estado de más perfección que es ser fraile.

No quiero decir más de estas cosas; porque, como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea. Mas no he entendido, de todas las que he visto, dejar ningún alma de entrar en purgatorio, si no es la de este padre y el santo fray Pedro de Alcántara y el padre dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido vea los grados que tienen de gloria, representándoseme en los lugares que se ponen. Es grande la diferencia que hay de unos a otros ²³.

El padre Gil González, jesuita, nos dice: Siendo este testigo provincial de la Compañía en Castilla la Vieja, supo cómo yendo al Brasil cuarenta padres y hermanos de la Compañía, los mataron gente de la Baldomesa (piratas) entre los cuales iba un hermano deudo (pariente) de la Madre. Y por esta causa, con gran cuidado, tenía cuenta de encomendarlos a Dios. Y dijo cuándo los martirizaron antes que se supiese acá por cartas su muerte, que los había visto con coronas de mártires en el cielo, lo cual dijo a su confesor, que era el padre Baltasar Álvarez. Y después murió el padre Hernandálvarez (en el Colegio de la Compañía de Ávila) y la Madre avisó con un billete al padre Rector de dicho Colegio, el cual (billete) tuvo este testigo en sus manos, en que decía que había visto al padre Hernandálvarez en la gloria y que le decían estas palabras: “Así son honrados los que trabajan en esta vida por los prójimos”. Y después, el año 1573, siendo este testigo asistente en Roma de la Compañía, recibió una carta de la Madre Teresa en que le escribía que había visto al padre Martín Gutiérrez, un padre de la Compañía, a quien ella mucho respetó y tuvo por su confesor mucho tiempo, que murió en Chardellac, preso por los herejes... y que lo había visto en

²³ Vida 38, 26-32.

el cielo con corona de mártir; y en realidad, de verdad, murió del puro mal tratamiento que los herejes le hicieron en la prisión ²⁴.

Sor Ana de Jesús Lobera testifica: *De personas por las que rogaba en particular deseándoles la salud y vida supe por cierto que se les aparecieron mostrándole la gloria que iban a gozar. Uno de éstos que sé cierto fue el Sumo Pontífice Pío V, por quien ella hizo mucho sentimiento y hablándome de él lo hacía, diciendo: “Gran santo perdimos y mucha falta nos ha de hacer en la Iglesia”* ²⁵.

Doña Quiteria Dávila cuenta un caso personal: *Yendo esta declarante a ver (a la Madre) al convento de San José... y, yendo apenada por la enfermedad de una hermana suya, monja que estaba en la Encarnación con esta testigo y había muerto, la consoló la Madre, diciéndole que no tuviese pena ninguna, porque, estando ella comulgando la había visto subir al cielo, resplandeciendo como un cristal* ²⁶.

La cronista de la Encarnación, doña María Pinel escribió sobre el sepelio de la religiosa Leonor de Cepeda, a quien la Madre, *cuando las hermanas llevaban el cuerpo en el féretro, vio que los ángeles ayudaban a llevarlo y dijo: “Para que se vea cuánto honra Dios los cuerpos donde estuvieron almas buenas”* ²⁷.

Un caballero principal (Bernardino de Mendoza) me dijo que si quería hacer un monasterio en Valladolid, que él daría una casa con una huerta muy buena. A los dos meses le dio un mal tan acelerado que le quitó el habla y no se pudo bien confesar, aunque tuvo muchas señales de pedir perdón al Señor. Muy en breve murió y díjome el Señor que había estado su salvación en harta aventura y que había tenido misericordia de él por aquel servicio que había hecho a su Madre en aquella casa que había dado para hacer un monasterio de su Orden y que no saldría del purgatorio hasta la primera misa que allí se dijese, que entonces saldría... Estando un día en oración (en Medina del Campo), me dijo el Señor que me diese prisa, que padecía mucho aquella alma... No se pudo hacer tan presto, pero nos dieron la licencia para decir la misa, adonde teníamos para Iglesia y así nos la dijeron... Viniendo el sacerdote adonde habíamos de comulgan llegando a recibirle, junto al sacerdote se me presentó el caballero que he dicho, con el rostro resplandeciente y alegre. Me agradeció lo que había hecho por él para que saliese del purgatorio y fuese su

²⁴ Proceso (Proceso de canonización, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1934-1935), tomo I, p. 379.

²⁵ Proceso I, p. 480.

²⁶ Proceso I, p. 237.

²⁷ BMC (Biblioteca mística carmelitana), p. 112.

alma al cielo... Gran cosa es lo que agrada a nuestro Señor cualquier servicio que se haga a su Madre y grande es su misericordia ²⁸.

La Madre María Bautista testifica: *Conoció esta testigo un religioso de su Orden de los del Paño (carmelita Calzado), que se llamaba fray Matías, que le vio la dicha Madre subir al cielo sin entrar en el purgatorio y entendió que le habían aprovechado las gracias de la Orden, porque había guardado bien su Regla. Además conoció esta testigo una seglar, que se llamaba doña Juana Brochero, la cual había dado a la Madre un crucifijo para aquel monasterio de Ávila y, muriéndose, la Madre la vio salir del purgatorio con aquella insignia en la mano* ²⁹.

SAN LUIS BERTRÁN (1526-1581)

Murió su padre el nueve de noviembre de 1548 y quiso Dios revelarle las grandes penas que padecía en el purgatorio, las cuales eran de esta manera: Unas veces lo veía como que lo derribasen de una torre abajo, y le moliesen todos los huesos, otras como que le diesen de puñaladas y veía que su padre le decía con grande voces que lo socorriese. Esto vio muchas veces de noche y de día por espacio de ocho años, en este tiempo anduvo muy triste y afligido viendo a su padre en tan grandes tormentos. Todos aquellos años empleó ayunos y disciplinas, las cuales se daba muy crudas, hasta la sangre. Al cabo de los ocho años, vio a su padre con gran regocijo y contentamiento en un jardín muy alegre.

Esta visión contó él mismo un año antes que muriese, estando ya enfermo, a su hermano Jaime Bertrán y a otro devoto suyo. Y preguntado por qué padecía su padre aquellos tormentos tan largo tiempo, respondió que creía que por haber sido muy servidor de un gran señor de estos reinos ³⁰.

El padre Francisco Palau refiere: *Traté con alguna familiaridad con el padre Luis. El Prior lo hizo maestro de novicios y me había mandado que siempre que hiciesen señal para ir al coro o al refectorio o a capítulo o hacer cualquier otra cosa en común le avisara, porque él era sordo y no lo oía. Un día, llamándole a prima, salió de su celda y me preguntó qué se decía en el convento del padre fray Francisco Ferrandis, del cual habíamos entendido que estaba muy enfermo en Tarragona. Entonces dijo el padre Luis: “Pues esta noche lo he visto como muerto sobre aquella arca”. Y señalóme un arca de madera que tenía en su celda. Me espante al oír esto. Cuatro días después poco más o menos,*

²⁸ Fundaciones 10.

²⁹ Proceso II, p. 45.

³⁰ Antist Vicente Justiniano, *Verdadera relación de la vida y muerte del padre fray Luis Bertrán*, Barcelona, 1583, pp. 55-56.

*supo el padre Prior que el padre maestro fray Francisco Ferrandis había muerto*³¹.

*Otra noche, después de Maitines estaba el padre Luis orando en el coro y vino a pedirle perdón un alma. Era el alma de un religioso que le había tratado de ignorante antes de ser Prior. Poco tiempo después murió este religioso, recibidos con devoción todos los sacramentos, y después de haber estado en el purgatorio un poco de tiempo, quiso nuestro Señor que pidiese perdón al que había sido su padre espiritual desde muchacho. Se le apareció cercado de fuego y le dijo: “Padre, perdonadme de lo que os dije tal día, porque Dios no quiere que suba al cielo hasta que me perdonéis y digáis por mí una misa”. El padre le perdonó de muy buena gana y, venida la mañana, celebró una misa por él. En la noche siguiente lo vio muy glorioso, subiendo al cielo*³².

SAN FELIPE NERI (1515-1595)

San Felipe Neri tuvo experiencias con personas que iban al cielo o ya estaban en él y también con almas que todavía estaban sufriendo en el purgatorio.

Fabrizio Massimo declaró: *Cuando murió Marco Antonio Cortesella, su hijo espiritual, el padre Felipe había dicho que se le había aparecido en la hora de la muerte y que le había visto ir al cielo. Lo mismo sucedió en la muerte de Patrizio Patrizi, también hijo espiritual. El padre Gallonio me dijo que, después de la muerte de este Patrizio, se encomendaba a sus oraciones y decía: “Santo Patrizio, ruega por mí”*³³.

Hablando de sus revelaciones, *una noche se le apareció un hijo espiritual y con fuerte voz le dijo: “Felipe”. El padre lo vio resplandeciente, que se iba al cielo, pues había muerto en ese momento. Dijo que muchos de sus hijos espirituales se le habían aparecido después de su muerte y de esto hablaba como cosa ordinaria*³⁴.

Antonio Gallonio dice: *Le he oído a nuestro padre Felipe que, habiendo muerto el zapatero Tosino, hombre muy espiritual, en la misma hora que murió se le apareció a él, que estaba en cama, y le oyó decir: “Felipe, Felipe”. Y, alzando los ojos, lo vio alegre ir hacia el cielo. Y esto me lo ha dicho muchas veces desde hace unos diez años*³⁵.

³¹ Procesos de beatificación y canonización de San Luis Bertrán, Valencia, 1983, p. 109.

³² Antist Vicente Justiniano, o.c., pp. 146-147.

³³ Proceso (Primer Proceso de la canonización, 1595-1610, publicado en 3 vol), II, p. 334.

³⁴ Proceso III, p. 424.

³⁵ Proceso I, p. 184.

También Francesco della Molará nos dice: *Oí al beato Felipe que uno de sus hijos espirituales, Giovanni Animucis, se había aparecido después de muerto a uno (Alfonso Portoghese) y que el dicho Giovanni estaba en el purgatorio; y le había dicho que se encomendaba a las oraciones del padre Felipe. Y esto lo saben muchos, ya que aquel, a quien se le había aparecido, lo decía públicamente*³⁶.

Y el padre Felipe mandó orar por Giovanni y hacer limosnas y que se celebraran misas por su alma.

BEATA SOR ANA DE SAN BARTOLOMÉ (1550-1626)

Oraba mucho por las almas del purgatorio y Dios le hizo la gracia de llevarla al purgatorio para conocer sus sufrimientos y orar más intensamente por ellas. Dice: *Acontecióme una vez, recién profesada, que, estando dormida, en sueños me hallé en el purgatorio y era como un río, mas lo que había de ser agua, era fuego. Yo estaba dentro hasta el medio cuerpo y veía muchas almas allí sin conocer ninguna y los demonios no les pueden hacer mal, mas hacen amenazas de lejos. No me daba miedo de ellos y llegó mi ángel de la guarda y díjome: “¿Sientes mucho el fuego?”. Y díjele: “Sí, pero con el deseo que tengo de ver a Dios me es gozo pasarle, que presto le he de ver”. Y estando en este deseo desperté y me hallé muy triste de verme en el cuerpo... Estaba mi túnica tan mojada del sudor, como si estuviera metida en un pozo. Y aquel día todas me decían: “¿Qué tiene, hermana, que parece la han desenterrado?”*³⁷.

Según sor María del Espíritu Santo, *era devotísima de las almas del purgatorio, ofreciendo comuniones y oficios de difuntos todos los lunes. Tenía repartidos los días de la semana por los prójimos, ofreciendo todos sus merecimientos a este intento*³⁸.

La señora Elena de Borja y Boussu certificó en el Proceso que *tres días después de la muerte de Íñigo de Borja, su marido, su alma se apareció a la venerable Madre Ana para que rezara por él. Y algún tiempo después... vio su alma muy resplandeciente que decía: “Ya paso a descansar”*³⁹.

Ella misma nos cuenta: *Otra vez murió en uno de nuestros conventos una religiosa que tenía siempre alguna tentación con su prelada. Y después de tres*

³⁶ Proceso III, p. 20.

³⁷ Autobiografía B; Obras completas, tomo 1, p. 472.

³⁸ Proceso (Proceso de canonización, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2010), p. 31.

³⁹ Proceso, p. 569.

meses que era muerta, un día se me apareció y vi cómo salía del purgatorio y que lo había tenido todo ese tiempo debajo de la cama de su prelada.

Un día de la octava del Santísimo Sacramento, el Señor me mostraba, estando de rodillas rezando, mucha gracia y convidábame que le pidiese, y parecía que estaba deseando que yo le pidiese, que tenía muchas gracias que me dar. Y estando recogida en esta vista, vi delante de mí tres personas, que era una mi hermana y un primo y otro un hombre y todos bien lejos de allí. Yo le pedí la salvación de aquellas tres almas y el Señor mostró le agradaba. De ahí a poco vinieron cartas de cómo mi hermana había muerto el mismo día y el primo también; él de una gran fiebre y mi hermana de una muerte desgraciada, que se ahogó en agua. El otro fue un Antonio Pérez ⁴⁰ que había hecho algunos males en España y estaba sentenciado a muerte y se escapó y se fue a Inglaterra, que fueron otros peores males para su alma, Y estando yo en la Francia me vino a ver y parecía estaba desesperado de su salvación, a lo que él sentía, por los males que había hecho. Y hablándole le fui tomando amor y deseo de su salvación. Este, me dicen, que le tocó el Señor, que aunque yo no estaba ya allí me lo escribieron, que murió con señales muy ciertas de su salvación, recibiendo a menudo los sacramentos, con el confesor siempre al lado; y que el día que murió se puso de rodillas con un ímpetu de amor de Dios y así se quedó, como digo, con señales grandes de su salvación ⁴¹.

Según declaró el padre Clemente de Santa Catalina, habiendo él venido a Bruselas, oyó que se había muerto el reverendo padre Juan Lincenio, sacerdote de la Compañía de Jesús que en algún tiempo fue confesor de la Madre Ana y del convento de las descalzas, y celebró la misa por el sufragio de su alma. Y así se lo dijo a la Madre Ana, pero ella le respondió que el Señor Dios le dio a entender por revelación que su alma santa había sido llevada directamente al cielo. Dice también que, habiendo muerto en España un sacerdote consobriño de la venerable Madre, su alma se le apareció aquí, en Amberes, declarándole que fue llevado directamente al cielo. Y después se supo, por noticias venidas de España, que dicho sacerdote murió el mismo día en que se le apareció a la Madre ⁴².

⁴⁰ Antonio Pérez, Secretario de Estado de Felipe II, condenado a muerte por sus delitos en 1590, pudo escapar a Francia, donde llevó una política antiespañola. Arrepentido, murió en París en 1611.

⁴¹ Autobiografía A, pp. 330-331.

⁴² Proceso, pp. 295-296.

SAN JUAN MACÍAS (1585-1645)

Una de las características principales de la vida de san Juan Macías fue su amor y devoción a las almas del purgatorio. Muchos testigos certificaron en el Proceso que nunca lo habían visto sin tener el rosario en su mano izquierda. Lo tenía en la mano cuando partía el pan en el comedor, y cuando se le preguntaba por quién estaba rezando el rosario, siempre decía que por las almas del purgatorio.

Una noche, estando en la iglesia, le dieron voces de la capilla de enfrente, llamándolo por su nombre. *Alzó los ojos y vio un gran número de gentes que le pedían con lágrimas y suspiros los encomendase a Dios y aplicase por ellos sus oraciones, ayunos y penitencias. Le decían: “Siervo de Dios, acuérdate de nosotras, no nos olvides; socórrenos con tus oraciones en la presencia de Dios y ruega a su divina Majestad que nos saque de estas penas”.*

Era tanta la multitud que parecía un gran enjambre de abejas y, entendiendo que eran las almas benditas del purgatorio, les respondió: “¿Qué puedo yo, santas almas, hacer ni pedir por vosotras, siendo un hombre tan miserable?”. Y desde entonces comenzó a rogar por ellas, aplicándoles uno de tres rosarios, que de rodillas, rezaba todos los días y veinte estaciones al Santísimo Sacramento cada día; y de sus comuniones, una sí y otra no, con otras obras de piedad, ayunos y penitencias... Y le visitaban muchísimas almas, unas dándole gracias del beneficio que habían recibido, y otras, que no habían venido, le buscaban para empeñarle con Dios a que rogase por ellas. Y el siervo de Dios multiplicaba sus ruegos, doblaba sus penitencias y continuaba los ayunos ⁴³.

Otra noche estaba en oración y oyó sobre el altar una gran palmada que estremeció la capilla y luego, inmediatamente, un suspiro triste y lastimero; y entendió luego que era alguna alma en pena y le preguntó quién era. Le respondió que era el alma de fray Juan Sayago que venía a valerse de sus ruegos para con Dios; que tuviese lastima de él y procurase sacarle del purgatorio, porque estaba padeciendo atrocísimos tormentos.

Le prometió hacerle así y, aquella noche y las dos que siguieron, le aplicó todas sus obras interiores y exteriores a este hermano, que era un religioso lego de la misma Orden, que acababa de expirar en el convento del Rosario de Lima, y era a la misma hora en que, sacando de la enfermería el cadáver, lo habían puesto en la iglesia para enterrarlo al día siguiente... A los tres días, estando en el mismo altar, vio salir una visión hermosa y resplandeciente que, poco a poco,

⁴³ Meléndez Juan, Tesoros verdaderos de las Indias, tomo tercero, libro IV, Roma, 1682, p. 525.

se fue elevando hacia el cielo, y entendió que era el alma del fraile lego, su hermano, que libre del purgatorio, pasaba de aquellas penas al descanso de la bienaventuranza ⁴⁴.

Él dijo alguna vez que, según una revelación divina, había conseguido la liberación del purgatorio de un millón cuatrocientas mil almas. Algunos sacerdotes de su Comunidad dieron testimonio de esta cifra en el segundo proceso de Lima, diciendo que habían leído con certeza esta cifra en la relación de su muerte que circulaba en toda la provincia dominicana de San Juan Bautista del Perú. Especialmente, su anciano confesor, el padre Gonzalo García, juró habérselo oído decir y lo mismo el que fue su Prior, el padre Blas de Acosta, quien aseguró: *Todos los días rezaba el rosario por las almas del purgatorio y hasta aquella hora (en que fray Juan se lo declaraba) habían salido por sus oraciones del purgatorio un millón cuatrocientas mil almas, según bien lo recuerdo* ⁴⁵.

VENERABLE MARÍA DE JESÚS ÁGREDA (1602-1665)

Fue varias veces al purgatorio a visitar a las almas. En una ocasión oyó que le decían: *María de Jesús, acuérdate de mí* y conoció a una mujer de la villa de Agreda, que se llamaba María Lapiedra y que había muerto en Murcia.

Cuando murió la reina Isabel de Borbón, el 6 de octubre de 1644, se le apareció varias veces para pedirle oraciones. Dice en sus escritos: *El día de las ánimas, dos de noviembre de este año de mil seiscientos y cuarenta y cinco, estando en los maitines y oficio que hace la iglesia por los difuntos, se me manifestó el purgatorio con grande multitud de almas, que estaban padeciendo y me pedían las socorriese. Conocí muchas, incluida la de la reina y otra de una persona que yo había tratado y conocido antes. Yo me admiré de que el alma de la reina, después de tantos sufragios y misas como se habían ofrecido por ella, estaba todavía en el purgatorio, aunque sólo había pasado un año y veintiséis días de su muerte... Llegada la noche vi algunos ángeles en la celda con grande hermosura y me dijeron que iban al purgatorio a sacar el alma de la reina por quien yo había pedido... Y los ángeles la llevaron al eterno descanso, que gozará mientras Dios fuere Dios.*

También se le apareció el príncipe heredero Don Baltasar Carlos, que murió el nueve de octubre de 1646. Dice ella: *Para consolarme, el Altísimo me*

⁴⁴ Meléndez Juan, o.c., pp. 527-528.

⁴⁵ Testigo 7, N° 37, párrafo 26; testigo 11, N° 37, párrafo 28 y testigo 34, en el tomo 4 del proceso apostólico, fol 415.

*manifestó que el príncipe se había salvado, aunque era menester ayudarle mucho, porque tenía grandes penas en el purgatorio. A los siete u ocho días después de su muerte, estando en el coro, se me apareció su alma y me dijo: **Sor María, el ángel santo de mi guarda, que es el que me ha consolado desde que se apartó mi alma del cuerpo, me ha declarado cómo ayudaste a mi madre la reina en el purgatorio y me ha encaminado por voluntad divina y traído a tu presencia para que te pida oraciones...** Estos aparecimientos del alma de su Alteza se me fueron continuando otras veces... El alma del príncipe estuvo en el purgatorio ochenta y tres días, que hay desde el nueve de octubre de 1646 hasta el primero de enero de 1647, pero he conocido que, por particulares socorros y por la especialísima misericordia del todopoderoso, se le aliviaron mucho las penas.*

Del proceso apostólico sobre su beatificación tomamos el siguiente suceso extraordinario, de un muerto que resucita para confesarse Veamos lo que dice al respecto el testigo Padre Arriola en su declaración jurada: *Llevaron al convento de la sierva de Dios un arca grande sin noticia del convento ni de la Madre ni de ninguna otra religiosa. Pidieron al sacristán menor que les abriese la puerta de la iglesia para poner en custodia aquella arca... que era de mercadería... Estando en oración, la sierva oyó unos gemidos tristes y profundos lamentos. Atenta hacia el lugar de donde salían, le pareció que los despedía la boca de algún sepulcro... Y le fue revelado que aquellos lamentables suspiros eran de un alma que acabó impenitente la mortal vida y que su cuerpo estaba en un arca que habían puesto en la iglesia... Y le dijo el mismo Dios a su sierva que, con toda prudencia y brevedad, dispusiese llamar a un confesor para que oyese en confesión al miserable infeliz en quien resplandeció la mayor misericordia... Mandó llamar al Padre Francisco Coronel... En llegando él, le dijo todo el suceso referido. Y éste se llegó adonde estaba el arca, de la cual se levantó el difunto. Y después de haber hecho humildísima post ración y adoración al Santísimo sacramento del altar y haber estado un breve rato en cruz, vino a los pies del confesor e hizo una confesión dolorosa y verdadera. Dióle la absolución y muy inmediatamente el difunto volvió al arca con imponderables demostraciones de rendimiento y agradecimiento... Y los mismos que habían llevado el cadáver se lo llevaron.*

BEATA SOR ANA DE LOS ÁNGELES MONTEAGUDO (1602-1686)

Fue extraordinaria su devoción a las almas del purgatorio. Y ellas la escogieron, como a san Nicolás, como su patrona y abogada. Así lo afirma sor Juana de santo Domingo, a quien le dijo la sierva de Dios que un día vio a dos jovencitos muy bellos que la condujeron a una sala muy grande, donde sufrían muchísimas almas. Los jovencitos le pusieron una capa de coro y le dijeron que entonase la *Salve Regina*. Ella respondió que tenía mala voz. Pero ellos le ordenaron que obedeciera.

Entonó la Salve y después cantaron el Oficio de difuntos. Le dieron un aspersorio para que echase agua bendita donde estaban sufriendo las almas y así lo hizo, Después le dijeron que debía ser su PATRONA Y ABOGADA. La sierva de Dios se lo prometió y, desde entonces, con mucha diligencia, aplicaba todas sus obras y oraciones por las almas del purgatorio, haciendo por ellas muchos sufragios.

Y muchas veces se le aparecían las almas para pedir ayuda. Y san Nicolás de Tolentino se ofreció a ser su patrono para ayudarla y socorrerla en lo que necesitase ⁴⁶.

Doña María de Garmendia certifica haberle oído a la sierva de Dios que muchas veces la llevaba san Nicolás de Tolentino al purgatorio, especialmente el día de su fiesta y de su octava, y veía salir las almas benditas como estrellas resplandecientes que subían al cielo. Algunas veces eran tantas que llenaban el aire. Una vez, estando en el coro haciendo oración, vio que san Nicolás bajó a la iglesia y un alma sacó las manos de su sepultura y se aferró al vestido del santo y el santo, sacando al alma, la llevó al cielo, estando más resplandeciente que el sol.

En otra oportunidad, estaba enferma y las almas le dieron una bebida con la que mejoró. Decía que en aquella enfermedad, el Señor se dignó concederle la comunión por manos del glorioso san Bernardo, de quien era también muy devota ⁴⁷.

Un día no tenía dinero para los gastos de la próxima fiesta de san Nicolás y pidió a las almas benditas que movieran el corazón de alguien para que le ayudara. Y al rato vino al convento el obispo don Pedro de Ortega, quien le preguntó en qué estaba ocupada. Ella le respondió que pedía a las almas que movieran a alguien a ayudarlo para celebrar la fiesta de San Nicolás. Y el obispo

⁴⁶ Positio (Positio super virtutibus), pp. 225-226.

⁴⁷ Positio, p. 144.

le respondió: *¡Qué grandes ladronas son estas almas! Yo estaba para dormir y me parecía que se llenaba la casa de gente y me decían: “La Madre Monteagudo te llama”*. Y, por eso, vengo medio vestido para ver de qué tiene necesidad. Y el obispo dio todo lo que necesitaba para la fiesta ⁴⁸.

El año 1676 venía a esta ciudad (Arequipa) como obispo fray Juan de Calle. Cuando entró en la ciudad, estaban las novicias y algunos seglares preparando la decoración para cuando llegara a visitar el monasterio. La Madre les dijo: *Hermanas, no se afanen, porque no lo hemos de ver*. Y, cuando lo dijo, el obispo estaba bien de salud, pero se enfermó antes de visitar el convento y murió el 15 de febrero de ese año ⁴⁹.

Dos meses después de la muerte del obispo, fue este testigo (don Juan de Meza) con su esposa Francisca Manzo a visitar a la Madre y ella le encomendó que dijera al sacerdote compañero del obispo que él tenía necesidad de muchos sufragios, a pesar de que este testigo le había mandado celebrar dos mil misas. La razón era, porque siendo obispo en España, cuando todavía era muy joven, no había puesto mucha disciplina a los religiosos, siendo condescendiente con ellos⁵⁰.

La noche del Corpus Christi de aquel año, aseguró sor Ana que el obispo había salido del purgatorio y que, al mismo tiempo que salía el obispo, entraba al purgatorio un religioso de la Compañía que tenía la cara muy triste. Al salir el dicho obispo, le encargó a la sierva de Dios que se interesara por un religioso mercedario llamado Ponce que llevaba ya 50 años en el purgatorio ⁵¹.

Un día le refirió sor Ana a sor Juana de santo Domingo que fue llevada a una sala muy grande donde vio que estaban penando, como en un círculo, muchas almas. En una parte, estaban los religiosos; en otra parte, las religiosas o los clérigos; y en el suelo del salón vio las almas de los seglares. Observó que en ese salón había una puerta que daba a otra sala que parecía más horrorosa, de donde salía un rumor espantoso, donde conoció algunas personas. Y con esta visión se acentuó más en ella el fervor por las almas. Y muchas de ellas venían a pedir oraciones y sufragios a la sierva de Dios ⁵².

Su capellán, padre Marcos, dice que un año, estando cercana la fiesta de san Nicolás de Tolentino, no tenía nada para hacer los sufragios a las almas benditas y se fue al coro a pedirles que mandaran todo lo necesario. Al poco rato,

⁴⁸ Sor Marta de san Nicolás, Positio, p. 441.

⁴⁹ Santiago Martínez, *La diócesis de Arequipa y sus obispos*, Arequipa, 1993, pp. 121-122.

⁵⁰ Positio, p. 209.

⁵¹ Positio, pp. 208-209.

⁵² Positio, p. 226.

llegó a la portería el obispo Monseñor Gaspar de Villarroel e hizo abrir las puertas, pues ya estaban cerradas. Hizo llamar a la sierva de Dios y le preguntó qué estaba haciendo. Ella le respondió que encomendándose a Dios para que moviese a alguien para darle lo necesario para los sufragios de las almas en la fiesta de su patrón san Nicolás. El señor obispo le dijo que, mientras estaba rezando el Oficio divino, le habían quitado el breviario de las manos sin saber cómo, quedando asombrado. Inmediatamente, le vino a la mente la sierva de Dios y sus almas. Por eso, sin esperar más, había venido al convento para saber qué necesitaba.

La sierva de Dios le dijo que necesitaba 200 escudos, y el obispo se los dio. Así pudo celebrar bien la fiesta. Por ello, les pidió a las almas que se mostraran agradecidas al obispo, aumentándole los bienes materiales y espirituales. Entonces, se le hicieron presentes algunas almas con una bandeja en la que había cruces resplandecientes. Ella les dijo que le dieran las cruces para adornar a su patrono, pero le respondieron que eran de Monseñor Villarroel, quien iba a ser nombrado arzobispo de La Plata. Pero, después de más de un año, se tuvo noticia de que otro había sido nombrado para ese cargo.

El obispo Villarroel fue al convento a decirle que por qué le había engañado. La sierva de Dios le respondió que no podía ser, porque sus almas nunca le engañaban. El obispo le hizo jurar que así iba a suceder. Hizo el juramento y, pasados algunos días, sor Ana le mandó decir al obispo el día y la hora en que recibiría la noticia de su nombramiento para que estuviese preparado. Así fue, pues llegó un soldado a caballo al palacio del obispo con los documentos de su promoción al arzobispado de La Plata, con lo que el obispo quedó maravillado ⁵³.

Una vez vino un alma con una corona a pedirle ayuda. Ella preguntó quién era y las almas le dijeron que era su rey Felipe IV. Ella le contó el caso a Don Antonio de Butrón y al licenciado don Diego de Vargas y a otros clérigos para que encomendasen al rey, que tenía muchos sufrimientos. Y así lo hicieron. Cuando llegó la noticia de la muerte del rey, se dieron cuenta de que había sido el mismo día (17 de setiembre de 1665) que ella lo había dicho. Y, en ese tiempo, contó haber visto un alma que llevaba en la cabeza una cosa con tres coronas, que se parecía a lo que ponen en la cabeza del apóstol san Pedro. Preguntó a Don Diego de Vargas qué significaba aquello y le dijo que se refería al Sumo Pontífice y así se verificó. Había muerto el Papa al tiempo que el rey Felipe IV.

En otra oportunidad, le contó a sor Juana de santo Domingo que había visto el alma del conde de Lemos y que supo que estuvo en peligro de

⁵³ Positio, p .152.

condenarse por los malos consejeros que tuvo en su gobierno de virrey de estos reinos, pero por su gran devoción a la Inmaculada Concepción de María, se encontraba en vía de salvación ⁵⁴.

Otro día se le presentó el alma de una religiosa de este monasterio. Esta religiosa había llevado una vida mundana con muchos perfumes y pomadas en el rostro y en las manos; y con hábitos perfumados, perdiendo mucho tiempo en adornos. Después de muerta, se le apareció a la sierva de Dios. La tenían agarrada cuatro personas monstruosas que la atormentaban. Sor Ana pensaba que estaba condenada y le preguntó por qué estaba con sufrimientos tan terribles. Le respondió que había puesto mucho interés en adornarse y embellecerse sin haber guardado las normas de su estado; y que estaba en un lugar especial para que no pudiese disfrutar de los sufragios generales que se hacen en la Iglesia por las almas del purgatorio. Pero había tenido permiso de Dios para venir a pedirle ayuda. La sierva de Dios le contó a esta testigo, Sor Juana de santo Domingo, que esta visión duró una hora y que, inmediatamente, comenzó a ayudarla con sus oraciones y la intercesión de su patrono san Nicolás. Y después de muchas oraciones y sufragios, obtuvo que Dios tuviera misericordia y la sacase de aquellas penas y la llevase al cielo ⁵⁵.

El padre jesuita Fernando Colmenero declara que sor Ana le refirió que una mañana del día de la Resurrección del Señor, vio salir del purgatorio muchas almas de todos los estados y Órdenes que iban al cielo. Y habiéndole preguntado si había visto entre ellos algún religioso de la Compañía de Jesús, le dijo que sí. Dijo que había visto en el purgatorio a un sacerdote que murió en esta ciudad, llamado Isidoro Flores, a quien este testigo había confesado en su última enfermedad.

Por otra parte, el padre Diego de Vargas le contó al padre Colmenero que en una ocasión vio la sierva de Dios un alma del purgatorio que le preguntó si la conocía. La venerable le dijo que no. El alma añadió: *¿No te acuerdas de un herrero que vivía frente a tu casa?* Con este detalle, recordó haberlo conocido en su infancia. Y, echando cuentas de cuándo murió, había sufrido por 50 años ⁵⁶.

El padre Marcos de Molina le dijo al mismo padre Colmenero que la sierva de Dios le había hablado de la muerte de Monseñor Antonio Morales, que se ahogó en el mar, haciendo un viaje a su obispado de Concepción en Chile. Dijo que se había ahogado y dio como detalle que llevaba un cilicio bajo la ropa.

⁵⁴ Positio, p. 228.

⁵⁵ Positio, p. 228.

⁵⁶ Positio, p. 417.

También dijo que el alma del dicho obispo sólo estuvo en el purgatorio hasta que el mar lo echó a la playa ⁵⁷.

Muchas veces sucedió que las almas benditas le comunicaban quiénes iban morir y ella lo decía, tanto si se refería a religiosas de su convento para que se preparan a bien morir, como si se trataba de sacerdotes o laicos.

En una ocasión, vio en el purgatorio a sor Magdalena de la Cuadra, que había sido Priora, y estaba sufriendo muchas penas, porque en su gobierno no había dado importancia a las noticias que le daban sobre los defectos de las religiosas. Pocos días después, murió una hermana que servía a la Madre Magdalena y ella también sufría mucho, porque cuando le avisaban que dijera algo a la Priora, ella no decía nada para no hacerse odiosa. Y de esto deducía la sierva de Dios lo importante que es no hacer omisiones por el qué dirán, cuando se trate del servicio de Dios. Esas dos almas estuvieron en peligro de condenarse por haber faltado a su obligación, pero por la devoción que tuvieron a la Virgen Santísima, obtuvieron la gracia de ir al purgatorio ⁵⁸.

Otra vez se le apareció una religiosa con la cabeza inclinada sobre una almohada de fuego. Aquel incendio la quemaba, causándole gravísimos tormentos. Y, habiéndole preguntado sor Ana la causa de aquellas penas, le respondió que era por recrearse en leer algunos libros de comedias, cuando era religiosa. Y decía la sierva de Dios que, cuando fue Priora, encontró mucho abuso en esto y quemó cuantos libros pudo encontrar, desterrando así del monasterio tal vicio, dañino para las religiosas que deben estar ocupadas en actos de virtud ⁵⁹.

Cuando murió el religioso dominico Alfonso Berríos, se le apareció a la sierva de Dios. Pasados pocos días, el señor obispo, Monseñor Antonio de León, celebró misa pontifical el día primero de Pascua de Resurrección y la sierva de Dios le dijo que por aquella misa habían salido muchas almas del purgatorio, como si se hubiera despoblado, y una de las primeras en salir fue la de ese religioso dominico ⁶⁰.

Doña Juana de Bustamante declara que, habiendo muerto su marido Francisco de Castro, fue a hablar a la Madre Ana para que lo encomendase. Después de un año y dos meses, le mandó aviso para que mandara celebrar siete misas a santa Gertrudis en su altar del convento de san Agustín y que, durante esos siete días, pusiese en su casa un altar a santa Gertrudis y le colocara día y

⁵⁷ Positio, p. 418.

⁵⁸ Padre Marcos de Molina, Positio, p. 284.

⁵⁹ Padre Marcos de Molina, Positio, p. 281.

⁶⁰ Sor María de san José, Positio, p. 431.

noche una lámpara encendida, porque el último día subiría su esposo al cielo, como así sucedió. Y le dio datos sobre cómo era su marido sin haberlo conocido anteriormente ⁶¹.

En una oportunidad, se encontraba la sierva de Dios afligida. Y dijo a sor María de los Remedios y a otras religiosas: *¿Qué haremos, hermanas? No tenemos ni un poco de azúcar.* Pero, al día siguiente, apenas abierta la puerta del monasterio, le llevaron a la Madre una olla de azúcar y un poco de oro en dos onzas, con lo que remedió la necesidad ⁶².

Sor Juana de santo Domingo anota que, al poco tiempo de haber profesado, estaba triste y desconsolada. La sierva de Dios le preguntó qué le pasaba y, si era por no haber comido. Le respondió que así era. Entonces, la sierva Dios le pidió que le trajese el breviario y recitó el Oficio de difuntos por las almas benditas para que mandaran de comer. Y, antes de haber terminado, avisaron de la portería que querían hablar con la Madre Monteagudo, quien le dijo a sor Juana: *¿No te he dicho que las almas nos mandarían de comer? Vete y recibe lo que te traen.* Y continuó rezando el Oficio de difuntos. Sor Juana fue a la portería y vio a un joven de bello aspecto que traía seis u ocho hogazas de pan, quesos envueltos en un paño y un saco de alimentos con un tarro de mantequilla.

Al preguntar sor Juana quién lo enviaba, el joven le respondió: *Ya lo sabe su señoría.* Y sor Juana lo llevó todo a la Madre Monteagudo, quien, puesta de rodillas, le dijo: *Mira hija, qué buen pan nos han enviado las almas, y lo besó con mucha ternura* ⁶³.

El padre Alonso de Zereceda, en su oración fúnebre a los 10 días de su muerte, dijo ante el obispo, las religiosas y el pueblo reunido para las solemnes exequias: *Muchas almas se le aparecían para pedirle ayuda. Se le apareció el alma del rey e inclinó su cabeza hacia ella como pidiéndole humildemente ayuda... Y Dios le mostró que subía del purgatorio a la gloria por una escalera que iba desde la tierra al cielo, en cuya cima estaba María Santísima que lo esperaba. Subía lleno de luz y de esplendor, significando que había obtenido tanta gloria por la devoción a María, que es la escala que lleva a sus devotos al cielo.*

También vio salir del purgatorio a Monseñor Juan de Almoguera, arzobispo de Lima... Vio a un arzobispo de Charcas entrar en el purgatorio y esto lo refirió el mismo día de su muerte con todas las circunstancias... Y vio a un

⁶¹ Positio, p. 250.

⁶² Positio, p. 214.

⁶³ Positio, p. 23.

canónigo en el purgatorio después de 23 años de tanto padecer. También a un oficial después de 50 años y a un eclesiástico después de 90 años de muerto ⁶⁴.

Su primer biógrafo, el padre Cabrera, afirma que el cielo le puso ante sus ojos *las almas de los que morían en los páramos de los caminos desiertos de este reino dilatado y aquí hallaba la Madre que estos difuntos avivaban más lo compasivo de su pecho para que su corazón se encendiese más en sus alivios. Veía, como lince prodigioso, que la muerte corsaria asaltaba a los viajeros por todos los caminos a los que, andando por ellos, no gozaban del socorro de los sacramentos para seguridad o para viático en las sendas de la eternidad... Y de esta gran fatalidad de morir sin médicos del cuerpo ni médicos del alma, se seguía quedar sus cuerpos enterrados en los páramos donde servían de sepulcro brutas piedras que aún gritaban a los pasajeros por una sepultura sagrada. Pero ellos pasaban sordos a tan fuertes ecos y más duros que las mismas piedras negaban el alivio que pedían a gritos las piedras de los túmulos* ⁶⁵.

Doña María de Garmendia refiere que tenía costras en los ojos y le dolían mucho. Ella, con agua templada, le quitaba las costras y la Madre se lo agradecía con grandes expresiones de agradecimiento, creyendo que no lo merecía. Cuando las religiosas iban a visitarla, les manifestaba su contento, les besaba las manos y les decía: *¿De dónde me viene esta gracia de que las esposas de mi Señor vengan a visitarme?* ⁶⁶

Otra vez, estaba muy grave y las almas rodearon su lecho y le dijeron que venían a sanarla. Sacaron un frasco con una especie de licor, y con algodones le ungió el lado donde tenía el dolor. Así la curaron, según le dijo la misma sierva de Dios en la última enfermedad a sor Catalina de Jesús ⁶⁷.

Igualmente, Marta de San Nicolás atestigua que le dijo que en una ocasión vino el alma de una india, llamada Isabel, y la llevó en visión a un sendero y la curó con una medicina que tenía en un frasco, quedando sana de su malestar ⁶⁸.

⁶⁴ Positio, documenta I, p. 29.

⁶⁵ Padre Alonso de Cabrera, *Vida y milagros de la venerable sor Ana de los Ángeles*, cap. XIII, p. 179.

⁶⁶ Positio, p. 298.

⁶⁷ Positio, p. 294.

⁶⁸ Positio, p. 439.

SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE (1647-1690)

Eran sus amigas pacientes por quienes oraba frecuentemente para aliviarlas y liberarlas del purgatorio. Nos dice: *Una vez vi en sueños a una religiosa fallecida mucho tiempo antes, y me dijo que padecía extremadamente en el purgatorio, pero que Dios le acababa de hacer sufrir una pena incomparable, que había sido la vista de una de sus parientas precipitada en el infierno. Me decía sin cesar: “Ruega a Dios por mí, ofrécele tus sufrimientos, unidos a los de Jesucristo, para aliviar los míos. Cédeme todo cuanto hagas hasta el primer viernes de mayo, en que comulgues por mí”. Y así lo hice con licencia de mi Superiora. Pero mi sufrimiento se aumentó de tal modo que me abrumaba, sin poder hallar alivio ni reposo, porque habiéndome retirado por obediencia para descansar, no bien estuve en la cama cuando, me pareció que estaba a mi lado, diciéndome estas palabras: “Tú estás ahí en tu cama muy a gusto y mírame a mí acostada en un lecho de llamas, en donde sufro penas intolerables”. Y me mostró aquel horrible lecho que me hace estremecer cuantas veces pienso en él.*

Me dijo: “Ahora me desgarran el corazón los pensamientos de crítica y de desaprobación contra mis Superioras. Mi lengua está comida por los gusanos en castigo de las palabras que he dicho contra la caridad. Tengo la boca toda ulcerada por mi falta de silencio. ¡Ah, cuánto desearía que todas las almas consagradas a Dios pudieran verme en tan terrible tormento! ¡Si pudiera hacerles sentir la magnitud de mis dolores y de los que están preparados a las que viven con negligencia su vocación, sin duda que caminarían con más fervor por el camino de la exacta observancia y cuidarían de no caer en las faltas que a mí me producen tan horribles tormentos!”.

Me deshacía en lágrimas al oír todo esto. Quisieron darme algunos remedios y ella me dijo: “¡Mucho piensan en aliviar tus males, pero nadie piensa en aligerar los míos! Un día de exactitud al silencio en toda la Comunidad curaría mi boca ulcerada. Otro pasado en la práctica de la caridad, sin hacer ninguna falta contra ella, curaría mi lengua; y otro en que no se dijese ninguna palabra de crítica, ni de desaprobación contra la Superiora, curaría mi corazón desgarrado”. Después de haberle aplicado la comunión que me pedía, me dijo que sus horribles tormentos habían disminuido mucho, pero que estaría aún por mucho tiempo en el purgatorio, donde sufría las penas debidas a las almas tibias en el servicio de Dios. Yo me vi libre de las mías, las cuales me había dicho que no disminuirían hasta que ella recibiese alivio ⁶⁹.

⁶⁹ Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol 2, p. 142-143.

En otra ocasión, estando en presencia del Santísimo Sacramento el día de su fiesta, se presentó delante de mí una persona hecha toda fuego, cuyos ardores me penetraron tanto que me parecía abrasarme con ella. El deplorable estado en que se hallaba en el purgatorio, me hizo derramar abundantes lágrimas. Me dijo que era el religioso benedictino que me había confesado una vez y me había mandado recibir la sagrada comunión, en premio de lo cual Dios le había permitido dirigirse a mí para que le alcanzase algún alivio en sus penas. Me pidió que ofreciese por él todo lo que pudiera hacer y sufrir durante tres meses. Habiéndoselo prometido, después de haber obtenido para esto el permiso de mi Superiora, me dijo que la causa de sus grandes sufrimientos era ante todo que había preferido el interés propio a la gloria Dios, por demasiado apego a su reputación; lo segundo por la falta de caridad con sus hermanos, y lo tercero por el exceso de afecto natural que había tenido a las criaturas, y las desmedidas pruebas que de él les había dado en las conversaciones espirituales, lo que desagradaba mucho a Dios.

Muy difícil sería poder explicar cuánto tuve que sufrir en estos tres meses, porque no me abandonaba ni un momento y el lado donde él se ponía me parecía tenerlo todo abrasado, y con tan vivos dolores que gemía y lloraba casi continuamente. Movida a compasión, mi Superiora me ordenó que hiciera grandes penitencias.

Al cabo de tres meses lo vi de muy diferente manera; colmado de gozo y de gloria, iba a gozar de su eterna dicha, y dándome las gracias me dijo que me protegería en la presencia de Dios ⁷⁰.

Recibí una gran alegría en la mañana del domingo del Buen Pastor (2 de mayo de 1683), dos de mis buenas amigas pacientes han venido a decirme adiós en el momento de despertarme, y que era éste el día en que el soberano Pastor las recibía en su redil eterno, con más de un millón de otras almas, en cuya compañía marchaban con cánticos de alegría inexplicables. Una es la buena Madre de Monthoux, la otra mi Hermana Juana Catalina Gascón, que me repetía sin cesar estas palabras:

*El amor triunfa, el amor goza.
El amor de Dios se regocija.*

La otra decía: “¡Bienaventurados son los muertos que mueren el Señor, y las religiosas que viven y mueren en la exacta observancia de su regla!”. Quieren que yo le diga de su parte que la muerte puede separar a los amigos, pero no desunirlos.

⁷⁰ Autobiografía, pp. 94-95.

*¡Si supiera cuán trasportada está mi alma de alegría! Cuando les hablaba me parecía que las veía poco a poco abismadas y como sumergidas en la gloria. Le piden que rece, en acción de gracias a la Santísima Trinidad, un “Te Deum”, un “Laudate”, y cinco “Gloria Patri”. Yo les rogué que se acordasen de nosotras y me han dicho por últimas palabras que la ingratitud jamás ha entrado en el cielo*⁷¹.

*Nuestra Madre me permitió en favor de las almas del purgatorio pasar la noche del Jueves Santo (15 de abril de 1683) delante del Santísimo Sacramento y en donde una parte del tiempo estuve rodeada de estas pobres almas con las que he contraído una estrecha amistad. Nuestro Señor me dijo que Él me ponía a disposición de ellas durante este año para que les hiciera todo el bien que pudiese. Están frecuentemente conmigo y las llamo mis “amigas pacientes”. Hay una que me hace sufrir mucho y no la puedo aliviar todo lo que desearía. No puedo decirle su nombre, pero sí pedirle socorro para ella, que no será desagradecida*⁷².

BEATA INÉS DE BENIGÁNIM (1625-1696)

Dios constituyó a la beata Inés madre de las almas del purgatorio y, por eso, le pedía al Señor que muchas de ellas fueran a pasar el purgatorio a su celda. En alguna ocasión dijo tener más de doscientas. Por ellas hacía muchos cargamientos, es decir, padecía muchos sufrimientos en su lugar para librarlas cuanto antes de los tormentos del purgatorio. Veamos algunos de los casos que se cuentan en los testimonios del Proceso.

Un día se le apareció Jesús y le dijo: *Inés, está decretado en la mente de mi Padre, del Espíritu Santo y mía, que has de ser madre de las almas del purgatorio*⁷³. Ella misma las llamaba sus hijitas.

*Algunas veces el Señor le concedía la gracia de ir personalmente al purgatorio. Allí sentía los dolores y penas que sufrían las benditas almas y el Señor le concedía que con ellas llegase un rayo de luz y pudiera sacar el alma sobre la cual se proyectaba el rayo luminoso. Y así sacaba muchas almas para el cielo*⁷⁴.

⁷¹ Carta a la Madre Saumaise del 2 de mayo de 1683.

⁷² Carta a la Madre Saumaise de abril de 1683.

⁷³ Benavent Felipe, *Vida, virtudes y milagros de la beata sor Josefa de Santa Inés*, Valencia, 1913, p. 286.

⁷⁴ Benavent Felipe, o.c., p. 288.

Refiere sor Francisca que un día estaban ambas, ella y la venerable Madre, hablando con el confesor, cuando de repente la sierva de Dios, volviéndose al confesor, le dijo: “Padre, en el límite llamado Barqueta han dado muerte estos días a un pobre pastor, el cual pocos días antes había prometido dar a esta Comunidad una cantidad de leche; el Señor quiere que su alma pase el purgatorio en nuestra celda y que roguemos por ella”. Hecha averiguación sobre el caso trágico, resultó ser cierto y que había acontecido tal y como lo refería la Madre Inés.

La misma Madre Francisca relataba el siguiente caso: “La sierva de Dios asistió en la hora de la muerte a la condesa de Paredes. Rogó a Nuestro Señor que enviara aquella alma a su celda a tener allí el purgatorio. Conseguido esto, la sierva de Dios se ejercitó en muchas y graves penitencias a fin de darle sufragios, y a la misma Madre Francisca le suplicó que se le asociara en este santo empeño. Fue en la víspera de san Agustín, cuando, al cantar el Te Deum del Oficio divino, vio la sierva de Dios que aquella alma subía al cielo, no sin antes haber dado gracias a la venerable Madre por todo lo que le había socorrido y diciéndole que, si en vida hubiera sabido lo que era esta Comunidad, hubiera venido a visitarla de rodillas”⁷⁵.

Sor Inés buscaba ocasiones de ejercer actos humildes con el fin de sacar algún alma de sus terribles penas. Así pues, como afirma una religiosa, andaba buscando los vasos más inmundos de la Comunidad para hacer la limpieza y aseo; se marchaba a la cocina y poníase a fregar las vasijas, cazuelas, platos, pucheros y se daba prisa en limpiarlos; y cuando esto hacía, se convenía con el Señor acerca del número de almas que habían de salir del purgatorio por cada una de las piezas que lavase o limpiara, diciendo en voz alta y en aquel su lenguaje valenciano: “¡Vida mía! ¿Cuántas almas queréis librar por este barreño? ¿Y por esta cazuela? ¿Y por estos platos?”. Y, efectivamente, la sierva de Dios alcanzaba con este trabajo y modo de suplicar, tan confiado y cándido, que el Señor mandase libres del purgatorio a algunas almas, como muchas veces la venerable Madre lo manifestó a la que esto refiere”⁷⁶.

Las almas de sus hermanas religiosas eran sus favoritas en la distribución de socorros y alivios, y atendía a consolarlas con el mayor amor y con todos los medios puestos a su alcance. La venerable Madre, desde el momento en que una religiosa expiraba, hasta que por concesión especial divina no la veía subir al cielo, no cesaba jamás de hacer penitencias y de pedir, tanto a la declarante como a las religiosas, que hicieran ejercicios y obras espirituales, diciéndoles:

⁷⁵ Pedro de la Dedicación, *Vida, virtudes y carismas de la beata Josefa María de santa Inés*, Valencia, 1974, p. 225.

⁷⁶ *Ib.* p. 218.

“Nuestra hermana está sufriendo; ayudémosle todo cuanto podamos”. En muchas de estas ocasiones, la venerable Madre manifestaba a las demás la clase de purgatorio que la religiosa difunta padecía y los defectos por los cuales padecía; y era ya cosa acostumbrada y como regla ordinaria el que fuesen a pasar el tiempo de purificación en su celda, o también en el mismo lugar del convento donde habían cometido las faltas e imperfecciones. Así que la sierva de Dios no cesaba de exhortar a todas las religiosas a que procurasen la mayor perfección en todo, asegurándoles al mismo tiempo que el más leve pecado o imperfección se debía pagar o en esta vida o en la otra. Todo esto lo observaba la que aquí habla siempre que moría alguna religiosa del convento ⁷⁷.

Sor Catalina de San Agustín dice: *Lo que hacía que se le creyera era que daba señales individuales y puntualísimas no sólo de las personas, sino también de los lugares lejanos, donde acaecían los casos referidos por la misma sierva de Dios, los cuales fueron comprobados y se halló ser ciertos y de conformidad exactísima con el relato dado por la venerable Madre. Como sucedió una vez con cierto Juan Grau, natural de la villa de Cullera, que vino a consolarse con la sierva de Dios, porque estaba espantado de ciertos ruidos que se sentían en su casa después del fallecimiento de su hermana. La venerable Madre Inés le dijo que aquellos ruidos los hacía el alma de una hermana suya. Le dio señales individuales de la persona de su hermana, tales que correspondían con toda exactitud a la verdad, según lo confesó el mismo Grau. Le ordenó que mandase celebrar cierto número de misas, con lo que cesaron los ruidos. Esto se cumplió exactamente; se dijeron las misas, cesaron las molestias y el dicho Grau tornó a Benigánim a dar las gracias a la venerable Madre. La declarante presenció todo ⁷⁸.*

Era la vigilia de san Carlos Borromeo y la sierva de Dios se ejercitaba en oraciones y mortificaciones por las benditas almas del purgatorio. De pronto fue elevada en éxtasis, en el cual el Señor le mostró un alma, que padecía terribles penas en el lugar de purificación y pedía sufragios. Inmediatamente sor Inés hizo uno de sus cargamientos para aliviar a aquella alma, la cual desde aquel mismo instante fue enviada por el Señor a su celda, a fin de que allí pagase su deuda y se purificara. Habiendo la sierva de Dios preguntado al ángel custodio de aquella alma ¿de quién era?, el santo ángel le respondió que era el alma de un hombre de Alicante, llamado Carlos Borromeo, el cual había conseguido que fuese a purgar a la celda de la sierva de Dios ⁷⁹.

⁷⁷ Ib. p. 219.

⁷⁸ Ib. p. 226.

⁷⁹ Ib. p. 227.

El padre José Ramírez refirió a la que esto declara que, cuando se le murió su padre, recurrió a la venerable Madre Inés a fin de que rogase por el alma del difunto. Habiéndolo hecho así la venerable Madre, logró de su divina Majestad que le fuese enviada a su celda dicha alma para que allí pasara el purgatorio. Viniendo después a esta villa el padre Ramírez y diciendo la misa en la iglesia del convento nuestro, tan pronto como terminó la misa, lo llamó la venerable Madre y le dijo en su valenciano: “Apenas has consumido el Santísimo Sacramento, he visto el alma de tu padre que, acompañada de san Antonio de Padua, subía al cielo. El padre quedó muy admirado y consolado, porque sabía certísimamente que su padre era muy devoto de san Antonio de Padua”⁸⁰.

El padre Jaime Albert declaró: Habiendo muerto la madre del que esto refiere, llamada Vicenta Vidal de Albert, el día 9 del mes de setiembre del año 1690, fue ordenado él de sacerdote al mismo tiempo, y celebró su primera misa quince días más tarde de acaecida dicha muerte, y unos meses más tarde se trasladó a Benigánim. Viéndose con la venerable Madre, preguntó a ésta si había orado por su madre difunta. A lo cual ella respondió: “Cuando vuestra reverencia, después de consagrar la sagrada hostia, la elevaba, entonces mismo subía al cielo el alma de su madre, acompañada de santa Úrsula y las once mil vírgenes”. El declarante quedó consolado y confiado en que así sería: primero, por la experiencia que tenía de la gran virtud de la sierva de Dios y de su gran devoción por las almas del purgatorio; en segundo lugar, porque había aplicado aquella su primera misa por el alma de su madre, la cual en vida fue devotísima de santa Úrsula y solía hacer algunas limosnas a un convento de santa Úrsula, que existe en la ciudad de Valencia con la misma Regla y Constituciones que observa el convento de Benigánim.

En el día del glorioso patriarca, san José, 19 de marzo de 1680, murió en la ciudad de Valencia el padre del que esto refiere, Don Jaime Albert, y sucedió que Josefa Soriano, criada de la madre del declarante, tuvo varias apariciones del alma de mi padre, por lo que sufrió mucho, hasta cumplir el encargo que le daba el alma aparecida, que era que nos dijese a la familia que para salir del purgatorio debían aplicársele nueve misas. Las nueve misas le fueron aplicadas, y aun cuando Josefa Soriano nos aseguraba que, por las señales que había observado, el alma de mi padre había pasado ya al cielo, quedaba todavía cierto temor no hubiese en esto alguna ilusión, máxime que Josefa Soriano no había conocido en vida a mi padre. Consulté con la venerable Madre Inés el caso, y ésta me aseguró ser cierto que, después de las nueve misas, había pasado al cielo, y me dio de mi padre notas y señales tan particulares, a pesar de que la Madre no lo había conocido, que me dejó maravillado y asegurado del caso.

⁸⁰ Ib. p. 227-228.

En el año de 1688, bajando cierto día la Madre Inés del palomar del convento, llevaba en la mano cogido por el ala un pichón muerto, y lo iba a tirar al montón de la basura. Encontróse por la escalera con la Madre Mariana de la Asunción, con la Madre María de Santa Rosa y con la hermana Ana María de San Roque. Le preguntaron estas Madres: “Madre Inés, ¿qué?, ¿se ha helado ese pichón?”. “Madres, casi todos se hielan”, respondió ella. Tan pronto dijo esto se transportó y quedó suspensa en éxtasis y, mirando al cielo, dijo en valenciano: “Señor, tengo duda de si esta alma está en estado de salvación; si está, resucitadme este animalito como señal”.

*Y vuelta en sí inmediatamente, se llevó el pichón a la boca, soplo sobre él y de repente comenzó a piar el pichoncito; de modo que la venerable Madre en presencia de las tres religiosas subió al palomar el pichón y, cuando llenas de asombro, las religiosas le preguntaron ¿qué duda era aquella sobre la cual había hablado a Nuestro Señor?, díjoles la sierva de Dios, que varias veces se le había aparecido el alma de una persona devota de la Comunidad, pero en figura tan horrible y padeciendo tales tormentos, que, aunque aquella alma le pedía sufragios, con todo no llegaba a persuadirse de que estuviese en el purgatorio, duda que la traía muy afligida, y por eso ahora, ofreciéndosele la ocasión, había deseado saber la verdad con el testimonio de la resurrección del pichoncito, y así, efectivamente, había conocido claramente que aquella alma estaba en el purgatorio y que en el momento de volver el pichón a la vida, otra vez se le había aparecido la misma alma, pidiéndole que le aplicara sufragios, porque sufría gravísimas penas en el purgatorio. Desde aquel mismo instante, la sierva de Dios comenzó ásperas penitencias y penosos ejercicios por aquella alma, pidiendo asimismo sufragios a las religiosas. Aquel mismo día oyó la testigo referir el caso a las tres religiosas presentes; y vio el pichón vivo, al que llamaba después **el resucitado** ⁸¹.*

Quedóse por poco tiempo suspensa, pensando lo que podría ser aquello; pero advirtiéndole que era de su obligación hacer lo que la obediencia le tenía ordenado, dijo: “Lo que me toca hacer, es limpiar y barrer esta pieza; lo demás el Señor dispondrá lo que sea más de su agrado”. Continuó su tarea; y volvió a ver a su lado al mismo padre Jesuita como la primera vez; pero rodeado de llamas de fuego. Recurrió a Dios diciendo: “Mi esposo y Señor, ¿qué me queréis dar a entender con esta visión? Respondióle: “Toma a tu cargo esta alma, que es de un hijo de san Ignacio, y tiempo ha que padece en el purgatorio. Haz por ella un cargamiento”. Prometió obedecer lo que el Señor la mandaba; y desapareciendo la visión, acabó de barrer y limpiar la azotea. No se descuidó de cumplir lo ofrecido. Favorecía a la dicha alma aplicando para su sufragio

⁸¹ Pedro de la Dedicación, o.c., pp. 228-229.

*además de las penas con que el Señor la mortificaba, ayunos a pan y agua, sangrientas disciplinas, oraciones y otras obras de penitencia y devoción, continuando estos ejercicios hasta el martes, infraoctava del Corpus, 6 de Junio del mismo año. En este día, estando en presencia del Señor sacramentado, que estaba expuesto, haciendo fervorosas oraciones por las benditas almas, y muy en particular por la del padre jesuita, le manifestó su divina Majestad, que salieron muchas almas del purgatorio, entre las cuales salió también la del dicho padre jesuita, y todas, acompañadas de sus ángeles custodios, subieron al cielo*⁸².

Una mañana, estando en oración en el coro, se le aparecieron los tres ángeles de la guarda de tres almas del purgatorio, que llevaban ya 50 años detenidas en aquellos tormentos. Hizo por ellas uno de sus acostumbrados cargamientos y vio que san José, san Agustín, santo Tomás de Villanueva, santa Teresa de Jesús y los dichos tres ángeles, bajaron al purgatorio, sacaron aquellas tres almas y las llevaron al coro, donde estaba la sierva de Dios. Llegada la hora de la comunión, le dijo a la Priora que pidiese a las religiosas la comunión por ciertas almas del purgatorio a intención suya. Se lo concedieron, y perseveraron en el mismo lugar las tres almas con el acompañamiento de los santos y ángeles; y fue tanto y tan continuo el suave olor y fragancia que en ese día se sintió en el convento que todas las religiosas estaban maravilladas. Al llegar la oración de las cinco de la tarde, vio que las tres almas hicieron una profunda reverencia a todas las religiosas en señal de agradecimiento, como para despedirse, y subieron al descanso eterno⁸³.

*En el año 1686 dijo la venerable Madre en presencia de la declarante y de varias religiosas, cómo la hermana Emerenciana de San Roque, que se dirigía a la casa del vicario de esta villa, Don Vicente Benavent, para asistirle en su muerte; lo que causó grande admiración en las presentes, porque se sabía que el dicho señor vicario padecía una indisposición muy ligera; pero a las pocas horas nos llegó la noticia de que dicho vicario había muerto repentinamente. Este vicario había sido confesor de la dicha hermana sor Emerenciana. Aquella misma noche, estando la declarante con la Madre Bernarda María de los Reyes, sintieron ambas tan grandes y continuos ruidos, que en toda la noche no pudieron pegar los ojos. A la mañana siguiente, al verse con la venerable Madre Inés, ésta, antes de que las otras le hablasen, les dijo que aquel ruido que habían oído y les había quitado el reposo, provenía del alma del vicario; pero que ningún temor tuvieran ya, porque no oirían más ruidos, puesto que aquella alma ya había ido a su celda*⁸⁴.

⁸² Benavent Felipe, o.c., p. 282.

⁸³ Tosca Tomás Vicente, *Vida, virtudes y milagros de la venerable Madre Josepha María de Santa Inés de Benigánim*, Valencia, 1715, pp. 184-185.

⁸⁴ Pedro de la Dedicación, o.c., p. 230.

El 12 de diciembre de 1671 estaba sor Inés tan fatigada que la Priora la mandó a descansar a su celda. *Al llegar, vio que por las rendijas de su puerta salía luz. Abrió y halló un alma dentro, toda circundada de fuego. Se arrobó la sierva de Dios y el Señor le dio a conocer que era una señora conocida suya que había muerto en cierta ciudad y, por las muchas galas que había usado en la vida, padecía grandes penas en el purgatorio. Le suplicó sor Inés que la dejara en su celda para que allí purgara y, habiéndoselo concedido, procuró aplicarle muchas comuniones, penitencias, oraciones y otros sufragios por los cuales el Señor, usando de su infinita misericordia, el 17 del mismo mes se la llevó al cielo*⁸⁵.

Cierto año, el día de “Todos los Santos”, después de cenar, se retiró sor Inés a su celda y luego se le apareció gran multitud de almas que, con lamentables instancias pedían refrigerio. Les dijo que la siguiesen y con ellas se fue al coro de la campana, donde había algunas religiosas, a quienes dijo: “Hermanas, por amor de Dios, hemos de rogar muy de veras por las benditas almas y en particular por las de mi intención, que con esto daremos gusto al Señor”. Todas se ofrecieron muy contentas. Después llegaron más hermanas al coro y les dijo: “Hermanas, ya que somos tantas, quédense dos para tocar la campana y las demás iremos a hacer el Viacrucis por las benditas almas. Lo hicieron así y se le apareció Nuestro Señor Jesucristo, vestido de una túnica morada, con una pesada cruz, a quien seguían todas aquellas almas que se habían aparecido. Después iban las religiosas, y le manifestó el Señor que a cada paso del Viacrucis, subían a la gloria algunas de aquellas almas con tal orden y disposición que, así que acabaron de hacer todas las estaciones, acabaron de subir todas aquellas almas a gozar de la bienaventuranza ⁸⁶.

Como la sierva de Dios estaba enferma de epilepsia y, a veces, se quedaba como muerta por los ataques, la Superiora determinó que siempre estuviera con ella en la celda la hermana Francisca de santa Ana. *En una ocasión estaba en la celda pasando su purgatorio un hombre que viviendo había prometido dar una limosna a cierto convento y no había cumplido. Cada noche daba algunos golpes recios y sor Francisca se estremecía y dijo: “Nina, yo no me atrevo a estar en tu compañía, porque estos golpes tan fuertes y tan continuos de cada noche me tienen atemorizada”. Respondió: “Madre, no tema, encomiéndela al Señor, que aún oiremos más, pues ha de dar tantos golpes cuantos dineros caben en la cantidad que ofreció dar a cierto convento”. Y fue así, pues acabados los golpes, subió a gozar de la bienaventuranza eterna* ⁸⁷.

⁸⁵ Benavent Felipe, o.c., p. 275.

⁸⁶ Benavent Felipe, o.c., p. 279.

⁸⁷ Benavent Felipe, o.c., p. 275.

A veces, algunas almas se ponían sobre la cama de sor Francisca y le tocaban la cara; y ella tenía mucho miedo. La Madre Inés le decía: *No tenga miedo, que no le harán nada*". Pero volviéndose a las almas, les decía: *"Hijitas, venid a mí, dejad a sor Francisca que duerma"* ⁸⁸.

Un año, el día de san José, *habiéndolo preguntado la venerable cuántas almas habían subido a la gloria, le respondió el santo que eran novecientas. El día de san Pedro y san Pablo le dijo el arcángel san Miguel que habían subido más de tres mil. El día de la gloriosa virgen mártir santa Inés, le dijo la santa que habían salido del purgatorio veinte y cuatro mil. El día de Nuestra Señora de los ángeles, en que se gana el jubileo de la porciúncula, le dijo la Virgen Santísima que habían subido al cielo treinta y tres mil almas. El lunes infraoctava del Corpus, le dijo el Señor que habían salido del purgatorio para la bienaventuranza eterna cincuenta mil almas* ⁸⁹.

El padre Pascual Tudela en la Oración fúnebre manifestó con las mismas palabras de sor Inés: *El día de la infraoctava del Corpus a la hora de la comunión, me puse en la presencia de mi Dios y Señor y rogué por las benditas almas del purgatorio. El Señor, de edad de 33 años, hizo la señal de la cruz y al instante se abrió un gran camino desde el purgatorio hasta el sagrario del altar mayor de nuestro convento. En esto se acabó la misa y me tuve que ir a mis obediencias (trabajos)... Me puse en cruz y le pedí encarecidamente por las almas del purgatorio. Con esto me dormí (tuvo un éxtasis) y bajando al purgatorio vi que del dicho altar mayor salían unos hermosos rayos que iban a parar sobre aquellas dichosas almas, que su divina Majestad gustaba que yo sacase. Fueron en tanto número las que saqué que me obligó a decirle: "Señor, ¿cuántas almas serán las que he sacado?". Me respondió que cincuenta mil. Me hallé confusa, porque no sabía qué era mil, y le dije: "Señor, ¿cuánto es cada mil?". Y nunca me respondió. No hacía sino reírse y, riendo, me lo dejé. Volví en mí y le di las gracias* ⁹⁰.

Fui a Onteniente a consolar al padre de la hermana Gertrudis de la Santísima Trinidad, que se estaba muriendo. Lo asistían Nuestro Señor, la Purísima Virgen María, el patriarca san José, los santos apóstoles y nuestra Madre santa Teresa. Hice rogativas por aquella alma y con mi ángel, el seráfico san Francisco y santa Clara, nos retiramos al convento.

Tuve ocasión de verme con dicha hermana Gertrudis y le dije entre otras cosas que procurara tener presente en el Señor a su padre, porque tenía algunas

⁸⁸ Pedro de la Dedicación, o.c., p. 224.

⁸⁹ Benavent Felipe, o.c., pp. 289-290.

⁹⁰ Pascual Tudela, *Oración fúnebre*, p. 18.

noticias de que estaba muy enfermo. Me dijo la referida hermana que, ¿cómo era eso? Le volví a decir: “Hermana, lo que le digo y lo que debe hacer es encomendarle muy de veras al Señor”...

Ese día volví a la casa del agonizante, acompañada de mi santo ángel de la guarda, del padre san Francisco y de santa Clara; y le hallé con la misma asistencia, pero ya en los últimos instantes de su vida. Procuré continuar con todo aprieto las rogativas.

Murió al fin y su alma fue enviada al purgatorio. Volví en mí y a nuestra casa, acompañada de los santos mis compañeros, cuidando de acordarme de ofrecerle algunas oraciones y ejercicios para alivio de tan penosos tormentos... El domingo 23 tuvo la hermana aviso de cómo había muerto su padre el jueves antecedente. Ese domingo, entre diez y once de la noche, vino a nuestra celda la referida alma, en donde está purgando; y así como vino se pasó a la celda de su hija, la cual me ha dicho hoy mismo, 24 de los corrientes, que no se atreve a estar en su celda porque anoche, cerca de las once, tuvo miedo”⁹¹.

VENERABLE BENITA RENCUREL (1647-1718)

Un día se le apareció su director Hermitte que ya había fallecido, dejando en su habitación un suavísimo olor y agradeciéndole por sus oraciones, que consiguieron que saliera pronto del purgatorio. Unos años después también se le apareció y le dijo: *Hija mía. Te quieren sacar de Laus, pero Dios no lo permitirá, estate tranquila.* Y desapareció.

El obispo de Gap estuvo un año en el purgatorio por no haber aceptado la muerte con resignación. Una persona estuvo siete años por no haber obedecido a su confesor. Una señora estuvo diez años por sus juicios temerarios y otras tres por sus impacencias. Un día encontró en San Esteban a un hombre ya fallecido que la saludó y le agradeció por haberle sacado de las garras del demonio y haberlo librado de las llamas del purgatorio; y desapareció dejando buenos olores. Advirtió a una viuda que su esposo estaba en el purgatorio desde hacía cuatro años. Benita le dijo que ofreciera por él muchos rosarios.

El aviso más grave fue el de un pecador que se había salvado, pero que tenía 500 años de purgatorio. Había muerto sin sacramentos después de 30 años de vida pasada viviendo deshonestamente, pero se había arrepentido al final y había querido que viniera un sacerdote, aunque no llegó a tiempo.

⁹¹ Ib. pp. 20-21.

VENERABLE SUSANA MARÍA DE RIANETS (1639-1724)

Era religiosa visitandina del convento de L'Antiquaille de Lyon (Francia), tenía el carisma de ser visitada, frecuentemente, por las almas del purgatorio. Ella escribe: *Un día, al comenzar la oración de la tarde, Jesús me presentó un alma que había muerto hacía dieciocho años. Era madre de varias religiosas. Ese mismo día yo había tenido el fuerte deseo de orar por ella. Se me presentó y me habló de la bondad de Dios y cómo era muy importante cumplir en todo la voluntad de Dios. El Señor la liberó en ese mismo momento y fue resplandeciente y gloriosa con Él al cielo.*

*El 16 de marzo de 1686, en la oración de la tarde, vi interiormente a Jesucristo que, muy contento, me presentaba el alma de una de mis parientes muerta hacía nueve o diez años. Ella había vivido viuda durante treinta años y me dijo que la mayor pena que tenían las almas del purgatorio era haber perdido muchas ocasiones de sufrir por Dios... Si un alma pudiera venir de nuevo a la tierra, aceptaría con amor todos los sufrimientos que el Señor quisiera enviarle. Me dijo: **No pierdas ninguna ocasión de sufrir por Dios...** Y se fue al cielo resplandeciente de gloria.*

Un día, durante la misa, tuve la fuerte inspiración de pedir por el alma de uno de mis amigos y bienhechores del monasterio, que había muerto hacía diez años y algunos meses. Cuando el sacerdote elevaba la hostia, vi a Jesús que oraba por él al Padre. El difunto estaba presente en la misa. Por la tarde, a las cuatro o cinco, vino a decirme que iba a la gloria del cielo y me daba las gracias por mis oraciones.

SANTA VERÓNICA GIULIANI (1660-1727)

Escribe en su Diario: *Mi ángel me obtuvo que una de estas almas del purgatorio me hablase y me dijo: **Tened compasión de mí. No hay criatura viva que pueda entender lo atroces que son estas penas. Tened compasión de mí.** La encomendé a la Virgen y me pareció ver la dicha de esa alma que me dijo: **Ahora he sabido que pronto saldré de aquí por vuestra caridad. GRACIAS.** Al poco tiempo, la vi libre de las penas, toda bella y gloriosa con un grandísimo resplandor. Parecía un nuevo sol y puesta junto al sol natural, ella habría sido más luminosa, y el sol mismo, junto a ella, parecía tinieblas.*

SANTA FRANCISCA DE LAS CINCO LLAGAS (1715-1791)

Con frecuencia se le aparecían las almas benditas para pedirle ayuda. Ella oraba, hacía sacrificios por ellas y, en ocasiones, le pedía al Señor pasar su purgatorio en la tierra en su lugar. Y el Señor se lo concedía,

Un día, mientras ofrecía a la Virgen María sus sufrimientos en favor de las almas del purgatorio, se le apareció el demonio y la golpeó, pretendiendo que ella le prometiera no volver a ofrecer nada por las benditas almas, amenazándola con matarla. Pero ella le respondió valientemente que haría todo lo que el Señor le permitiera por su bien. El diablo desapareció y ella se quedó muy contenta de poder ofrecerle a la Virgen los golpes recibidos ⁹².

Afirma sor María Félix: Me contó el padre Félix que la sierva de Dios rezaba mucho por las almas del purgatorio. Una noche el padre Félix quiso asegurarse y le tocó el dedo, y sintió que quemaba como un carbón ardiente. Muchas veces oí a la sierva de Dios que había aceptado pasar el purgatorio por otras personas y, por ello, algunos días solía tener tres horas de penas de fuego⁹³.

Sor María Gracia asegura que una vez ella le recomendó el alma del párroco Zaccardo, que había sido su confesor. La sierva de Dios contó que se le había aparecido y, preguntándole quién era, le contestó que era el párroco Zaccardo y le dio algunos detalles con lo que confirmó que era él mismo. Después de algún tiempo, me dijo que su alma ya había ido al paraíso ⁹⁴.

El padre Juan Pessiri decía que ella liberaba muchas almas del purgatorio. Una de ellas fue la cuñada del abad Toppi, por cuyas oraciones fue pronto al paraíso. Una noche vio el abad Toppi una gran luz pasar por su habitación. Al día siguiente, el abad fue a casa de la sierva de Dios y le recordó rezar por su cuñada. Ella le respondió riendo: “Aquella luz que vio esta noche, era el alma de su cuñada que iba al paraíso” ⁹⁵.

Padeció el purgatorio por el alma de don José Sarconio, penitente del padre Félix, por dos tíos del padre Cervellino, por una doncella de 13 años, llamada Rosa Pantalone; padeció por el padre Greco durante un mes, y tres días por el alma del hermano de su director Nicolás Precánico, y así por muchos otros ⁹⁶.

⁹² Sum (Sumario de la Positio super virtutibus), p. 382.

⁹³ Sum p. 240.

⁹⁴ Sum p. 241.

⁹⁵ Ibidem.

⁹⁶ Sum p. 246.

Doña Gracia Bolognini certifica: *Le recomendé el alma del párroco de San Genaro, que había muerto unos días antes. Unos días después, al pedirle de nuevo que no se olvidase de él, me contestó alegre y contenta: “Gracia mía, el párroco ya ha ido al paraíso”*⁹⁷.

El día de la porciúncula de san Francisco no se movía de la iglesia para ganar todas las indulgencias posibles por las almas del purgatorio. Y con el dinero que conseguía de su trabajo o de sus bienhechores mandaba celebrar por ellas muchas misas. El padre Pascual Nitti declaró: *Murió un hermano mío, llamado Nicolás. La sierva de Dios, por aviso divino, conoció su situación y rezó por él, sobre todo porque una noche se le presentó para pedirle ayuda. Tanto sufría que, para demostrárselo, se sacó un cabello de su cabeza, lo puso sobre su mano y le dejó la señal. Yo se la vi, le pregunté y me dijo: “Éste es un regalo de tu hermano, que ha querido hacerme ver lo terrible de las penas que está sufriendo”. Y pudo liberarlo pronto*⁹⁸.

*Su confesor, el padre Félix, le habló del padre Salvador, a quien se le había muerto un hermano, ahogado en un río. El padre Salvador fue a visitarla y le pidió que orara por su hermano, deseando saber si estaba salvado. Después de algunos días, ella le contestó que estaba en el purgatorio para muchos años y necesitaba sufragios. Entonces el padre Salvador le pidió que, además de sus propias oraciones, que ella también rezara por él. Ella tomó en serio esta tarea y ofreció ayunos, penitencias, indulgencias plenarias, comuniones y otros sacrificios, y hasta se ofreció a sufrir el purgatorio en su lugar. Durante tres días estuvo ella como clavada en su cama con horribles sufrimientos y, a los pocos días, vio el alma del hermano del padre Salvador que subía feliz al cielo, agradeciéndole por sus oraciones*⁹⁹.

*Cuando su padre murió, ella estaba muy enferma y no pudo asistirlo, pero ofreció sus dolores por él y aceptó pasar el purgatorio en su lugar. Y Dios la escuchó*¹⁰⁰.

⁹⁷ Sum p. 252.

⁹⁸ Sum pp. 258-259,

⁹⁹ Sum p. 73.

¹⁰⁰ Sum p. 99.

BEATA ANA CATALINA EMMERICK (1774-1824)

En el purgatorio no hay desesperación, porque están seguros de la salvación. Ana Catalina sintió desde su más tierna edad la necesidad de orar por ellos. Y así nos dice: *Siendo todavía niña fui conducida por una persona, a la cual no conocía, a un lugar que me pareció el purgatorio. Vi muchas almas allí que sufrían vivos dolores y que me suplicaban que rogara por ellas. Me parecía haber sido conducida a un profundo abismo donde había un amplio espacio que me impresionó mucho, me llenó de espanto y turbación. Vi allí a hombres muy silenciosos y tristes, en cuyo rostro se vislumbraba, a pesar de todo, que en su corazón se alegraban, como si pensarán en la misericordia de Dios. Fuego no vi ninguno; pero conocí que aquellas pobres almas padecían interiormente grandes penas.*

Cuando oraba con gran fervor por las benditas almas, oía voces que me decían al oído: “¡Gracias, gracias!”. Una vez había perdido, yendo a la iglesia, una pequeña medalla que mi madre me había dado, lo cual me causó mucha pena. Consideré que había pecado por no haber cuidado mejor de aquel objeto y con esto me olvidé de rezar aquella tarde por las benditas almas. Pero cuando fui al cobertizo por leña, se me apareció una figura blanca, con manchas negras, que me dijo: “¿Te olvidas de mí?”. Tuve mucho miedo y al punto hice la oración que había olvidado. La medalla la encontré al día siguiente bajo la nieve, cuando fui a hacer mi oración.

Siendo ya mayor iba a misa temprano a Koesfeld. Para orar mejor por las ánimas benditas tomaba un camino solitario. Si todavía no había amanecido, las veía de dos en dos oscilar delante de mí como brillantes perlas en medio de una pálida llama. El camino se me hacía muy claro y yo me alegraba de que las almas estuvieran en torno mío, porque las conocía y las amaba mucho. También por la noche venían a mí y me pedían que las aliviase ¹⁰¹.

Es muy triste que actualmente se socorra tan poco a las ánimas benditas. Es muy grande su desdicha, pues no pueden hacer nada por su propio bien. Pero cuando alguno ruega por ellas o padece o da alguna limosna en sufragio de ellas, en ese mismo momento se permuta esta obra en bien suyo, y ellas se ponen tan contentas y se reputan tan dichosas como aquel a quien dan de beber agua fresca cuando está a punto de desfallecer ¹⁰².

¹⁰¹ Sch (Schmoeger Carlos, *Vie D'Anne Catherine Emmerich*, 3 volúmenes, Paris, Librairie Tequi, 1950), tomo I, pp. 29-30.

¹⁰² Sch, tomo III, p. 2.

Esta noche (27 de setiembre de 1820) he pedido mucho por las ánimas benditas, y he visto muchos admirables castigos que ellas padecen, y la incomprensible misericordia de Dios. He visto la infinita justicia y misericordia de Dios, y que no hay cosa alguna verdaderamente buena en el hombre que no le sea útil. He visto el bien y el mal pasar de padres a hijos y convertirse en salud o desdicha por la voluntad y cooperación de éstos. He visto socorrer de un modo admirable a las almas con los tesoros de la Iglesia y con la caridad de sus miembros. Y todo esto era una verdadera sustitución y satisfacción por sus culpas, no faltándose ni a la misericordia ni a la justicia aunque ambas son infinitamente grandes.

He visto muchos estados de purificación; en particular he visto castigados a aquellos sacerdotes aficionados a la comodidad y al sosiego, que suelen decir: “Con un rinconcito en el cielo me contento; yo rezo, digo misa, confieso, etc., etc.”. Éstos sentirán indecibles tormentos y vivísimos deseos de buenas obras, y a todas las almas a quienes han privado de su auxilio las verán en su presencia, y tendrán que sufrir un desgarrador deseo de socorrerlas. Toda pereza se convertirá en tormento para el alma, su quietud en impaciencia, su inercia en cadenas, y todos estos castigos son, no ya invenciones, pues que proceden clara y admirablemente del pecado, como la enfermedad del daño que la produce ¹⁰³.

¡Oh, cuántas gracias he recibido de las benditas almas! ¡Ojalá quisieran todos participar conmigo de esta alegría! ¡Qué abundancia de gracias hay sobre la tierra, pero cuánto se las olvida, mientras que ellas suspiran ardientemente! Allí, en lugares varios, padeciendo diferentes tormentos, están llenas de angustia y de anhelo de ser socorridas. Y aunque sea grande su aflicción y necesidad, alaban a Nuestro Señor. Todo lo que hacemos por ellas les causa una infinita alegría ¹⁰⁴.

El doctor Wesener relata en su “Diario”: El padre Limberg se quedó una noche a cuidarla, porque no estaba en casa su hermana y Catalina estaba muy mal. Hacia las 11 de la noche, estando junto a su lecho, apoyado sobre una mesita, oyó que alguien tocaba como con una llave. Se levantó, miró por todas partes y no encontró nada raro. Otras veces, ocurrió el mismo fenómeno y no pudo encontrar la causa de aquellos golpes. Dos semanas más tarde, el padre Limberg me dijo que la enferma había oído los ruidos durante la noche y que habían sido las almas del purgatorio; porque desde hacía tiempo ella no había rezado por ellas ¹⁰⁵.

¹⁰³ Schmoeger, *Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick*, Santander, 1979, p. 302.

¹⁰⁴ Sch, tomo III, pp. 6-7.

¹⁰⁵ Positio, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1193.

En octubre de 1821, como se acercaba el día de *Todos los difuntos*, ella hacía duros trabajos por la noche en favor de las almas en pena, conocidas o desconocidas. *A veces se aparecía un alma o su ángel para pedir tal cosa como satisfacción. Una noche vino el alma de una difunta y le dijo que un bien mal adquirido le había sido transmitido por sus padres y que ahora lo tenía su hija y quería que le advirtiera que hiciese un largo viaje en medio de la nieve para devolverlo* ¹⁰⁶.

Ella nos dice: *Cuando iba al purgatorio, no sólo conocía a mis amigos, sino también a parientes de ellos, a quienes nunca había visto. Entre las almas más abandonadas he visto a aquellas pobres de quien nadie se acuerda y cuyo número es grande, pues muchos hermanos nuestros en la fe no hacen oración por ellas. Por estas pobres almas olvidadas, ruego yo sobre todo* ¹⁰⁷.

En ocasiones veía pasar delante de sus ojos, durante la noche, una intensa luz y oía decir: *Te lo agradezco*. Ella creía que era un alma del purgatorio, que venía a darle las gracias ¹⁰⁸.

Clara Söntgen informó en el Proceso: *Por la noche, cuando estábamos acostadas, rezábamos juntas por las almas del purgatorio. Solía ocurrir que, cuando habíamos terminado nuestra oración, una hermosa luz surgía ante nuestro lecho. Llena de alegría, Emmerick me decía: “¡Mira, mira esa luz maravillosa!”. Pero yo estaba tan asustada que no me atrevía a mirar* ¹⁰⁹.

Una mañana le dijo al padre Rensing: *Diga a la gente en el confesionario que rece mucho por las almas del purgatorio... Ellas (al salir) rezarán por nosotros en agradecimiento. Rezar por ellos es agradable a Dios, porque les ayudamos a gozar más rápidamente de la visión beatífica* ¹¹⁰.

¹⁰⁶ Sch, tomo II, p. 66.

¹⁰⁷ Sch, tomo I, p. 10.

¹⁰⁸ Positio, tomo II, Summarium, parte 2, p. 310.

¹⁰⁹ Akten (Actas de la investigación eclesiástica en alemán), p. 160.

¹¹⁰ Positio, tomo II, Summarium, parte 2, p. 418.

BEATA ISABEL CANORI MORA (1774-1825)

Escribió en su Diario: *El 17 de junio de 1814 se me presentó el Papa Pío VI (muerto en 1799) y me pidió que rogara por él, porque todavía estaba en el purgatorio... Me dijo: **Vete a tu padre espiritual y él te manifestará lo que debes hacer para obtenerme esta gracia. Te prometo no abandonarte nunca y ser tu protector desde el cielo...** Mi padre espiritual me pidió ir cinco veces a la iglesia de Santa María la Mayor a visitar el altar de San Pío V y rezarle por la liberación de su sucesor... Al día siguiente, a la hora de vísperas, me fue asegurado que entraba en el paraíso... El 19 de junio, en la comunión, vi a este santo pontífice delante del trono de Dios.*

*El 8 de noviembre de 1819, después de la comunión, se me apareció el alma del cardenal Scotti y me dijo: **La divina justicia me había condenado al purgatorio por espacio de 30 años y el Señor me libera ahora... Tus penitencias, ayunos y oraciones, han dado compensación a la justicia divina, por los méritos infinitos del divino Redentor, a cuyos méritos uniste tu penitencia, ayunos y oraciones a favor mío. Ahora me voy al cielo a gozar del inmenso bien por toda una interminable eternidad.***

*El 2 de noviembre de 1822 recordé que comenzaba el octavario por los fieles difuntos y oré al Señor con fervor por ellos. Le dije: **Dame la llave de esta horrible cárcel, como otras veces te has dignado darme, porque siento un gran deseo de sacar del purgatorio a aquellas almas santas. Os suplico esta gracia por los méritos infinitos de vuestra pasión y muerte...** el Señor me dijo: **Preséntate a aquella cárcel y dales la consoladora noticia de que pronto estarán conmigo en el paraíso.** En aquel momento, aparecieron tres ángeles, que me acompañaron a la cárcel del purgatorio... No me es posible decir la alegría y consolación de aquellas almas y cuánto fue su agradecimiento y alabanza a la infinita misericordia de Dios. Al día siguiente, fui a la iglesia y estuve más de tres horas orando por las almas del purgatorio y el Señor se dignó mostrarme el triunfo de su misericordia y vi a aquellas almas que en filas, acompañadas de sus ángeles custodios, entraban gloriosas y triunfantes en el cielo. Todos los días del octavario ocurrió lo mismo y así por nueve días... Se puede decir que en nueve enormes hileras (una cada día) se **despobló el purgatorio.** No puede haber vista más bella que ésta y que demuestra la infinita misericordia de Dios y el gran triunfo de los infinitos méritos de la preciosísima sangre de Jesucristo.*

SANTA MARIAM DE BELÉN (1846-1878)

Sor María Eufrasia refiere: *Oí decir que hizo todo lo posible por adelantar la liberación del alma de Monseñor de Efrén, que se le había aparecido en las llamas del purgatorio. El Señor le había dicho que saldría cuando se celebrase la primera misa en el monasterio de Belén y ella trató de acelerar los trabajos. En la primera misa celebrada en este Carmelo, vio a Monseñor Efrén subir al cielo. Estando en el Carmelo de Pau vio el alma del padre de la Madre Elías, muerto 40 años antes sin sacramentos. La Madre Elías le dijo: “No creeré, si no me dices el nombre de mi padre”. Al día siguiente respondió: “El nombre de tu padre es Rech”. Ella no podía haberlo sabido, porque no conocía en absoluto a su familia. De acuerdo a sus indicaciones, se organizó una cruzada de oraciones y penitencias; y poco después, en éxtasis, lo vio subir al cielo.*

Después de la muerte del padre Bordachar, ella se quejaba al Señor de no conocer la suerte de su alma. Y le decía: “Señor, ¿qué has hecho de mi padre Bordachar? ¿Es preciso que me haya hecho tan mala para que me lo ocultes?”. Así se quejó durante cuatro meses. Pocos días después, habló a sus hermanas en éxtasis. El que nos decía: “Niñas, yo os bendigo”, nos dice: “Vosotras no rezáis por mí”. Hicieron una novena de Oficios de difuntos y, a continuación, lo vio en éxtasis subir al cielo.

En el Carmelo de Belén ella vio en el purgatorio un tío de sor Elías. Este tío había muerto hacía 40 años. Otra vez vio a una carmelita, que llevaba en el purgatorio 104 años. El mismo día de su entrada en el Carmelo fue a rezar un “De profundis” sobre la tumba de una joven hermana, que había muerto hacía 13 años y que se la consideraba ya en el cielo. Pero la sierva de Dios dijo que estaba aún en el purgatorio ¹¹¹.

Sor María Policarpa (Congregación de San José de la Aparición) declara: *El 25 de julio de 1866, sor María estaba en casa y la Maestra de novicias me encargó hacerle compañía. Hacia las tres de la tarde, se agarró la cabeza entre las manos, se quedó en esa posición durante una media hora. Después, como despertando de un sueño, me preguntó qué día y qué hora era. Le respondí: “¿Por qué me lo preguntas?”. “Si me prometes guardar el secreto te lo diré”. Se lo prometí y me dijo que venía de ver en su sueño (éxtasis) morir a una niña de la casa de Jerusalén y que la había visto subir derecha el cielo y me aseguró que el primer correo que llegara, traería la noticia. Y así sucedió varios días después, pues una de nuestras huérfanas, hija de María, había muerto en Jerusalén el día y la hora indicadas por la sierva de Dios ¹¹².*

¹¹¹ Sum addit (Sumario adicional), pp. 58-59.

¹¹² Sum addit, pp. 9-10.

SAN JUAN BOSCO (1815-188)

Después de morir su madre: *En el mes de agosto de 1860, se le apareció cerca del santuario de Nuestra Señora de la Consolación, a lo largo de la cerca del convento de Santa Ana, en la misma esquina de la calle, mientras él volvía de San Francisco de Asís al Oratorio. Su aspecto era bellissimo.*

- *¿Pero cómo? ¿Usted aquí? ¿No ha muerto?*
- *He muerto, pero vivo, replicó Margarita.*
- *¿Y es usted feliz?*
- *Felicísima.*

Don Bosco, después de algunas otras cosas, le preguntó, si había ido al paraíso inmediatamente después de su muerte. Margarita respondió que no. Luego quiso que le dijese si en el paraíso estaban algunos jóvenes cuyos nombres le indicó, respondiendo Margarita afirmativamente.

- *Y ahora dígame, continuó Don Bosco, ¿qué es lo que se goza en el paraíso?*
- *Aunque te lo dijese no lo comprenderías.*
- *Déme al menos una prueba de su felicidad; hágame siquiera saborear una gota de ella.*

Entonces, vio a su madre toda resplandeciente, adornada con una preciosa vestidura, con un aspecto de maravillosa majestad y seguida de un coro numeroso.

Margarita comenzó a cantar; su canto de amor a Dios, de una inefable dulzura, inundaba el corazón de dicha, elevándolo nuevamente a las alturas. Era una armonía expresada como por millares y millares de voces que hiciesen incontables modulaciones, desde las más graves y profundas, hasta las más altas y agudas, con variedad de tonalidades y vibraciones, unas fuertes, otras casi imperceptibles, combinadas con arte y delicadeza tales, que lograban formar un conjunto maravilloso.

Don Bosco, al percibir aquellas finísimas melodías, quedó tan embelesado que le pareció estar fuera de sí, y ya no supo qué decir ni qué preguntar a su madre.

Cuando hubo terminado el canto, Margarita se volvió a su hijo diciéndole: *Te espero, porque nosotros dos hemos de estar siempre juntos* ¹¹³.

SANTA GEMA GALGANI (1878-1903)

Gema, como todos los santos, también tuvo mucha devoción y amor a las almas del purgatorio. Rezaba por ellas desde jovencita, pues dice su tía Elisa Galgani que, durante sus vacaciones en Camaioire, se le veía ir al cementerio y pasar largas horas, rezando por las almas ¹¹⁴.

También se sabe que rezaba todos los días 100 *requiem* por las almas benditas. Y por ellas hizo el voto heroico, que consiste en el ofrecimiento de todas sus obras satisfactorias por ellas.

En una oportunidad, *su ángel le preguntó: “Gema, ¿cuánto hace que no has rogado por las almas del purgatorio? Oh, hija mía, piensas poco en esto. La Madre Teresa sigue sufriendo”. Desde la mañana no había rogado por ella. Me dijo: “Me gustaría mucho que cualquier cosa, por pequeña que fuese, que sufrieras, la ofrecieras por las almas del purgatorio. Todo pequeño sufrimiento las alivia ¡Cuánto sufren estas almas! ¿Quieres hacer algo esta noche por ellas? ¿Quieres sufrir?”* ¹¹⁵

Otro día el ángel le dijo que *Jesús quería que sufriera esa noche unas dos horas por un alma de purgatorio... Sufrió de hecho dos horas como quería Jesús por la Madre María Teresa* ¹¹⁶.

En una de sus apariciones, Jesús le reveló las angustias de la religiosa pasionista Madre Josefa, porque tenía en casa a sor María Teresa que estaba muy enferma. Jesús le reveló que, dentro de poco tiempo, moriría esta hermana María Teresa. Y dice: *Un viernes me pareció que Jesús me decía: “Gema, la Madre Teresa está en el purgatorio, ruega por ella, pues sufre mucho”. Cuando lo oí no quería creer que fuera ella... El ángel de mi guarda me dijo que hasta la más mínima cosa que padeciese lo ofreciese todo por las almas del purgatorio, en especial por ella. Así lo hice. Un jueves me hizo Jesús sufrir dos horas más por ella, diciéndome que había aliviado sus penas... Yo pensé que el día (de la Asunción de María) Jesús se la llevaría consigo. Serían las nueve de la mañana y me pareció que me daban sobre el hombro (un golpecito) y vi cerca de mí una persona vestida de blanco. ¡Qué miedo sentí! Me preguntó:*

¹¹³ MB (Memorias biográficas), tomo V, cap. 45, pp. 403-404.

¹¹⁴ Proceso apostólico de Pisa, fol 285.

¹¹⁵ Diario del 6 de agosto de 1900.

¹¹⁶ Diario del 9 de agosto de 1900.

- *¿Me conoces? Yo soy la Madre Teresa. Vengo a darte gracias por el bien que me has hecho y por el interés que te has tomado para que cuanto antes pudiera entrar en el paraíso. Sigue haciéndolo así. Unos cuantos días más y seré feliz eternamente.*
- *No me dijo más y desapareció.*

Desde esa hora, redoblé con el máximo empeño mis pobres oraciones. Ayer por la mañana, después de la sagrada comunión, Jesús me dijo que hoy, a medianoche volaría al cielo.

Me había prometido Jesús que me daría una señal. Era ya la medianoche y nada. A la media me pareció que la Virgen venía a avisarme, diciéndome que la hora se acercaba. Después de unos instantes, la vi venir acompañada de su ángel custodio. Estaba vestida de pasionista. Me dijo que su purgatorio había terminado y se iba al cielo... Sonreía y no puede figurarse lo jubilosa que iba. Fueron a recogerla Jesús y su ángel de la guarda. Al tomarla, Jesús dijo: “Ven, oh alma, que me has sido tan querida”. Y se la llevó ¹¹⁷.

SOR JOSEFA MENÉNDEZ (1890-1923)

Un día la Virgen visitó a Josefa y le dijo que un alma religiosa por la que le había pedido oraciones, ya se había convertido y que había muerto. Josefa la vio sufriendo mucho en el purgatorio y esta alma le suplicó ayuda para salir. Es la primera vez que vio a un alma del purgatorio ¹¹⁸.

Un alma del purgatorio le manifestó: *He pasado siete años en pecado mortal y tres enferma, rehusando siempre confesarme. Tenía bien abierto el infierno y hubiera caído en él, si con tus sufrimientos de hoy no me hubieses obtenido fuerza para confesarme y ponerme en gracia. Ahora estoy en el purgatorio y te ruego que pidas por mí, pues así como has podido salvarme, puedas sacarme pronto de esta cárcel tan triste ¹¹⁹.*

En la Cuaresma de 1922, Dios permitió que muchas almas del purgatorio acudieran a ella para pedirle oraciones y sufragios. Poco a poco, se fue acostumbrando a estas apariciones y confidencias de las almas pacientes. Algunas se le presentaban cuando ya iban al cielo, produciéndole una inmensa alegría.

¹¹⁷ Carta a Monseñor Volpi del 19 de agosto de 1900.

¹¹⁸ Ll (*Un llamamiento al amor*, Ed. Edibesa, 1998), p. 171.

¹¹⁹ Ll pp. 217-218.

SANTA FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938)

Sor Faustina nos habla del purgatorio y de algunas almas que se le presentaban y le pedían oraciones para salir pronto del purgatorio, pues ahí se sufre más de lo que podemos sufrir en esta vida. Nos dice: *En abril de 1926, vi al ángel de la guarda que me dijo seguirlo. En un momento me encontré en un lugar nebuloso, lleno de fuego y había allí una multitud de almas sufrientes. Estas almas estaban orando con gran fervor, pero sin eficacia para ellas mismas, sólo nosotros podemos ayudarlas. Las llamas que las quemaban, a mí no me tocaban. Mi ángel de la guarda no me abandonó ni por un solo momento. Pregunté a estas almas ¿cuál era su mayor tormento? Y me contestaron unánimemente que su mayor tormento era la añoranza de Dios. Vi a la Madre de Dios que visitaba a las almas en el purgatorio. Las almas llaman a María “la Estrella del Mar”. Ella les trae alivio. Deseaba hablar más con ellas, sin embargo mi ángel de la guarda me hizo seña de salir. Salimos de esa cárcel de sufrimiento. Oí una voz interior que me dijo: **Mi misericordia no lo desea, pero la justicia lo exige.** A partir de aquel momento me uno más estrechamente a las almas sufrientes*¹²⁰.

Una vez fui llamada al juicio de Dios... Inmediatamente vi todo el estado de mi alma tal y como Dios la ve. Vi claramente todo lo que no agrada a Dios. No sabía que hay que rendir cuentas ante el Señor, incluso de las faltas más pequeñas. ¡Qué momento! ¿Quién podrá describirlo? Presentarse delante del tres veces Santo. Jesús me preguntó: “¿Quién eres?”. Contesté: “Tu sierva, Señor”. “Tienes la deuda de un día de fuego en el purgatorio”. Quise arrojarme inmediatamente a las llamas del fuego del purgatorio, pero Jesús me detuvo y dijo: “¿Qué prefieres, sufrir ahora durante un día o durante un breve tiempo en la tierra?”. Contesté: “Jesús, quiero sufrir en el purgatorio y quiero sufrir en la tierra los más grandes tormentos, aunque sea hasta el fin del mundo”. Jesús dijo: “Es suficiente una cosa. Bajarás a la tierra y sufrirás mucho, pero durante poco tiempo y cumplirás mi voluntad y mis deseos. Un fiel siervo mío te ayudará a cumplirla”.

*Ahora, pon la cabeza sobre mi pecho, sobre mi Corazón y de él toma fuerza y fortaleza para todos los sufrimientos, porque no encontrarás alivio ni ayuda ni consuelo en ninguna otra parte. Debes saber que vas a sufrir mucho, mucho, pero que esto no te asuste, Yo estoy contigo*¹²¹.

¹²⁰ D (Diario) 20.

¹²¹ D 36.

Cuando llegamos al noviciado, una hermana estaba muriendo. Unos días después vino esta hermana (ya difunta) y me mandó ir a la Madre Maestra y decirle que su confesor, padre Rospond, celebrara a su intención una santa misa y tres jaculatorias. Al principio consentí, pero al día siguiente pensé que no iría a la Madre Maestra, porque no entendía bien si había sido un sueño o realidad. Y no fui. La noche siguiente se repitió lo mismo, pero más claramente. No obstante, a la mañana siguiente decidí no decirlo a la Maestra. Se lo diría sólo cuando la viera durante el día. Un momento después la encontré en el pasillo (a aquella hermana fallecida), me reprochaba que no había ido en seguida y mi alma se llenó de gran inquietud. Entonces fui inmediatamente a hablar con la Madre Maestra y le conté todo lo que había sucedido. La Madre dijo que ella lo arreglaría. En seguida la paz volvió a mi alma ¹²².

Cuando murió sor Dominica, a eso de la una de la noche, vino a verme y me avisó que había muerto. Recé por ella con fervor. A la mañana siguiente, las hermanas me dijeron que ya había muerto. Contesté que ya lo sabía porque había venido a verme. La hermana enfermera me pidió que la ayudara a vestirla. En un momento, cuando me quedé con ella, el Señor me reveló que sufría todavía en el purgatorio. Redoblé mis oraciones por ella, pero, a pesar del fervor con el cual rezo siempre por las hermanas difuntas, confundí los días y en vez de ofrecer tres días de oraciones como prescribe la regla, por error ofrecí dos. Al cuarto día me recordó que todavía le debía unas oraciones y que las necesitaba. En seguida formulé la intención de ofrecer un día entero por ella, pero no solamente ese día, sino más, según me sugería el amor al prójimo ¹²³.

El 2 de noviembre de 1936 por la tarde, después de Vísperas, fui al cementerio. Después de rezar un momento, vi a una de nuestras hermanas que me dijo: “Estamos en la capilla”. Comprendí que debía ir a la capilla y rezar allí para adquirir indulgencias. Al día siguiente, durante la santa misa vi tres palomas blancas que se alzaron del altar hacia el cielo. Comprendí que, no solamente estas tres almas queridas que había visto fueron al cielo, sino también muchas otras que habían muerto fuera de nuestro Instituto. ¡Oh, qué bueno y misericordioso es el Señor! ¹²⁴.

El 9 de julio de 1937, por la noche, vino a verme otra de las hermanas difuntas y me pidió un día de ayuno y que en ese día ofreciera por ella todas las prácticas de piedad. Le contesté que estaba de acuerdo.

¹²² D 21.

¹²³ D 1382.

¹²⁴ D 748.

Al día siguiente, a primera hora, expresé la intención de ofrecer todo por esa hermana. Durante la santa misa, por un momento, viví su tormento, sentí en el alma un hambre tan grande de Dios que me parecía que estaba muriendo por el deseo de unirme a Él. Eso duró un momento, pero comprendí lo que es el vivo deseo de las almas del purgatorio.

Inmediatamente después de la santa misa, pedí a la Madre Superiora el permiso para ayunar, sin embargo no lo recibí por estar enferma. Al entrar en la capilla oí estas palabras: “Si usted, hermana, hubiera ayunado, yo hubiera recibido el alivio sólo esta noche, pero por la obediencia que le ha prohibido ayunar, he recibido el alivio inmediatamente”. La obediencia tiene un gran poder. Después de estas palabras oí: “Dios se lo pague” ¹²⁵.

Hoy (1 de noviembre de 1937), después de las Vísperas, la procesión fue al cementerio; yo no pude ir porque estaba de guardia en la puerta, pero eso no me impidió rezar por las queridas almas. Cuando la procesión volvió del cementerio a la capilla, mi alma sintió la presencia de muchas almas. Comprendí la gran justicia de Dios y que cada uno tiene que pagar hasta el último céntimo ¹²⁶.

Una noche vino a mí una de las hermanas difuntas que ya antes había venido a verme algunas veces; la primera vez la vi en un estado de gran sufrimiento; después, los sufrimientos eran cada vez menores y aquella noche la vi resplandeciente de felicidad y me dijo que ya estaba en el paraíso. Me dijo que Dios probó esta casa con aquella tribulación, porque la Madre general había dudado, no prestando fe a lo que yo había dicho de esta alma. Pero ahora, como signo de que sólo ahora está en el cielo, Dios bendecirá a esta casa. Luego se acercó a mí, me abrazó cordialmente y dijo: “Tengo que irme ya”. Comprendí lo estrecha que es la unión entre estas tres etapas de la vida de las almas, es decir, la tierra, el purgatorio, el cielo ¹²⁷.

¹²⁵ D 1185-1187.

¹²⁶ D 1375.

¹²⁷ D 594.

SAN LUIS ORIONE (1872-1940)

Don Orione era muy devoto de las almas del purgatorio. En algunas ocasiones les pedía ayuda para sus problemas económicos y ellas lo ayudaban. También había días en que se le aparecían. Veamos.

El doctor Ricardo Moretti afirma: *Don Orione rezaba mucho por las almas del purgatorio. Un día estaba por viajar y yo lamentaba que quizás no iba a volverlo a ver. Él me dijo: “Cuando tengas necesidad de ayuda, reza tres réquiem a las almas benditas y ten por seguro que ellas me darán el mensaje”*¹²⁸.

Certifica el padre Sanctes Gemelli: *Un día llamé por teléfono a don Orione. Me preguntó cómo se encontraba el clérigo Mussatti, que estaba grave en Roma. Después del almuerzo me dijo: “Aquí estamos solos”. Y contó que en la noche precedente, hacia medianoche, vio en su habitación entrar unos diez clérigos jóvenes con sobrepelliz. El clérigo Mussatti se adelantó del grupo, se acercó a su cama y le dijo: “Acabo de morir y me he salvado”. Don Orione añadía que esta noticia le había llenado de alegría* ¹²⁹.

Asegura el padre Domingo Sparpaglione: *El joven Mauro Montagna murió el 30 de enero de 1897 y se apareció en sueños a don Orione y le dijo: “Martes, el martes”. Entendió que alguno de los seminaristas moriría el martes. Se lo dijo para que se prepararan, porque cualquiera podía ser el elegido. Uno de ellos, Felice Defilippi, se reía y comía chocolate como sin darle importancia al asunto. El lunes, este joven comenzó a sentirse mal, recibió la unción de los enfermos y precisamente el martes, murió... Muchos años después fui a predicar las Cuarenta Horas a San Martino de Bagozzi, donde era párroco el anciano don Defilippi, tío del difunto Felice, quien le mostró una carta escrita por don Orione, en la que le decía: “Hace 10 minutos que he estado hablando con su sobrino Felice, quien por disposición del Señor y para mi consuelo ha venido a verme... Yo sabía que estaba hablando con un muerto y me ha advertido que debía tomar algunas disposiciones en el colegio.*

Querido don Defilippi, él rezará por nosotros, pero nosotros debemos rezar por él. Después me he acercado y le he tocado la mano. Era él y, en ese momento, me ha dado un aviso sobre las confesiones de los jóvenes ¹³⁰. Tortona, 25 de septiembre de 1897.

¹²⁸ Positio (Positio super virtutibus) II, p. 305.

¹²⁹ Positio III, p. 1181.

¹³⁰ Positio II, pp. 430-431.

SIERVA DE DIOS LUISA PICCARRETA (1805-1947)

Escribió: *Jesús me transportó fuera de mí a las cercanías de un lugar profundo, lleno de fuego líquido y tenebroso. Daba horror y espanto el solo verlo. Jesús me dijo: “Aquí está el purgatorio y en este fuego están hacinadas muchas almas. Tú irás a este lugar a sufrir, para liberar a aquellas almas que me agradan y esto lo harás por amor mío”.*

Aunque un poco temblando, le dije enseguida: “Todo por amor vuestro, estoy pronta, pero Vos debéis venir conmigo. Y él: Si voy contigo, ¿cuál sería tu purgatorio? Aquellas penas, con mi presencia, para ti se cambiarían en goces y en contentos”.

Y yo: “No quiero ir sola. Mientras vayamos a aquel fuego, Vos estaréis a mis espaldas. Así no os veré y me pondré a sufrir”. Me dirigí, pues, a aquel fuego lleno de densas tinieblas, y él me seguía detrás; yo, por temor de que de nuevo me dejase, le tomé las manos y las tuve pegadas a mis espaldas. Una vez llegada allá abajo, ¿quién puede decir las penas que sufrían aquellas almas? Son ciertamente indecibles para personas vestidas de carne humana. Pues visitando yo aquel fuego, se iba apagando y se disipaban las tinieblas, y muchas almas salían de allí y otras quedaban aliviadas. Después de haber estado como un cuarto de hora, salimos de allí ¹³¹.

SANTA LAURA MONTOYA (1874-1949)

Ha habido santos que nos hablan en sus Autobiografías de las almas benditas del purgatorio que con el permiso de Dios, se les han aparecido para pedirles ayuda. Esto prueba una vez más la autenticidad de las verdades que enseña la Iglesia católica, como ésta de la existencia del purgatorio. Santa Laura también nos habla de algunos casos que a ella le sucedieron. Refiere:

Estando en Marinilla dirigiendo el Colegio, tuve varias veces la visita de algunas ánimas del purgatorio. En una de ellas me hallaba acostada, cuando oí unos lamentos muy tristes en el patio contiguo a mi cuarto. Cosa rara, la ventana que daba al patio estaba cerrada; pero yo la veía abierta y sin estar la persona al frente, la veía. Era una muchacha robusta, muy entristecida, sentada en una piedra que había en la mitad del patio y me decía: “Déjeme entrar y deme de lo que tiene”. Le di el permiso y entró, como sin tocar la ventana. Llegó

¹³¹ Vol (Según la edición publicada por la Librería espiritual de Quito) 3, p. 26; 28 de noviembre de 1899.

hasta mi cama y me dijo: “Vea, sufro mucho, no me abandone. Otras esperan alivio allí” y señaló hacia el patio.

Entonces las vi y eran varias, muy tristes. Luego le dije a la muchacha: “Sálgase y dígales que a todas les daré lo que desean”. Ella salió. Entonces cesaron los lamentos de afuera y vi que la ventana estaba completamente cerrada y el cuarto oscuro. A eso dieron las doce de la noche. Me dormí y al día siguiente pregunté quiénes se habían muerto en esa casa y me dijeron que había sido beneficencia y que habían muerto muchos; que la última había sido una muchacha cuyas señas correspondían a las que di de mi aparecida.

Naturalmente, ellas entraron en mi oración desde aquel día. Ya desde que estaba en mis oscuridades de los seis años, me habían pasado cosas raras con las almas del purgatorio, como ésta: tuve la idea de hacer el voto heroico, pero con miedo, aunque no se me ocultaba que era de todo punto infundado mi miedo; sin embargo, no pude hacerlo sino por unos meses, es decir, me dejé libertad para retirarlo a cierto tiempo. Una noche, no sé si dormida o despierta, estaba yo en un corredor y vi que se asomaban a la puerta de la quinta que ocupaba entonces una multitud de personas que eran ánimas del purgatorio y desde allí me pedían permiso de acercarse. Se lo di; pero diciéndoles que no entraran todos juntos para que no se molestaran los de la casa.

Entró primero un viejecito que conocí en mi niñez; se llamaba Ño José. Le dije, dándole su nombre: “¿Qué quiere?”. Me contestó con voz muy débil: “Mi partecita”. Inmediatamente comprendí que se refería al voto. Le contesté que sí y que se fuera. Entró enseguida una señora que había muerto hacía más de doce años, Laura de Sierra. Me dijo lo mismo y se lo prometí. Entró entonces un hombre de pelo catire con porte como de inglés o francés; me dijo lo mismo. Se lo prometí y le dije: “Dígales a los que están en la puerta, que a todos les doy su parte, pero que no entren porque ya me voy”. El hombre les dio la explicación y desde lejos me hacían ademán de agradecimiento ¹³².

En otra ocasión, si mal no recuerdo en la noche del 29 al 30 de enero de 1928, por ahí como a la una de la mañana o las dos, desperté sobresaltada con algo luminoso y muy real que pasó por mí. Inmediatamente comprendí que era el alma de mi hermano Juan de la Cruz que salía del purgatorio. Y no fue que comprendí solamente, eso es demasiado poco, fue que tuve la noticia sobrenatural y clara de la cosa, de modo que me era imposible dudar de lo que fue.

¹³² A (*Autobiografía*, Ed. Carvajal, Medellín, 1991, 2º Ed), pp. 211-212.

Quedé muy inundada en amor por algún rato y luego volví a dormirme, muy agradecida a mi Dios por esta luz y conocimiento, así como por haber llevado alma tan querida a su reino.

Lo particular era que yo creía que él debía haber salido mucho tiempo antes y sin embargo no me sorprendí. Lo que hice por la mañana al despertar, fue propósito de no comunicarle esto a nadie para que, si todavía había persona que rogaba por él, continuara haciéndolo para que le sirvieran esos sufragios a las almas del purgatorio ¹³³.

SIERVA DE DIOS EDUVIGES CARBONI (1880-1952)

Eduviges tuvo visión de personas que estaban en el purgatorio y le pedían ayuda.

Vitalia declaró: *Un joven que habitaba en su edificio y que nunca había querido escuchar sus consejos de arrepentimiento, pues era no creyente, murió de improviso por una descarga eléctrica en su trabajo. Tuvieron tiempo de llevarlo al hospital, pero rechazó al sacerdote que fue a darle los sacramentos. Un día, lo encontró Eduviges envuelto en llamas (condenado) bajo los pórticos de la Estación. Él la maldecía... y le reprochaba de no haber puesto su nombre en el Cuadrante de la misericordia. Jesús mismo le aseguró a Eduviges de haber tenido con él un gesto de misericordia, mandándole un sacerdote, pero lo había rechazado ¹³⁴.*

Otro caso. *Un hombre llevaba una vida honesta. Era bueno, pero no se acercaba a los sacramentos. El Señor en su misericordia infinita advirtió a Eduviges: “Escribe a N.N. y dile que aconseje a N.N. que cambie de vida, pues de otro modo el castigo vendrá sobre él”. El interesado no quiso arrepentirse y Eduviges supo de Jesús que se había condenado ¹³⁵.*

Paulina nos dice: *Entre los condenados recuerdo un cierto Raimundo Santana y dos profesionales, el doctor Pes, un dentista de Cerdeña, un cierto Bochirio Pío y Manusto Pishedda con otra joven que se había suicidado ¹³⁶.*

Un caso más conocido fue el de un sacerdote que en aquellos años de la segunda guerra mundial daba escandalosas conferencias, pues no admitía la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Era muy inteligente y llevaba una vida

¹³³ A p. 837.

¹³⁴ Sumario, p. 137.

¹³⁵ Madau Ernesto, *Ti chiami Edvige*, Roma, Ed. G.E.I., 2006, p. 402.

¹³⁶ Sumario, p. 117.

muy honesta. Le llamaron varias veces la atención de la Santa Sede, desde tiempos del Papa Pío X, cuando él enseñaba en la universidad de Roma. Él no quiso ceder nunca. Paulina dice: Después de la muerte de este sacerdote, se le apareció en visión a Eduviges, porque era una de las que había rezado por él y le dijo que estaba condenado, porque había escrito libros contra la fe católica y había dado mucho escándalo. Y para que no pensara que era una imaginación, el sacerdote tomó un libro que hablaba de cosas sagradas, que estaba en la habitación de Eduviges y, al contacto con sus manos, el libro quedó quemado ¹³⁷.

Otro caso parecido, pero de distinto resultado, fue el del sacerdote romano padre Vannutelli. *Él había llevado una vida saludable, pero al ver su testamento después de morir muchos quedaron desconcertados, ya que allí decía que negaba la divinidad de Jesucristo y colocaba a todas las religiones del mundo en el mismo plano. Sin embargo, nunca había publicado sus ideas y se había salvado por su devoción a la Virgen María* ¹³⁸.

Sobre el purgatorio escribe en su Diario en octubre de 1943: *Se me presentó uno y me tocó la muñeca, y me la quemó. No lo conocía, estaba vestido de oficial. Dijo:*

- *He muerto en la guerra. Quisiera unas misas, que sean celebradas por Monseñor Vitali. Tú y Paulina ofrezcan la comunión.*

Después de celebradas las misas y hechas las comuniones a su intención, se presentó de nuevo todo resplandeciente y dijo:

- *Voy al paraíso donde rezaré por vosotras, especialmente por Monseñor Vitali. Soy un ruso y me llamo Paolo Vischin. Mi madre me había educado en la santa religión; pero, al crecer, me dejé llevar por la mala vida que se vive en Rusia. Al punto de morir, me arrepentí y recordé las buenas palabras que de niño me decía mi madre* ¹³⁹.

Este caso lo cuenta así Paulina: *Se le aparecieron dos hombres de origen ruso, uno dijo llamarse Paolo Vischin. Le contaron que habían nacido católicos, pero se habían hecho comunistas y habían sido heridos en la segunda guerra mundial. Al momento de su muerte, se habían acordado de los buenos consejos de sus padres y habían pedido perdón a Dios, arrepentidos de sus errores. Estos dos rusos pedían a Eduviges misas que fueran celebradas por Monseñor Massimi y Monseñor Vitali. Al desaparecer de la habitación de Eduviges,*

¹³⁷ Sumario, p. 115.

¹³⁸ Relación de Monseñor Nicola Storti, conservada entre los documentos de la Postulación de los pasionistas, p. 5.

¹³⁹ Diario, p. 460.

dejaron su huella en el piso. Yo las he visto. Estas huellas pudieron desaparecer después de fregar mucho y fuerte ¹⁴⁰.

Escribe Eduviges: *Mientras rezaba delante del crucifijo, de pronto se me presentó una persona toda envuelta en llamas... De entre ellas oí una voz apenada que me dijo: “Soy Benito Mussolini. El Señor ha permitido que venga a ti para que pueda encontrar consuelo en las penas que sufro en el purgatorio. Te pido por caridad que apliques en mi sufragio todas las oraciones, sufrimientos y humillaciones durante dos años, si tu director te da permiso”. La misericordia de Dios es infinita, pero también es infinita su justicia. Y en la gloria del paraíso no se puede entrar si no se ha pagado hasta el último centavo de la deuda contraída con la justicia divina. El purgatorio para mí es muy penoso, porque esperé al último momento para arrepentirme”... Un día de la primavera de 1951, Jesús dijo, después de la comunión: “Esta mañana el alma de Benito Mussolini ha subido al paraíso”* ¹⁴¹.

Dice Eduviges: *Me soñé con una maestra muerta hacía un mes a causa de un bombardeo. La vi resplandeciente, pero tenía los brazos un poco quemados, lo demás de su persona estaba sano y bello. Ella me dijo: “Vean cómo estoy ahora. Debo ofrecer otra misa y seré liberada del todo. Házme la celebrar por Monseñor Vitali”* ¹⁴².

La misma Eduviges me contó, dice Vitalia, que una mañana, pasando por Santa María la Mayor, sintió tres veces una voz que decía: “No pases de largo sin mandar celebrar una misa por mí”. Fue a santa Práxedes y mandó celebrar la misa. En la tarde, Eduviges le preguntó a Jesús de quién se trataba. Se refería a un cierto Ornello, muerto en aquellos días en las Fosas Ardeatinas ¹⁴³.

Ella misma escribe que en junio de 1941 le dijo María Auxiliadora: *“Tu tía está en el purgatorio, porque dejaba muchas veces de ir a misa los días festivos”* ¹⁴⁴.

Dice Paulina: *Un día, mientras Eduviges estaba sola en casa, tuvo la visión de su hermano Giorgino que estaba con mucho sufrimiento, porque había sido condenado a ocho largos años de purgatorio. Por ello, le pedía que rezara*

¹⁴⁰ Sumario, p. 112.

¹⁴¹ Madau Ernesto, o.c., p. 441.

Otra santita que también tuvo los estigmas y rezó mucho por Mussolini fue Elena Aiello (1895-1962), que incluso le escribió algunas cartas durante su vida para que no entrara en la guerra y se arrepintiera. Puede leerse sobre este tema el libro de Vincenzo Speziale, *Dio scrive a Mussolini*, Udine, 1996.

¹⁴² Diario, p. 458.

¹⁴³ Sumario, p. 138.

¹⁴⁴ Diario, p. 408.

mucho por él. Al despedirse, le tomó la mano y las señales de la quemadura permanecieron en ella hasta su muerte. Después de muchos años, en 1950, me dijo ella que yo no podía conseguir el puesto de maestra solicitado, porque eran necesarios mis sufrimientos para que Giorgino volase al cielo ¹⁴⁵.

Vitalia testifica: Algunos meses después del inicio de la última guerra mundial murió mi madrina y yo le comuniqué la noticia a Eduviges. Esa misma noche se le apareció, pidiéndole mandar celebrar dos misas, una por Monseñor Vitali y otra por Monseñor Massimi, y que recitara 100 requiem durante ocho días... A los ocho días se le apareció de nuevo para decirle que estaba salvada. Un coro de ángeles, precedido por Jesús y María, la habían introducido en el cielo en silla gestatoria... A los quince días, ocurrió un hecho singular. Se había presentado una señora vestida de oscuro con un manto negro en la cabeza y le había preguntado a Eduviges si necesitaba algún servicio. Como Corinna, la lavandera, no había llegado, Eduviges pensó que aquella alma buena la había mandado Jesús y aceptó. Cuando terminó de hacer los servicios de la casa, pues Eduviges estaba enferma, quiso recompensarla y aquella señora le dijo que era mi madrina que había venido a pagarle el bien que había hecho, anticipándole el ingreso al paraíso ¹⁴⁶.

Continúa Vitalia: Un cierto comunista, llamado Hugo, vino a mi tienda a pedirme dinero (estábamos en tiempo de elecciones). Sabiendo que el dinero era para su propaganda, no quise dárselo. Pero él se fue haciendo señas a sus compañeros de que se la pagaría. El tal Hugo, después de un tiempo, se compró una motocicleta y los domingos iba a gran velocidad a ciertos lugares a beber vino. Un domingo tuvo un accidente mortal al chocar contra un árbol y murió al instante. Yo y Eduviges rezamos mucho por él. La Virgen le dijo a Eduviges que, a pesar de que una vez había impedido la celebración de una procesión en su honor y llevar una mala vida, se había arrepentido de sus pecados al momento de su muerte y Dios lo perdonó, enviándolo al purgatorio ¹⁴⁷.

Eduviges escribió en julio de 1941: Ayer por la mañana, después de la comunión, sentí que me tocaban la espalda y una voz triste me dijo al oído: “He muerto hace pocas horas bajo los escombros. Estoy sufriendo en el purgatorio. Son pocas horas y me parece un siglo. Dios es severo, pero es justo. Reza por mí y haz rezar a Monseñor Massimi y a Paulina y Vitalia. Reza, reza, libradme de estas tremendas penas ¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Doc extr (Documentos extrajudiciales), p. 244.

¹⁴⁶ Sumario, p. 139.

¹⁴⁷ Doc extr, p. 282.

¹⁴⁸ Diario, p. 411.

Pero era muy hermoso para Eduviges ver a los que iban al cielo o estaban ya en él. Flora Argenti comentó en el Proceso: *El día de los difuntos Eduviges veía filas interminables que le agradecían y le pedían agradecer a las personas que habían orado por ellos para volar al paraíso* ¹⁴⁹.

Vitalia manifiesta que un día vio a Eduviges en la capilla de santa Ana, hablando con un joven de 16 años, llamado Umbertino, a quien Vitalia había conocido por haber prestado servicios a su familia. Eduviges le habló de él al Señor, *quien se lo hizo ver todo hermoso en el cielo. Eduviges decía ¡Qué bello eres, Umbertino mío bienaventurado, tú que estás en el paraíso! Dime, ¿te harán santo y te pondrán en los altares?*

- *No en los altares, pero soy santo igual en el paraíso* ¹⁵⁰.

En 1923, con solo 28 años, murió la queridísima amiga de Eduviges, Mercedes Farci. *En pocos días, se fue a la tumba por una tisis fulminante. Pocos días después de su muerte, Mercedes se apareció a Eduviges, vestida de blanco y revelándole que estaba en la presencia de Dios, gozando de las alegrías del paraíso* ¹⁵¹.

Un día, mientras Eduviges iba a la iglesia acompañada de otra persona, pasando por Piazza Maggiore se detuvo un momento y, mirando al cielo, dijo: “He visto una cosa maravillosa. ¿La has visto tú?”. Yo no he visto nada, le respondía la amiga. Y ella dijo, citando el nombre de una persona difunta, “la he visto volar al cielo” ¹⁵².

Otro día tuvo la visión de la maestra Agnese Onnis que le aseguró que estaba en el cielo ¹⁵³. También su padre y su madre se le aparecieron para asegurarle que ya estaban en el cielo.

¹⁴⁹ Doc extr, p. 303.

¹⁵⁰ Doc extr, p. 274.

¹⁵¹ Madau Ernesto, o.c., p. 215.

¹⁵² Testimonio de Antonia Pinna en Madau Ernesto, o.c., p. 171.

¹⁵³ Sumario, p. 117.

TERESA NEUMANN (1898-1962)

Teresa oraba mucho por los difuntos para ser liberados del purgatorio y con frecuencia tenía la gracia de verlos. En algunos casos veía a Cristo juzgar al alma. Cristo iba acompañado de almas luminosas, que habían estado cerca del difunto en vida, especialmente sus familiares. Cristo miraba con amor al alma del difunto, quien comprendía en un instante cuál era su estado según la justicia divina, quedando a solas después para purificarse en el tiempo señalado.

La gran amiga de Teresa, Anni Spiegl, escribió en su libro: *Su hermana Otilia se enfermó gravemente en 1958 y fue operada, pero después de una breve mejoría se enfermó de nuevo y murió a los 56 años en el hospital de Eichstätt. En el momento de su muerte, yo estaba a los pies de su cama y Teresa a su costado. En el mismo momento en que Otilia expiró, Rels tuvo una visión y decía: “Con vosotros, con vosotros”, y quería elevarse. Después contó que había visto a su madre difunta, a su hermano Engelbert difunto y a su hermanito pequeño que murió de niño, que, junto con el ángel custodio de Otilia, habían venido a llevársela. Después había visto al Señor que hablaba con dulzura a Otilia y todos desaparecieron en una luz muy clara. Teresa hubiera querido seguirlos, pero se sintió feliz de que Otilia ya estaba en el cielo*¹⁵⁴.

Ese mismo año murió su padre. La misma Anni Spiegl refiere: *También esta vez vio a los difuntos de su familia: Su madre, Engelbert, el hermanito, Otilia y el ángel custodio de su padre. También vio al Señor y el pequeño grupo desapareció en la luz, dejando atrás sólo a su padre, que miraba con tristeza que los otros se alejaban. Papá Neumann tuvo un purgatorio muy breve y por Navidad Teresa lo vio ya en el cielo*¹⁵⁵.

Una vez vio al párroco Ebel que le rogó: *“Pide por mí, al fin y al cabo te bauticé y te di la primera comunión. Si después te castigué ese día fue porque creía que estabas distraída. ¿Cómo podía yo saber que tu conducta se debía a una aparición extraordinaria?”*. Teresa rezó por él y muy pronto tuvo la alegría de verlo transfigurado. El 13 de enero de 1953, ante la Comisión eclesiástica, Teresa declaró que el día de su primera comunión había visto al Salvador y que no había podido dominarse y el párroco Ebel lo había interpretado como una distracción. Al día siguiente, se lo reprochó y la castigó delante de otros niños¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Spiegl Anni, *Vida y muerte de Teresa Neumann*, Viña del mar (Chile), 1985.

¹⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁵⁶ Steiner Johannes, *Teresa Neumann*, Ed. Herder, Barcelona, 1991, p. 74.

Con frecuencia se le aparecían almas del purgatorio a pedir ayuda y después venían a agradecerle cuando iban al cielo. Ella las llamaba *gatitos mendicantes*.

El padre Naber escribe en su *Diario: El 2 de noviembre de 1928 Teresa visitó dos veces, por la mañana y por la tarde, el purgatorio. Contempló allí a las almas como figuras luminosas que todavía no estaban totalmente purificadas. Vio a muchos conocidos, algunos de los cuales se le acercaban para pedirle ayuda*¹⁵⁷.

El 23 de noviembre de 1928 escribe: *Hoy Teresa ha podido librar del purgatorio al último párroco católico de Arzberg antes de la introducción definitiva del protestantismo. Por su falta de moderación en el comer y por su negligencia en la celebración de la santa misa, ha tenido que sufrir tanto tiempo en el purgatorio. Ahora, sin embargo, ha podido ella liberarlo*¹⁵⁸.

Y sigue el padre Naber: *Hoy, 20 de enero de 1931, poco después del mediodía ha muerto el señor Fenzl. Teresa, después de comulgar a las doce, ha acompañado al Santísimo a la casa del moribundo y ha asistido al viático en la habitación del agonizante. Después hemos vuelto a la casa parroquial. Casi inmediatamente me han avisado de que Fenzl había muerto hacia la una. Al regresar a casa, he visto a Teresa sentada en una silla en el comedor, mirando hacia la casa mortuoria, que se veía por la ventana. Estaba en éxtasis y hablaba del difunto que había sido enviado al purgatorio.*

*Al volver en sí, contó que había visto al difunto en presencia del Señor, al ángel de su guarda, a dos hombres jóvenes, un anciano y una anciana y unos tres niños (eran el padre y la madre del difunto, sus dos hijos caídos en el frente, y sus tres hijos muertos de pequeños). Como el alma del difunto no estaba aún purificada totalmente, tuvo que quedarse atrás mirando con enorme tristeza cómo el Salvador y sus acompañantes regresaban al cielo*¹⁵⁹.

¹⁵⁷ Naber Joseph, *Tagebücher*, Ed. Schenell & Steiner, München, 1987, p. 76.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ Naber Joseph, o.c., pp. 96-97.

SIERVA DE DIOS SOR MÓNICA DE JESÚS (1889-1964)

A lo largo de su vida, muchísimas veces se le aparecieron almas del purgatorio para pedirle ayuda. A veces, era su mismo ángel custodio quien le hablaba de las almas que necesitaban ayuda y ella se ofrecía a sufrir en su lugar. Y también frecuentemente estas almas venían a darle las gracias.

*Veamos lo que ella misma dice: **El domingo por la noche vinieron siete almas del purgatorio a despedirse, porque se iban a gozar de Dios. Todas iban muy contentas con una cara de satisfacción que no es para decir, sino para verlas. Iban dos monjas de la caridad. Fueron a las únicas que conocí, las otras no sé quiénes eran. A las dos religiosas las conocí por haberlas visto en la guerra, cuando usted sabe, y recuerdo muy bien de haber ayudado a vendar dos heridos que ellas con otros soldados apenas podían manejarse con ellos, pues estaban muy heridos***¹⁶⁰.

Al amanecer del día 7, me dijo el hermano mayor que su padre había muerto. Yo lloré al decirme el ángel: “Nuestro abuelito ha muerto”. Al principio no caí (en lo que me decía), pero al instante él me lo dijo. Al verme llorar, el ángel me dijo: “Ha sido la voluntad de Jesús el llevárselo y le ha hecho un beneficio”. Entonces dije: “Cúmplase la voluntad de Jesús en todo”.

Le pregunté al ángel. Y su alma ¿se ha salvado? Y me dijo que sí que se había salvado, pero que había sido llevada al purgatorio por un poco de tiempo. Le dije que yo salía fiadora de él y que le dijese a Jesús que me diese a mí, lo que él tuviera que sufrir y se lo llevase a gozar. De esto ninguna respuesta tuve ni he tenido. El hermano mayor me dijo que comulgase nueve días por él con mucho fervor por la queja que Jesús había tenido de él por no haberlo recibido con más frecuencia, cuando podía hacerlo. Hoy mismo hace los nueve días. En estos días he ofrecido a Jesús todos mis sufrimientos por su alma con mucha paciencia y alegría, porque él había tenido alguna impaciencia en los sufrimientos. También he ofrecido algunos días tres y cinco disciplinas. Creo que saldrá muy pronto, según me ha dicho el hermano mayor.

*Mi hermano mayor lo ha sentido; pues, cuando me dio la noticia, estaba tristecillo. Sin embargo, después se puso natural. Me dice que le dé a usted, padre, su más sentido pésame*¹⁶¹.

¹⁶⁰ Carta del 5 de noviembre de 1924.

¹⁶¹ Carta del 15 de julio de 1919.

María Herrero Gallego afirma: *Al mes de morir mi madre, me aseguró sor Mónica que mi madre había salido del purgatorio y que iba radiante de alegría y hermosura como si tuviera treinta y tantos años. Cuando yo le dije que ella no conocía a mi madre, me respondió que no la conoció en vida, pero que la había visto en el purgatorio y al salir de él; que el ángel de mi madre era quien le había dicho que esa era la madre de María y que el ángel había cumplido con el encargo que le había confiado Dios, desapareciendo mi madre y el santo ángel*¹⁶².

Josefina Fernández Centeno, cuya familia hospedó a sor Mónica en Baeza durante la guerra civil, declara: *Pasado un año más o menos de la muerte de mi padre, llamó expresamente sor Mónica a mi madre con el monjero del convento, porque tenía algo muy importante que decirle. Mi madre fue acompañada de mi hermano Eliseo y sor Mónica le dijo que ese mismo día de la Asunción de la Virgen, estando en oración, había visto entrar gloriosa en el cielo el alma de mi padre*¹⁶³.

Sor Espíritu Santo relata lo siguiente: *En una ocasión, yo me acercaba a comulgar y sor Mónica me dijo que aquella mañana mi padre había salido del purgatorio. Mi padre había muerto hacía un mes. Esta noticia me produjo una gran emoción. Sor Mónica me consolaba, pero yo le hice ver a ella que mis lágrimas eran lágrimas de alegría, porque me parecía que era demasiado corto el purgatorio que había padecido mi padre*¹⁶⁴.

Sor Asunción Delatte nos dice: *El 25 de marzo de 1963, estando sor Mónica enferma, me llamó a su celda. Me dijo que aquella noche había estado mi madre en su celda. Mi madre hacía 8 meses que había muerto. Sor Mónica me dijo que había venido a darle las gracias. Sor Mónica la conocía por fotografía y me dijo que estaba especialmente radiante de hermosura y felicidad y que había entrado en el cielo*¹⁶⁵.

Sor Concepción Roiz cuenta: *A la mañana siguiente de la muerte del Papa Juan XXII la vi sonriente y le pregunté por qué estaba tan contenta. Sor Mónica me contestó radiante: “Porque el Papa ya ha salido del purgatorio”*¹⁶⁶.

¹⁶² Summarium (Summarium de la Positio super virtutibus) p. 155.

¹⁶³ Summarium p. 28.

¹⁶⁴ Summarium p. 117.

¹⁶⁵ Summarium p. 51.

¹⁶⁶ Summarium p. 104.

SAN PÍO DE PIETRELCINA (1887-1968)

Cuando el padre Pío estaba en su pueblo de Pietrelcina por razón de enfermedad, el sacerdote que había sucedido al arcipreste Caporaso había notado en diferentes días que su predecesor ya difunto, estaba arrodillado detrás del altar. Lo mismo observó la mujer del sacristán, cuando por la mañana iba a la iglesia, pues veía un sacerdote celebrar la misa. El padre Pío también lo vio, pero no le dio importancia, pensando que era un sacerdote que había ido a rezar. Después de un mes, apenas terminada la misa, el difunto le dice al arcipreste: *Ahora puedes estar tranquilo, pues ya no vendré más. Pero qué caro cuesta hacer la procesión del Corpus después de la misa, sin hacer la acción de gracias. El arcipreste le contó al padre Pío que, cuando vivía el padre Caporaso, con frecuencia, apenas terminada la misa, se iba a la farmacia que estaba junto a la iglesia sin hacer la acción de gracias* ¹⁶⁷.

En otoño de 1917, una tarde el padre Pío se sentó junto al fuego, porque estaba cansado y empezó a rezar el rosario. Se adormeció y, al despertarse, encontró un anciano junto al fuego envuelto en un capote. El padre Pío le preguntó:

- *Tú ¿quién eres y qué haces?*
- *Yo soy tal y tal, que murió quemado en este convento y estoy aquí para descontar mi purgatorio.*

El padre Pío le prometió celebrar la misa del día siguiente por él y le pidió que no se hiciera ver más. Un día refirió este suceso al padre Paolino. El padre Paolino fue a la alcaldía y encontró que, ciertamente, había muerto quemado en el convento un anciano de nombre N.N. todo tal como lo había contado el padre Pío ¹⁶⁸. Se refería a Pietro Di Mauro, que había muerto quemado el 8 de setiembre de 1908.

El padre Marcelino cuenta que oyó más de una vez al mismo padre Pío lo siguiente: *Una noche me quedé a orar en el coro y, en cierto momento, oí ruido de candeleros proveniente del altar mayor. Pensé que algún hermano estaba en la iglesia, pero, continuando aquellos ruidos, pregunté:*

- *¿Quién es?*
- *Soy un novicio que descuento mi purgatorio, haciendo la limpieza del altar mayor, porque la descuidé cuando debí hacerla. Ore por mí.*

¹⁶⁷ Positio (Positio super virtutibus) III/1, p. 805.

¹⁶⁸ Positio III/1, p. 803.

Después de unos momentos, salí del coro para acompañar a los hermanos que estaban calentándose en el fuego común, pero, apenas comencé a bajar las escaleras, encontré un joven desconocido. Sentí que era el novicio que me había hablado. Me dijo solamente: “Gracias”. Y desapareció ¹⁶⁹.

El 29 de diciembre de 1936 moría el padre Giuseppantonio. El padre Pío sabía que estaba muy grave. El día 30 el padre Pío lo vio en su habitación y le preguntó:

- *¿Cómo? ¿Me han dicho que estás gravemente enfermo y estás aquí?*
- *Ya se me han pasado todas las enfermedades.*

Y desapareció ¹⁷⁰.

En diciembre de 1937, una semana después de la muerte del provincial Bernardo D’Alpicella, por tres tardes consecutivas se le apareció al padre Pío que estaba en el coro. Vio que del altar de la Inmaculada de la iglesia de san Giovanni Rotondo regresaba a la sacristía. El padre Pío hablaba también de otras almas que se le aparecían para pedirle sufragios o para decirle que ya habían sido liberadas del purgatorio ¹⁷¹.

Fray Modestino declaró en el Proceso de canonización: *El padre Pío me habló sobre la muerte de mi padre y me dijo: “Tu padre está en el purgatorio y tiene necesidad sufragios”. Sobre la suerte del padre Guido afirmó: “Ni siquiera ha estado en el purgatorio, está ya en el paraíso”. Este padre había sufrido dos meses sin lamentarse de un dolorosísimo tumor al pulmón ¹⁷².*

El padre Pierino Galerone certificó en el Proceso que un día se le presentó una madre cuyo hijo había desaparecido en Rusia, pidiéndole que le preguntara al padre Pío si su hijo estaba vivo. El padre Pío con lágrimas en los ojos respondió: *Dile a la madre que yo mismo lo he acompañado al paraíso.* Ella explotó en llanto, pero poco a poco se serenó y esperó a que pasase el padre Pío para agradecerle y besar su mano ¹⁷³. El mismo padre Pierino refiere: *En 1948 alguien me preguntó sobre su hermana difunta. El año anterior el padre Pío había dicho que estaba todavía en el purgatorio, pero en esta oportunidad me respondió que ya estaba en el cielo ¹⁷⁴.*

¹⁶⁹ Positio II, p. 347.

¹⁷⁰ Positio III/1, p. 802.

¹⁷¹ Positio III/1, p. 803.

¹⁷² Positio II, p. 133.

¹⁷³ Positio II, p. 1105.

¹⁷⁴ Positio II, p. 1105.

El padre Nazareno certificó: *Una vez una persona muy cercana al convento me pidió que le preguntara al padre Pío sobre la suerte de un hijo que estaba en la guerra. El padre Pío respondió que ya se encontraba en la gloria de Dios* ¹⁷⁵.

Pero no todo eran buenas noticias. A una viuda de san Severo, que había mandado preguntar al padre Pío sobre la suerte eterna de su esposo, que se había suicidado, respondió: *No hay ninguna esperanza* ¹⁷⁶.

BEATA MADRE ESPERANZA (1893-1983)

Refiere el padre Alfredo Di Penta: *Un día se le presentó un alma del purgatorio a la Madre, pidiéndole que rezara por él y dijera a su esposa que debía restituir a cierta señora una suma de dinero que le debía para poder salir del purgatorio. La Madre le pidió la dirección de la esposa y que escribiera su firma para garantizar su demanda. A la mañana siguiente fue a buscar a la viuda y le contó el mensaje recibido. Y la señora dijo llorando a la Madre: “Sí, es verdad, pronto buscaré de pagar la deuda y rezaré mucho por mi pobre esposo”.*

Otro día me contaba también la Madre que una vez se le había aparecido un hombre, que había llevado una vida de pecado. Su amante estaba para morir y había pedido para ella un sacerdote, pero no la había podido absolver, porque no estaba dispuesta a renunciar a su convivencia ilícita. Por reacción contra el sacerdote y demostrar su fidelidad a su amante, ella había dejado escrito en su testamento que quería ir al infierno y que sus hijos no se preocuparan de celebrar funerales religiosos ni rezar por ella. Después de algunos años, el hombre, a punto de morir, se había arrepentido. Estaba en el purgatorio y se le presentó a la Madre para que advirtiera a sus familiares para que mandaran celebrar misas por él y por su amante y le dio la dirección de su hija. La Madre la mandó llamar y le comunicó la visión, la cual confirmó el contenido del testamento, afirmando que no sabía que aquella mujer era la conviviente de su padre. Lloró y prometió mandar celebrar las misas ¹⁷⁷.

Manifiesta el padre Alfredo Di Penta: *En agosto de 1950 fuimos a Campobasso, pasando por Monte Casino. La Madre quiso visitar el monasterio que estaba en construcción (había sido bombardeado y destruido durante la guerra mundial). Visitamos el cementerio polaco. La Madre lloraba por tantos*

¹⁷⁵ Positio I/1, p. 556.

¹⁷⁶ Positio II, p. 96.

¹⁷⁷ Sum (Summarium de la Positio super virtutibus) pp. 49-50.

jóvenes polacos muertos lejos de su patria y le pedía al Señor que los llevara al cielo. También le pedía por la madre de las hermanas Inés y Encarnación, por la madre del joven Suppini y por el cardenal Marchetti, muerto hacía unos meses.

A la mañana siguiente, después de la misa, celebrada por el padre Gino en Matrice, yo estaba junto a la Madre y en éxtasis comenzó a hablar a Jesús pidiéndole que los llevara al cielo a los recomendados del día anterior. Y dijo: “A la elevación te espero”. A la hora de la elevación, la Madre miraba hacia un punto lejano. Su rostro estaba frío. Al final de la misa, le pregunté qué le había pasado, porque estaba fría y helada. Me dijo que había ido al purgatorio a ver pasar al paraíso aquellas almas ¹⁷⁸.

Anota el padre Alfredo: La Madre me contó que una tarde, hacia la 10 p.m., al ir a su habitación, se encontró delante de ella a su hermano que estaba en España y le dijo que por qué no rezaba por él, que estaba ya muerto. A la mañana siguiente, la Madre mandó celebrar la misa en sufragio de su hermano. Poco después llegó la noticia de que su hermano efectivamente había muerto la tarde anterior hacia las 8 p.m. ¹⁷⁹.

Ella escribe en su Diario: Sería próximamente de nueve y media a diez y media de la mañana, cuando de momento me encuentro en el purgatorio acompañada de la Madre, o sea, de la santísima Virgen, teniendo el consuelo de ver salir las almas por las que me interesaba que son: La madre y un hermano del capellán de casa, el padre del Excmo. señor obispo de Madrid-Alcalá, por el cual hacía un año que venía rogando especialmente, ya que se me había dado a conocer que estaba en ese lugar hacía muchos años.

Me he encontrado ahí con un hijo del Corazón de María y, al pedirle a la Madre que lo sacase, me ha contestado que eran muy pocos los días que allí llevaba, que desde luego saldría pronto. He preguntado qué familia había allí del padre Postíus y se me ha dicho que sólo una tía materna.

También ha salido un señor de la familia Gandarias, que habitualmente residen en Bilbao. A dicho señor, Jesús me lo dio a conocer en la festividad de los fieles difuntos de 1929 y posteriormente conocí a su hija Pepita, de la que en el verano de 1929 tuve conocimiento por haberme rogado la Madre intercediese con su Hijo para la obtención de la salud de esta señorita que padecía una pleuresía fuerte. Han salido además otras varias almas que el padre Antonio me había encargado repetidísimas veces...

¹⁷⁸ Sum p. 42.

¹⁷⁹ Sum p. 59.

Al encontrarme nuevamente con Jesús después del regreso del purgatorio, le he dicho: “Ya ves Jesús, cómo tu Corazón te engaña y te sobran ganas de sacar esas almas de ese lugar y así no has esperado al primer día de Pascua. ¡Qué bueno eres, Jesús, ahora sí que te voy a querer!”.

Sor Sagrario de Jesús afirma: *En la casa de Colloto, a media noche, en la habitación de la Madre, se oyeron gritos extraños como de personas que hablaban. Esperé un poco y fui a ver. Al entrar, encontré a la Madre que estaba sufriendo terriblemente, estaba aferrada fuerte a un crucifijo y, llorando, decía: “El amor misericordioso es un padre, tened confianza”. De vez en cuando, se oían voces cavernosas como si para ellos no hubiera misericordia. La Madre ofrecía misas y sacrificios y rezaba. Así estuvo dos horas. La Madre me dijo que durante la guerra civil la casa de Colloto había sido destinada a fusilar gente y aquellas voces eran de algunos cómplices de los asesinos* ¹⁸⁰.

Sor Presentación de Jesús añade: *Incluso habían pasado dos hermanos que, por cobardía habían denunciado a otros católicos de su pueblo, porque todas estas almas estaban en el purgatorio y le pedían oraciones para expiar sus penas* ¹⁸¹.

En Alfaro las hermanas tenían un capellán un poco irascible y a veces faltaba a la caridad. Cuando murió, algunas decían: “¡Cuánto purgatorio tendrá don Esteban! Pero la Madre les dijo que el Señor le había revelado que había ido de inmediato al cielo. Vosotras sólo veíais sus arrebatos de ira, pero no veíais sus esfuerzos por superarlos. Además, de todos era conocida su caridad. Daba a los niños pobres todo lo que tenía. Iba a las tiendas y compraba un saco de zapatos y de vestidos y los regalaba a los niños del colegio. Además era muy humilde. Si alguna vez había faltado a alguna hermana, antes de celebrar la misa la llamaba y de rodillas le pedía perdón ¹⁸².

¹⁸⁰ Sum p. 411.

¹⁸¹ Sum pp. 573-574.

¹⁸² Sum p. 78.

MÍSTICA MARÍA SIMMA (1915-2004)

María Simma nació en Sonntag (Vorarlberg), Austria, el 5 de febrero de 1915. Fue un alma mística, favorecida de grandes carismas, especialmente el de recibir mensajes de las almas del purgatorio, que se le aparecían y a quienes consagró su vida desde joven. Su obispo estaba de acuerdo con su apostolado en favor de estas almas y lo mismo lo estaba su director espiritual, el P. Alfonso Matt, quien la dirigió en los primeros años de sus experiencias místicas. En 1968 escribió un libro titulado *Meine Erlebnisse mit Armen Seelen* (Mi relación con las pobres almas) traducido a varias lenguas y que tiene ya más de 20 ediciones.

Todo lo que ella ha sabido por medio de las almas del purgatorio, sobre sus necesidades, ha sido exacto y ha estado siempre conforme con las enseñanzas de la Iglesia. Su director, el P. Alfonso Matt, enviaba los mensajes que ella recibía a los familiares de los difuntos y ellos quedaban asombrados de cosas que nadie podía saber. Por eso, desde el principio, fue apoyada por su párroco.

Por otra parte, el hecho de que los muertos puedan aparecerse a los vivos no debe parecer imposible, porque el mismo Evangelio nos habla de que el Viernes santo “*muchos sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que dormían, resucitaron y saliendo de sus sepulcros, después de la resurrección de Él, vinieron a la ciudad y se aparecieron a muchos*” (Mt 27,52-53).

*Las almas del purgatorio se le aparecen de diversas formas y en diversas maneras. Algunas tocan la puerta, otras aparecen de improviso. Unas se muestran con apariencia humana, como eran cuando vivían su vida mortal, normalmente vestidas como en días de trabajo, no de fiesta. Otras se aparecen bajo formas de animales que dan miedo o en formas difusas. A veces, están envueltas entre llamas, dando un aspecto terrible. Cuanto más purificadas están, más luminosas y afables se presentan. Con frecuencia, cuentan cómo han pecado y cómo se han librado del infierno gracias a la misericordia de Dios. Durante la Cuaresma, se presentan día y noche para pedirle que sufra y ore por ellas. Las que son extranjeras hablan en alemán con acento extranjero. Las almas le dicen que ella es de los **nuestros**. Cuando ella preguntó qué significaba ser de los “nuestros”, le dijeron que con su voto de ánimas se había entregado a la Madre de la misericordia en favor de ellas. **Ella te ha dado a nosotras**, le dijeron.*

Las noticias, que las almas le dan sobre sus familiares vivos, son siempre exactas. En la avalancha que, en 1954, sepultó mucha gente aquí cerca, las almas le dijeron que había algunos vivos bajo la nieve. Por eso, intensificaron la búsqueda y pudieron encontrar algunos vivos más.

El demonio también se le ha presentado en ocasiones, para desanimarla de su misión. Una vez se le presentó como un ángel de luz; otra, como el sacerdote de la parroquia, tratando de que renunciara a su voto de ánimas y rechazara sufrir por ellas.

Algunas personas se han escandalizado, porque pide a algunos de los familiares limosnas para las misiones o que se hagan celebrar misas por las almas. Pero ella nunca ha aceptado dinero, el dinero debe ser entregado directamente en la parroquia o en la curia episcopal.

Dice que las almas de los católicos sufren más que las de los protestantes, porque tuvieron más gracias, pero la fe católica es la mejor para ganar el cielo. Además, los católicos tienen la posibilidad de recibir más ayuda de otros y ser liberados más rápidamente, ya que los protestantes no creen en el purgatorio y no rezan por sus difuntos.

*A ella se le ha revelado la maravillosa armonía que existe entre el amor y la justicia divina. Cada alma es purificada de acuerdo a la naturaleza de sus culpas. **La duración es muy variada. El tiempo medio es de 40 años, pero hay quienes deben sufrir hasta el juicio final. Otros sólo sufren media hora, como si atravesaran el purgatorio en un vuelo.** Lo que sí es cierto es que las almas sufren con una paciencia admirable y alaban la misericordia divina y suplican a María, madre de misericordia, agradeciéndole por haberse salvado.*

La Virgen María va al purgatorio, con frecuencia, a consolar a las almas. También va san Miguel arcángel. Y allí están también los ángeles custodios de las almas, acompañándolas hasta su liberación final. La ayuda que necesitan es, sobre todo, misas, rosarios y sufrimientos por ellas. También es bueno el viacrucis y dar limosnas para las misiones. Las indulgencias tienen un valor inmenso. Es una crueldad no aprovechar este tesoro, que la Iglesia nos propone para las almas. Supongamos que estuviésemos delante de una montaña llena de monedas de oro y tuviésemos la posibilidad de cogerlas ¿no sería cruel rechazarlas y no poder ayudar a tantos necesitados?

En resumen, María Simma tiene una vocación especial. Se trata de un apostolado y de una ayuda en favor de las almas del purgatorio. Firmado P. Alfonso Matt, parroquia de Sonntag, 20 de febrero de 1955.

MI RELACIÓN CON LAS ALMAS DEL PURGATORIO

En este escrito personal, María Simma, entre otras cosas, dice: *Desde mi infancia tuve gran amor por las almas del purgatorio. Mi madre me lo enseñó y me repetía muchas veces: **Cuando tengas alguna cosa importante que hacer, dirígete a las almas del purgatorio, porque son de gran ayuda.***

*En 1940 se me presentó, por primera vez, una alma del purgatorio. Sintiendo que alguien estaba en habitación me desperté y vi un extranjero que iba y venía por mi habitación. Le dije: ¿Cómo has entrado? ¿Qué has perdido? Él continuaba, yendo y viniendo, como si no me oyera. Entonces, salté de la cama para agarrarlo, pero no agarraba nada. No había nada. Lo intenté de nuevo y ocurrió lo mismo. Podía verlo y no podía tocarlo. Al poco tiempo, desapareció. Al día siguiente, después de la misa, fui a mi director espiritual y le conté lo ocurrido. Él me dijo: **Si sucede otra vez, no le preguntes ¿quién eres? Dile. ¿Qué quieres de mí?** A la noche siguiente, retornó la misma persona. Le dije: **¿Qué quieres de mí?** Él respondió: **Haz celebrar tres misas por mí y seré liberado.** Entonces, pensé que debía ser un alma del purgatorio. Mi confesor me lo confirmó. Desde 1940 hasta 1953, cada año vinieron sólo dos o tres almas, normalmente en noviembre (mes de los difuntos). Mi director el P Alfonso Matt, me aconsejó que nunca rechazara ninguna petición de ayuda de esas almas.*

*Cuando un alma viene, me despierta tocando la puerta o llamándome o sacudiéndome o de otras maneras. Le digo de inmediato: ¿Qué quieres? ¿Qué debo hacer por ti? Y normalmente me lo dicen. Un alma me dijo un día: **Una de las cosas que más eficacia tiene para nosotras es el sufrimiento soportado con paciencia, sobre todo, cuando se ofrece por manos de la Madre de Dios, para que ella lo utilice para quien quiera. Y me pidió que sufriera por ella. Me pareció bastante extraño, porque hasta ese día ninguna me había pedido sufrir por ella. Le dije: ¿Qué debo hacer? Me respondió: **Durante tres horas tendrás grandes dolores en todo el cuerpo. Después de las tres horas, podrás levantarte y continuar tus trabajos, como si no hubiera sucedido nada. Así me quitarás veinte años de purgatorio.**** Acepté y me vinieron tales dolores, que apenas me daba cuenta de dónde estaba, y parecía que pasaban días y semanas. Cuando todo terminó, me di cuenta de que habían pasado exactamente tres horas. A veces, me pedían sufrir sólo cinco minutos, pero ¡qué largos me parecen esos minutos!*

En 1954 (año mariano) cada noche empezaron a venir. En ocasiones me decían quiénes eran y me encargaban algunas misiones para sus parientes. De esta manera, mi caso fue conocido públicamente. Esto era para mí muy

desagradable; porque, por mi cuenta, sólo le habría hablado a mi padre espiritual. Algunas veces, se trataba de que devolvieran bienes mal adquiridos; en algunos casos, ni siquiera los parientes conocían ciertos detalles que yo les daba, por medio de mi párroco y director espiritual, que era quien transmitía los mensajes a gente de otros pueblos, cercanos o lejanos. También en ese año 1954 venían a visitarme las almas durante el día. Al terminar este año mariano, venían dos o tres veces por semana. Normalmente, aparecen el primer viernes de mes o en un día de fiesta de la Virgen o durante la Cuaresma. Durante Semana Santa vienen muchas y también en Adviento y en el mes de noviembre.

Aquellas almas, que yo he conocido bien en vida, las reconozco de inmediato. Otras son desconocidas, a no ser que me digan quiénes son. Normalmente se presentan en vestido de trabajo. Si eran personas inválidas o con graves deficiencias físicas o mentales, aparecen sanos. Los que estaban en silla de ruedas, caminan perfectamente, los mudos hablan, los sordos oyen, los ciegos ven. En el más allá quedan atrás todas las deficiencias humanas. Ellas saben de nosotros más de lo que suponemos. Ellas saben, por ejemplo, quiénes han asistido a su velorio y sepultura, quiénes han ido solamente por hacer acto de presencia y quiénes han ido a rezar por amor. Ellas saben también lo que se dice sobre ellas en el velorio, porque están mucho más vecinas a nosotros de lo que suponemos y se dan cuenta de quiénes asisten a las misas ofrecidas por ellas. Ellas están presentes a sus funerales y a las misas ofrecidas por ellas. No les gustan los pomposos funerales, prefieren que sean sencillos, pero fervorosos. No quieren que su cuerpo sea cremado; porque, al no tener lugar de referencia, se pueden olvidar más fácilmente de ellas. La cremación está permitida por la Iglesia, con tal que no se niegue la resurrección, pero ellas quieren todo lo que lleve a su familia a rezar y, el no tener una tumba que visitar, les hace olvidarse de ellas.

También quieren que se respete su cuerpo y que se evite cualquier profanación. Les gusta que en la tumba echen agua bendita y tengan un cirio bendito. Las visitas de amor al cementerio les agradan y ayudan más de lo que imaginamos. Incluso, les ayuda el simple hecho de limpiar su tumba, por el amor que ponemos en ello. Personalmente, cuando voy al cementerio, que está junto a mi casa, enciendo una vela por las almas y les echo agua bendita, y ellas me lo agradecen. Un día vino a verme una niña de unos seis años y me dijo que había apagado una vela en el cementerio para coger la cera y jugar. Por eso, se encontraba en el purgatorio, aunque por poco tiempo. Me pidió que encendiera por ella dos velas benditas.

Otro día vino un niño de 11 años, de Kaiser, para pedirme que rezara por él. Me dijo que estaba en el purgatorio, porque el día de los difuntos había

apagado, por divertirse, varias velas, que estaban encendidas en el cementerio en favor de los difuntos.

Como vemos, también hay niños en el purgatorio; porque, antes de lo que pensamos, se dan cuenta del bien y del mal. Un día vino una niña de unos cuatro o cinco años y me dijo que estaba en el purgatorio, porque había recibido de su madre, junto con su hermana gemela, una muñeca. Ella lo había roto y, temiendo ser descubierta, la cambió por la de su hermana, sabiendo que estaba haciendo algo malo y que iba a hacer sufrir a su hermana.

También hay sacerdotes. En una oportunidad, se me presentó un sacerdote para pedirme ayuda y vi que su mano derecha estaba negra y sucia. Me dijo: “Diles a todos los sacerdotes que bendigan sin cesar a las personas, casas y objetos sagrados. Yo me descuidé de hacerlo, porque no le daba importancia y, por eso, sufro en esta mano”. Los sacerdotes pueden dar numerosas bendiciones y conjurar las fuerzas del mal. Sobre todo, los sacerdotes pueden celebrar misas por las almas, que es lo que más les ayuda. ¡Si se supiese cuál es el precio de una sola misa para la eternidad, las iglesias estarían llenas, incluso entre semana! En la hora de la muerte, las misas a las que hemos asistido con devoción serán nuestro mayor tesoro. Tienen más valor que las misas encargadas para nosotros después de muertos. También son importantes las indulgencias. Un alma me habló de su importancia y que para ganar una indulgencia plenaria era necesario una limpieza total del alma, despegada de todo lo terreno.

Cuando un alma se me aparece y, después de haber hecho sus peticiones, permanece más tiempo, sé que puedo hablar con ella y hacerle preguntas. Normalmente es otra alma la que viene, después de un tiempo, a darme la respuesta con el permiso de Dios. En mi cuaderno tengo anotadas las respuestas sobre si otras almas se han salvado o están todavía en el purgatorio. Puede suceder que pasen dos o tres semanas o años antes de recibir la respuesta. Nunca me han hablado de alguien que esté en el infierno.

Uno de los pecados más severamente castigados es el pecado contra la caridad: maledicencia, calumnia, rencor, peleas por envidia, codicia... ¡Cuántas veces se peca contra la caridad, diciendo palabras o haciendo juicios desprovistos de caridad! Y una palabra puede “matar” un alma o sanarla. Por eso, es muy importante perdonar y no guardar rencor, ni siquiera a los difuntos. Recuerdo el caso ocurrido en Innsbruck. Una mujer no podía perdonar a su padre. Cuando estaba vivo, no le había dado cariño de padre y ni siquiera le dio la oportunidad de estudiar para ser profesional. Por eso, no podía perdonarlo. Después de muerto, el padre se apareció a su hija; no una, sino tres veces, suplicándole que lo perdonara, pero ella no quería. Después de un tiempo, esta mujer se enfermó y, entonces, entendió que debía perdonarlo, porque no podría

vivir en paz. Tomada esta resolución, lo perdonó de todo corazón y la enfermedad comenzó a desaparecer. El odio envenena el alma y hasta produce enfermedades físicas y mentales. En cambio, el amor siempre da salud, paz y alegría.

Un campesino vino a visitarme y me dijo:

- ***Estoy construyendo un establo y, cada vez que el muro llega a cierta altura, se cae. Hay algo de extraño y sobrenatural en esto. ¿Qué puedo hacer?***
- ***¿Hay algún difunto que tiene algo contra ti, a quien guardas rencor?***
- ***Oh sí, pensaba que no podía ser sino él. Me hizo mucho daño y no lo puedo perdonar.***
- ***Él quiere que lo perdones, nada más.***
- ***¿Perdonarle yo? ¿A él que tanto daño me ha hecho de vivo? ¿Para que vaya al cielo? NO, NO.***
- ***Pues no te dará reposo hasta que no lo hayas perdonado de corazón. ¿Cómo puedes decir en el Padrenuestro: Perdónanos como nosotros perdonamos a los que nos ofenden? Es como si dijeras a Dios: No me perdones, como yo tampoco perdono.***

El hombre se quedó pensativo y dijo: Tienes razón. En nombre de Dios lo perdono para que Dios me perdone también a mí. Desde ese día, no tuvo más problemas con el establo y pudo tener paz y amor en su corazón.

Un día vino a visitarme un hombre, cuya mujer había muerto hacía un año y, desde entonces, todas las noches sentía tocar a la puerta de su dormitorio. Fui a su casa y, por la noche se me apareció un animal grande que parecía un hipopótamo. Después vino el demonio bajo la forma de una serpiente gigantesca que quería estrangular al hipopótamo... Y desaparecieron. Al poco tiempo, vino un alma con apariencia humana y me dijo: No temas, ella no está condenada, pero está en el purgatorio más terrible que exista. Me dijo que había vivido diez años en enemistad con otra mujer y ella era la causa de todo. La otra mujer había querido reconciliarse, pero ella siempre se había negado. Incluso, durante su última enfermedad, se había negado a hacer las paces. Por eso, es preciso perdonar, pues de otro modo, nuestro purgatorio será muy grande.

*Un día vino a visitar un hombre que quería informarse sobre la suerte eterna de dos difuntos del mismo pueblo. Era el año mariano de 1954 y la respuesta llegó pronto. Un mes más tarde yo le comunicué: **La Sra. X está en el cielo y el Sr. X está en lo más profundo del purgatorio.** Él me dijo: **Es imposible. La Sra. X murió en el hospital por una práctica abortiva, mientras que el Sr. X estaba siempre el primero en la Iglesia y era el último en salir.***

*Pero, pocos días después, vino a verme una señora que los conocía bien a los dos y me dijo: **La Sra. X era como mi hermana. Ella era débil desde el punto de vista moral, pero ha sufrido mucho, porque este defecto era debido en gran parte a taras hereditarias. Murió como consecuencia de una práctica abortiva, pero murió con sentimientos de arrepentimiento hasta el punto que el sacerdote que la asistió en los últimos momentos pudo decir: Quisiera que todos murieran con los sentimientos de arrepentimiento de esta mujer. Ella murió con los últimos sacramentos y firme enterrada religiosamente.***

*El Sr X era el primero y el último en salir de la Iglesia, pero siempre estaba criticando a todo el mundo. Lo que más me indignó fue que, durante el sepelio de la Sra. X, él la estaba criticando y diciendo a algunas personas que la Sra. X no debía ser enterrada en un cementerio católico. Entonces, le dije: **Ahora está claro para mí que el Señor no quiere que Juzguemos a los demás. El Sr. X criticaba a la Sra. X, aún en el cementerio, pero el Señor tuvo compasión de ella. No podemos juzgar a los demás, dejemos el juicio a Dios. Ahora el Sr. X está en lo profundo del purgatorio.***

*En una ocasión, vino un alma y me dijo: **Cometí un crimen contra Dios. Un día, por soberbia, tomé una cruz y la destrocé, pensando que, si Dios existía no me lo permitiría hacer. Casi al instante, me vino una parálisis que fue mi salvación. Después me pidió decirle a su mujer que hiciera algunas cosas para ayudarlo y liberarlo del purgatorio. Ella se había salido de la Iglesia católica y se había hecho protestante. Cuando le conté el mensaje de su esposo, me dijo: Creo en lo que me dice, porque el hecho de que destruyó la cruz, solamente lo sabíamos él y yo. Y entró de nuevo en la Iglesia católica.***

Un médico vino un día, lamentándose de que debía sufrir mucho por haber acortado la vida de sus pacientes con inyecciones, para que no sufrieran más (eutanasia). Y nadie tiene derecho a quitar la vida, porque mientras están vivos, aunque estén en coma, pueden recibir las bendiciones de Dios a través de nuestras oraciones y buenas obras.

Una mujer me dijo: *He debido estar 30 años de purgatorio por no haber dejado ir al convento a mi hija. Por eso, debemos pensar en la grave responsabilidad de los padres que no consienten la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos. Nadie tiene derecho a rectificar los planes que Dios ha trazado para cada uno desde toda la eternidad.*

*Un día, un alma se me apareció con un balde vacío. Le pregunté por qué lo llevaba y me dijo. **Es mi llave del paraíso. No he rezado mucho durante la***

vida, iba raramente a la Iglesia, pero una vez por Navidad limpié gratuitamente la casa de una pobre anciana y eso fue mi salvación.

El año 1954 ocurrió una avalancha, que sepultó varias personas en un pequeño pueblo de la montaña. Un joven de 20 años oyó que pedían auxilio y salió en su ayuda, pero su madre se lo quiso impedir, porque había mucho peligro para él. El joven, sin embargo, salió a rescatar a los que pedían auxilio, pero una avalancha lo sepultó también a él. La segunda noche después de su muerte, vino a pedirme que hiciera celebrar tres misas por él. Sus familiares se maravillaron de que tan pronto pudiera ser liberado, cuando no había sido muy fervoroso, sino todo lo contrario. Pero el joven me confió que Dios había sido muy misericordioso con él por haber querido ayudar a su prójimo y hacer una acción tan bella. Si hubiera vivido más tiempo, no habría podido conseguir una muerte tan bella a los ojos de Dios. ¡Una muerte en acto de caridad con el prójimo!

Ese mismo año, 1954, en otro pueblo hubo otra avalancha, que ocasionó muchos destrozos. Se contaba que hacía 100 años otra avalancha había destruido el pueblo y ésta había sido mucho peor pero sin mayores consecuencias. ¿Por qué? Las almas me dijeron que una mujer de nombre Stark, había ofrecido sus oraciones y sufrimientos por su pueblo. De otro modo, medio pueblo habría sido destruido. ¡Cuánto valen los sufrimientos soportados con paciencia! ¡Salvan más almas que la oración! Por eso, no hay que ver el sufrimiento como un castigo, pues puede ser un tesoro, si lo ofrecemos con amor por la salvación de los demás. Solamente en el cielo, podremos saber todo lo que hemos obtenido con nuestros sufrimientos, soportados con paciencia en unión con los sufrimientos de Cristo. El sufrimiento es un gran don que nos acerca a Dios y a los demás.

*Un día de 1954, hacia las 2,30 de la tarde, paseando por el bosque, me encontré con una mujer muy anciana que parecía centenaria. Yo la saludé amablemente y ella me dijo: **¿Por qué me saludas? Nadie me saluda. Nadie me da de comer y debo dormir por la calle.** Yo la invité a comer y a dormir en mi casa. Ella me dijo: **Pero yo no puedo pagar.** No importa, le insistí. No tengo una bella casa, pero será mejor que dormir en la calle. Ella entonces me lo agradeció y me dijo: **Dios te lo pague. Ahora soy liberada.** Y desapareció. Hasta aquel momento no había entendido que se trataba de un alma del purgatorio. Seguramente, durante su vida, no quiso ayudar a alguien que tenía necesidad de comida y alojamiento, y debía esperar que alguien le ofreciese lo que ella había rechazado a otros.*

*Otro día se me apareció el alma de un joven y me dijo: **Por no haber observado las leyes de tráfico, tuve un accidente de motocicleta y morí en Viena.** Yo le pregunté: **¿Estabas listo para entrar en la eternidad? No estaba***

listo, respondió, pero Dios da dos o tres minutos para poder arrepentirse y sólo el que lo rechaza se condena. Cuando uno muere en un accidente, las personas dicen que era su hora. Eso es cierto, cuando uno no tiene la culpa. Pero yo tuve la culpa; porque, según los designios de Dios, yo debería haber vivido todavía treinta años. Por eso, el hombre no tiene derecho a exponer su vida a un peligro de muerte sin necesidad.

*También es muy importante, a la hora de la muerte, abandonarse y aceptar la voluntad de Dios. Una madre de cuatro hijos iba a morir y le dijo a Dios: **Señor, si es tu voluntad, acepto mi muerte, pero te confié a mi esposo y a mis cuatro hijos.** Por este acto de confianza y abandono total, fue directamente al cielo. Vale la pena abandonarse sin condiciones en las manos de nuestro Padre Dios y confiar en Él hasta el fin.*

MÍSTICA NATUZZA EVOLO (1924-2009)

Las almas se le presentaban a Natuzza con los vestidos que usaban en vida y con el aspecto que tenían antes de morir. En general, aunque no siempre, al pedir información sobre algún difunto, se le presentaba el mismo difunto, que podía enviar por su medio, mensajes o consejos a sus parientes. A veces, los difuntos se le manifestaban y ella los veía en el momento en que la visitaban sus familiares. Normalmente los difuntos exhortaban a tener resignación ante la muerte, decían que estaban tranquilos en el nuevo estado y que recibían los sufragios que les enviaban. Frecuentemente ellos moran en los lugares donde han vivido o donde han pecado. Ven a sus parientes vivos, pero no se les manifiestan, porque el Señor no se lo permite.

Muchos familiares vivos, por las informaciones recibidas por medio de Natuzza, intensificaron sus oraciones y mandaron celebrar misas o realizaron obras buenas de caridad en favor del difunto; y así los hicieron llegar más rápidamente al paraíso. Ella conocía también las cosas por medio del ángel custodio y sabía cuándo el alma había ido ya al cielo, indicando incluso la fecha exacta. Así Natuzza consolaba a mucha gente, aclarando que los verdaderos muertos son los que no tienen la vida de Dios en sus almas.

A los difuntos los veía con el cuerpo idéntico al que tenían en el momento de su muerte, mientras que a los niños los veía con un cuerpo que crecía hasta la edad de siete años; y a los niños de siete años, con un cuerpo que crecía hasta los 33. Natuzza, con frecuencia, no los distinguía de los vivos, a no ser que los tocara y sintiera su carne fría. Distinguía las almas del paraíso, porque estaban elevadas un poco de la tierra y estaban vestidas de blanco y de celeste, y eran luminosas. Normalmente no veía a los del infierno.

Veamos algunos testimonios.

Valerio Marinelli: *El 23 de junio de 1995 murió mi madre, Caterina Arcuri, a los 80 años de edad. Mandé celebrar por ella 30 misas gregorianas, aunque ella fue siempre una mujer de oración y caridad. En el mes de noviembre conseguí ver a Natuzza, quien me dijo que la había encontrado tres veces. Estaba en el “Prado Verde” (lugar de oración) cercano al paraíso y que estaba contenta de lo que sus hijas habían orado por ella. Le había dicho que las primeras personas que había visto después de muerta habían sido sus padres, probando una gran alegría* ¹⁸³.

Carmela D’Amato manifiesta: *A primeros de febrero de 1984 me acerqué a ver a Natuzza por un problema personal. Apenas me vio, me informó que había visto al mariscal Giovanni Scalella, muerto en octubre de 1983, y que había dejado un mensaje para su esposa e hija. He aquí el mensaje: “La muerte es la resurrección, porque comienza una nueva vida. Yo he encontrado aquí a todos mis parientes y primero he abrazado a mi hijo Mario, que está en la luz de Dios. Es bellissimo estar junto al Señor en un mundo maravilloso... Haz saber a Rosa y a Anna que sólo nuestro cuerpo muere, el espíritu está vivo y está siempre junto a ellas en todo momento. A mis amigos diles que estoy siempre cerca de ellos y que deben luchar por la verdad y el conocimiento de Dios. Les recuerdo que esta vida es brevísima y es sólo un paso para la eterna. No quisiera regresar a la tierra a vivir. Es indescriptible la alegría que se disfruta en este nuevo reino... El alma está siempre viva; teman la muerte del alma* ¹⁸⁴.

Natuzza refiere que el purgatorio no es un lugar especial, sino un estado interior del alma, que hace penitencia en los lugares donde ha vivido o donde ha pecado y, a veces, superadas las fases de mayor expiación, en las mismas iglesias. Tienen las almas el consuelo y la compañía de sus ángeles custodios, que permanecen con ellas hasta su entrada en el cielo.

Ella vio una vez a un difunto y le preguntó dónde estaba. El difunto le respondió que estaba entre las llamas del purgatorio; pero Natuzza, viéndolo sereno y tranquilo, le dijo que, a juzgar por su aspecto, no podía ser verdad. Entonces el alma le contestó que las llamas del purgatorio las llevaba consigo donde fuera. Y, mientras decía estas palabras, lo vio envuelto en llamas. Creyendo que se tratase de una ilusión suya, Natuzza se acercó, pero fue envuelta en el calor de las llamas, que le quemaron la boca y la garganta, lo que

¹⁸³ Marinelli (Marinelli Valerio, *Natuzza di Paravati*, Ed. Mapograf, 1993-2012, vol. 1-9) V, p. 349.

¹⁸⁴ Marinelli III, pp. 169-170.

le impidió comer normalmente por unos 40 días. Natuzza explicó: “Quizás tuve este castigo por mi falta de fe en las palabras del difunto”¹⁸⁵.

Anna María Pietrogrande afirma: *Un día, sin decirme nada, mi vecina Giovanna Starace me llevó a Paravati donde Natuzza. Ella estaba delante de su casa con su hija, bien peinada, en brazos. Era de la misma edad que mi hija. Natuzza me vino al encuentro y, antes que descendiese del coche, me dijo: “Tome mi hija en brazos. Así lo quiere su hija que está aquí a mi lado. Yo no le había hablado de nada, porque no había habido tiempo. Tomé en brazos a la hija de Natuzza y le pregunté con el corazón palpitante: “¿Qué sabe usted de mi hija? ¿Cómo es mi hija?”.*

Natuzza, sonriendo, me dijo: “¿Quiere que le diga cómo es? Tiene un bello rizo de cabellos sobre la cabeza y dos dientes que apenas le salen en la boca”. Yo la interrumpí: “Todos los niños pueden tener estas cosas”. Y ella: “Tiene los zapatos de lana rosa y el vestido largo con todos los bordados delante”. Yo no lo podía creer, porque lo que me había dicho era como había vestido a mi hija muerta. Y le pregunté: “¿Cómo se llama mi hija?”. Me ha dicho: “Soy María Grazia, la vecina de Giagià Starace”.

Continuó dándome pormenores de mi hija y hasta me reprendió por no haber puesto el alfiler de la nana en la pañoleta de la niña, cuando la vestí por última vez. Natuzza me manifestó que la niña estaba detrás de mí. Le dije: “Yo no la puedo ver”. “No, verla no, pero la siente en el corazón. No debe llorar ni desesperarse. La niña sufriría... Ella está siempre junto a vosotros”¹⁸⁶.

Yolanda Visconti nos dice: *La señorita Silvana Visconti se suicidó en Roma con el gas. La madre, la señora Yolanda, sufrió mucho por este trágico suceso. Algunos meses después, el yerno Domenico Bernardi la llevó a Paravati, y Natuzza le aseguró que su hija se había salvado, habiéndose arrepentido en el último momento; añadiendo que, durante su muerte, había sido asistida por su padre difunto y que estaba en el purgatorio haciendo penitencia...*

Esta hija era muy bella, con 27 años, con un óptimo trabajo, pero había sido desafortunada en la vida privada. Había tenido muy buenas oportunidades de matrimonio, pero habían terminado mal. Era desconfiada y atravesó un período de agotamiento nervioso, que trató de ocultarlo a todos, aferrándose a sí misma. Una tarde, cuando no había nadie en casa, se suicidó con el gas. Imagine mi desesperación. Estaba como loca de dolor y, hablando con la cuñada

¹⁸⁵ Marinelli II, pp. 265-266.

¹⁸⁶ Marinelli II, pp. 267-268.

de una de mis hijas, llegué a tener conocimiento de la existencia y de los dones de Natuzza.

Recé por el alma de Silvana para que fuera pronto al cielo. Un día me llegó una carta, dictada por mi hija a Natuzza y escrita por mano de una niña, ya que Natuzza no sabía leer ni escribir. Pude reconocer en la carta palabras que mi hija solía usar.

He aquí el texto de la carta. Querida mamá: Estoy contenta de que hayas conocido a Natuzza. Comprendo tu dolor y te aseguro que sobre la tierra no he tenido nunca un día de felicidad, porque era ligera y tenía un carácter difícil... Sólo te digo que necesito de sufragios. Recibo todo aquello que me mandas y lo de la señora Natuzza, de los familiares y amigos. Por medio de tus sufragios y los de Natuzza iré pronto al cielo y gozaré de las bellezas de Jesús y de la Madre celestial.

Mamá querida, no llores, ten fuerza, porque la estadía en la tierra dura poco para todos y está llena de espinas, que después se transformarán en flores perfumadas, cuando vayamos a gozar de la gloria bienaventurada. Estoy siempre junto a ti y no quiero que llores, porque me desagrada ¹⁸⁷.

El Señor Enzo Smedile refiere: El 3 de septiembre de 1964 murió trágicamente, por la caída de un muro, mi hermano Luigi a la edad de 18 años. Toda la familia quedó conmovida y adolorida por su imprevista desaparición... Luigi, por medio de Natuzza, mandó un papel a mi familia, que Natuzza dictó a su hija, mientras Luigi hablaba. Le dijo: “Estoy siempre junto a vosotros. ¡Oh, si hubiese escuchado las palabras de mi madre, cuando me daba tantos ejemplos! Hubiera ido directamente al cielo. Pero yo siempre pensaba a la ligera, porque me consideraba moderno y, al mismo tiempo, inteligente. Soy feliz de haber visto a Jesús como Salvador y no como juez. ¿Sabes dónde hago penitencia? En el dormitorio de mi madre. Diles a los míos, en mi nombre, que se resignen y no digan despropósitos. Diles que se hagan la idea de que me he ido a América y que no les escribo. No estoy muerto: mi alma está viva; y estoy seguro de ir al paraíso, mientras vosotros no sabéis vuestro fin... Existen el cielo, el infierno y el purgatorio. Si los míos ofrecieran con resignación este gran dolor, yo tendría de Dios lo antes posible el premio del paraíso. Pido a Jesús que les conceda a todos las fuerzas de la resignación, porque sólo la fe nos tiene unidos en la vida presente y en la eternidad. Yo seguiré amándolos en el cielo como los he amado en la tierra”.

¹⁸⁷ Marinelli II, pp. 270-272.

*Después de tres o cuatro años de su muerte, Natuzza dijo a mi madre: “Os doy una gran noticia. Luigi ha ido al paraíso”. “¿Estás segura?”. “Me lo ha dicho ahora mismo el ángel”*¹⁸⁸.

Bianca Cordiano nos dice: *He pedido muchas veces a Natuzza noticias de mis parientes difuntos. Cuando le hablé de mi madre, me dijo con una expresión de alegría: “Está en el cielo. Era una santa mujer”. Cuando le pregunté sobre mi padre, me dijo: “La próxima vez que vengan a verme les daré la respuesta”.*

*Cuando la volví a ver, Natuzza me dijo: “El 7 de octubre mandad celebrar una misa por vuestro padre, porque irá al cielo”. Quedé impresionada por estas palabras, ya que el 7 de octubre es la fiesta de la Virgen del Rosario y mi padre se llamaba Rosario. Natuzza no conocía el nombre de mi padre. Este episodio sucedió en 1972*¹⁸⁹.

Saveria Boragina manifiesta: *Hace tiempo mi hermano Antonio se enfermó de un tumor. Oramos mucho al Señor, pero no nos concedió la gracia y, después de siete meses de sufrimiento, mi hermano murió. Después de 40 días fui a ver a Natuzza*¹⁹⁰. *Le mostré una foto en la que estaba yo, Antonio y otro hermano. Natuzza me dijo haber encontrado al difunto y, apenas tomó la foto en la mano, me indicó sin dudar: “Éste es; el otro está vivo. Tu hermano está en el purgatorio y sufre un poco. Hace falta hacer sufragios por él”. Le informé que había mandado celebrar las misas gregorianas y me dijo: “Le ayudarán. Me ha encargado deciros que no os angustiéis ni os desesperéis”. Le había llegado la hora y no había nada que hacer. Las curas médicas eran adecuadas y también las oraciones al Señor, pero le había llegado el momento establecido. Os manda decir que recéis por él como vosotros sabéis hacer*¹⁹¹.

Valerio Marinelli recuerda: *En 1985 la señora Yolanda Cuscianna, de Bari, me encargó preguntar a Natuzza sobre su madre, Carmela Tritto, muerta en septiembre de 1984 y que había sido testigo de Jehová. Natuzza le dijo que se había salvado, pero que necesitaba muchos sufragios. La señora Cuscianna rezó mucho por su madre, mandó celebrar misas gregorianas y, un año después, Natuzza le dijo que había ido ya al paraíso.*

A las almas del purgatorio no pueden ayudarles los difuntos o los santos del cielo. Sólo la Virgen y los vivos pueden ayudarles. Durante la celebración de las misas, dijo Natuzza al padre Michele, muchas almas se juntan en las iglesias como mendigos, esperando una ayuda del sacerdote en su favor.

¹⁸⁸ Marinelli II, pp. 273-275.

¹⁸⁹ Marinelli II, pp. 278-279.

¹⁹⁰ Podía ver a los difuntos sólo 40 días después de su muerte.

¹⁹¹ Marinelli II, p. 187.

También dijo Natuzza: “Un mes de sufrimiento en la tierra puede evitar un año de purgatorio, como le sucedió a mi madre, que tuvo una enfermedad antes de morir y así fue casi de inmediato al «Prado verde», que es un lugar de oración y de espera para entrar en el cielo, pero donde no se sufre”.

En el purgatorio las almas tienen el consuelo de su ángel custodio. A una persona que había pecado gravemente, le sucedió estar un tiempo largo en la duda de si se había salvado o no. Estando como sobre un precipicio todo oscuro por un lado y todo fuego por el otro, el alma no sabía si estaba en el purgatorio o en el infierno. Después de 40 años, se dio cuenta de que estaba salvada y está felicísima ¹⁹².

La profesora Pía Mandarino recuerda: Después de la muerte de mi hermano Nicola el 25 de enero de 1968, caí en depresión y perdí la fe. En agosto fui a ver a Natuzza por primera vez. Le dije: “Yo no voy a la iglesia, ni comulgo”. Natuzza me acarició y me dijo: “No te preocupes, pronto vendrá el día en que no podrás menos de hacerlo. Tu hermano se ha salvado. Ahora necesita oraciones y está delante del cuadro de la Virgen de rodillas, orando. Sufre porque está de rodillas...”. Como Natuzza me había predicho, regresé a la fe y a la frecuencia de los sacramentos. Hace unos cuatro años que Natuzza me dijo: “Nicola ha ido al paraíso después de la primera comunión de sus tres sobrinos en san Giovanni Rotondo. Ellos ofrecieron su comunión por el tío” ¹⁹³.

María Elena Cortese informa: Natuzza nos ha enseñado que los difuntos continúan viviendo en otra dimensión y cerca de nosotros. Gracias a ella no tengo miedo a la muerte. Un día había acompañado a dos cónyuges, que habían perdido a una hija joven, madre de dos niños pequeños. Les había hablado de que su hija continuaba estando junto a ellos y especialmente de sus niños. Pero ellos quedaron escépticos y pensaron que lo que les había dicho, se lo decía a todos para consolarlos, pero nada más. Apenas llegaron a casa, sintieron que los dos nietos hablaban entre ellos. Uno le decía al otro: “No saltes sobre la cama, porque si no, cuando venga mamá como hoy en la tarde, se lo voy a decir”. Se lo conté a Natuzza y ella respondió: “Los niños ven o pueden ver mucho más que nosotros, porque son inocentes” ¹⁹⁴.

¹⁹² Stanzone Marcello, *Anime del purgatorio*, p. 116.

¹⁹³ *Ib.* pp. 103-104.

¹⁹⁴ Regolo Luciano, *Natuzza Evolo, il miracolo di una vita*, Ed. Mondalori, 2012, p. 377.

SOR LUCÍA DE FÁTIMA

Sor Lucía, en la primera aparición de Fátima del 13-5-1917, dice en sus *Memorias* que le preguntó a la Virgen:

- *¿Está María Nieves en el cielo?*
- *Sí, está. (Me parece que debía tener unos dieciséis años).*
- *Y ¿Amelia?*
- *Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo (Me parece que debía tener de dieciocho a veinte años).*

¿Qué pecado podría haber cometido para estar en el purgatorio hasta el fin del mundo? ¿El aborto?

Por eso, decía Santa Catalina de Sena: *Qué maravilloso debe ser el cielo, cuando Dios exige una purificación total, tan dolorosa al alma.*

El cielo es verdaderamente maravilloso. Jesús le hizo ver un pedacito de cielo. Ella escribió el 11 de agosto de 1941: *Me dijo Jesús: “Ven y verás cosas muy hermosas”. Caminando llegué a un bello portón donde había dos ángeles a los costados para cuidarlo. Sobre el portón de oro estaba escrito: “Aquí no entrarán ni los deshonestos ni los impúdicos. Los dos ángeles me hicieron entrar. Yo entré contenta. Era un pedazo del paraíso. ¡Qué belleza! Plantas y flores nunca vistas. El piso estaba esmaltado de perlas y flores preciosas. Después me hicieron señas de no pasar. Entonces vi acercarse a un sacerdote salesiano con una llave en la mano. Abrió una puerta donde estaba escrito: “Jardín salesiano”. Dentro había sacerdotes y seglares de toda edad. Era un jardín maravilloso con plantas y flores jamás vistas y toda la gente cantaba alegremente*¹⁹⁵.

¡Vale la pena cualquier esfuerzo para ir al cielo y gozar allí de la plenitud del amor y de la felicidad, en compañía de todos los santos y ángeles!

¹⁹⁵ Diario, p. 417.

REFLEXIÓN

Acuérdate de que pronto o tarde vas a morir. Y solo se vive aquí una sola vez. No hay reencarnación. ¿Estás preparado? Recuerda que orar por los difuntos es una gran obra de caridad, pero orar por tus familiares es un deber de justicia. Ora, ofrece sacrificios, consigue indulgencias plenarias, manda celebrar misas y haz obras buenas para ellos.

Te lo agradecerán y te ayudarán con sus oraciones ya desde el purgatorio y sobre todo cuando estén ya en el cielo.

De vez en cuando manda a tu ángel que visite a tus seres queridos del purgatorio y ofrece algunas misas por tus antepasados difuntos. Puede ser que haya alguno todavía después de muchos años. Y no olvides que vas a morir un día y debes estar preparado. **¡Vive para la eternidad!**